LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1470.A1 V56

Vinculum.

Vinculum

Conferencia de
Religiosos de Colombia

ISSN-0122-1272

"Apasionadas(os) por Jesucristo y la humanidad"

Bogotá D.C., Octubre - Diciembre 2005

221
2005

LAP

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 2 - 2006
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum2212conf

Vinculum

Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.

"Apasionadas(os) por Jesucristo y la humanidad"

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 221, Octubre-Diciembre 2005.

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL
Conferencia de Religiosos de Colombia

Presidenta
Hna. María del Socorro
Henao Velásquez CTSJ
Carmelitas Teresas de San José

I. Vicepresidente
Padre Ignacio Madera Vargas, SDS
Sociedad del Divino Salvador
Salvatoriano

II. Vicepresidente
Hno. Ignacio Carmona, SC
Congregación de Hermanos
del Sagrado Corazón
Corazonistas

Vocal
Hna. Lisbeth Agudelo, HA
Hermanitas de la Anunciación

Vocal
Padre Armando Álvarez Díaz, SDB
Sociedad de San Francisco de Sales
Salesianos

Vocal
Sor Hilda Aponte Soler, HC
Hijas de la Caridad
de San Vicente de Paul
Vicentinas

Secretario General
Padre Guillermo Antonio García, TC
Terciario Capuchino-Amigoniano

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 221, Octubre-Diciembre 2005.

DIRECTORA
Hna. María del Socorro Henao Velásquez CTSJ
Presidenta Conferencia de Religiosos de Colombia

EDITA
Conferencia de Religiosos de Colombia

ASESOR EDITORIAL
Mg. Julio César Barrera Vélez

COMITÉ EDITORIAL
P. Víctor M. Martínez., S.J.
P. Ignacio Madera., S.D.S.
Hna. Josefina Castillo., A.C.I.
Hna. Ana María Lizarrondo Ollo., H.S.C.
Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

Diagramación e impresión
CMYK Diseño e impresos
Calle 70 No. 20 - 31
Tels: 311 5975 / 311 5972

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Bogotá. D. C.
Dirección: Carrera 15 No. 35 – 43 PBX. 338 39 46 A.A. 52332
Suscripción Anual para 2005
Colombia $40.000
Conferencia de Religiosos de Colombia
Cuenta Colmena No 26500332425
Exterior US $ 40.
Ejemplar $15.000
Pagina Web: www.crc.org.co
E-mail. vinculumcrc@etb.net.co / crc@etb.net.co

Índice general

Págs.

Editorial 7

Estudios

- **En el camino de Emaús: místicos y profetas apasionados por Cristo y la humanidad**
  Padre Ignacio MADERA VARGAS, SDS 11

- **El ardor y la pasión del primer día**
  Hna. Stella LEÓN ORDOÑEZ., FSP 21

- **La vida religiosa llamada a conocer el don de Dios**
  Hna. Mariela SARAY C., SDS 31

- **Las samaritanas de los evangelios en la vida religiosa. Algunos matices bíblicos**
  Padre Hernán CARDONA RAMÍREZ., SDB 41

Experiencias

- **Como brotes de olivo en torno a la mesa**
  Padre José María ARNAIZ., SM 57

- **Pastoral desde la eucaristía que nos convoca y nos provoca**
  Hna. Josefina CASTILLO., ACI 64

- **Una voz a ti debida: Del pensar filosófico-tomista en la Carta Encíclica "Fides et Ratio"**
  Julio César BARRERA VÉLEZ 70

- **Visión crítica del cristianismo a partir de la obra "creer que se cree de Gianni Vattimo"**
  Martín AGUDELO RAMÍREZ & José HERRERA OSPINA 78

Reflexiones

- **La pasión de nuestra consagración**
  Padre. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, SJ 87

- **El encuentro de Jesús con la samaritana. Un diálogo que transforma y genera vida nueva Juan 4, 5-42**
  Padre. Hugo JARAMILLO OSPINA., SDS 94

- **Dejando el cántaro, anunció que aquel hombre era el Mesías**
  Hna. Ma. del Socorro HENAO VELÁZQUEZ., CTSJ 105

Reseñas

- Libros 117
- Revista de revistas 122

Editorial

Ad portas de la natividad del Señor y habiendo recorrido el Itinerario Espiritual del Camino de Emaus en su III etapa, el número 221 de la ***Revista Vinculum*** presenta una pléyade de reflexiones que oscilan desde la relectura del lema del Congreso Mundial de Vida Religiosa: "Pasión por Cristo y Pasión por la humanidad" hasta singulares estudios sobre el reconocimiento del Mesías.

Por otra parte, en este número que cierra el proceso editorial de ***Vinculum*** en el 2005, a pesar de no ser un número eminentemente monográfico, la ***sección estudios*** presenta cuatro artículos en los que se exhorta a acoger en el contexto colombiano las principales directrices que el pasado Congreso Mundial de Vida Religiosa legó a cada uno de los carismas. Además en esta misma sección se reactualiza desde una hermeneútica existencial la vivencia de la experiencia de la resurrección en nuestro presente viviente.

En lo que respecta a la ***sección experiencias*** se tematiza a partir de la conceptualización de la cotidianidad la dimensión mística de la eucaristía como fuente de amor y caridad. De la misma forma, en esta sección, se presenta la articulación fundamental entre eucaristía y acción pastoral, de tal modo que se nos invita a vivir y percibir la eucaristía como la fuente de toda praxis. Por otro lado, como cierre de esta sección se presentan dos textos sobre filosofía de la religión. En el primero desde la lectura hermenéutica-fenomenológica se explicitan los vasos comunicantes entre el pensamiento tomista y la concepción filosófica-teológica de Juan Pablo II, y en el segundo en clave postomodema se reflexiona críticamente en torno a la elucidación de lo religioso que hace G. Vattimo.

Por último, la ***sección reflexiones*** conformada por tres artículos en los que desde su diversidad, aflora como punto de yunta la plurisignificatividad tanto del misterio pascual como la insondable riqueza de la persona de Jesús de Nazareth que sigue iluminando el aciago presente y dotando de sentido la realidad inmediata donde la Vida Religiosa afronta la misión de ser luz y sal del mundo.

Hna. María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ., CTSJ
Directora

Estudios

En el camino de Emaús: místicos y profetas apasionados por Cristo y la humanidad

Padre Ignacio MADERA VARGAS., S.D.S.

INTRODUCCIÓN

La vida religiosa colombiana está siendo llamada a integrar el Camino de Emaús según los planteamientos del Congreso de Vida Religiosa de Noviembre 2004 en Roma[1]. Invitada a vivir de una doble pasión: por Cristo y por la humanidad; y ello desde el norte hacia el cual apuntan dos perícopas intensamente sugestivas de la escritura neotestamentaria: la del buen samaritano (Lc 10,25-37) y la de la samaritana (Jn 4,1-41). Esta llamada quiere impulsar hacia una presencia significativa de nuestro estilo de vida en el mundo actual, estimulados y estimuladas por una pasión. Desde la pasión que brota de una vida mística centrada en Cristo, el Señor, hacia la realidad de nuestro país con todo lo que ella vive de grandezas y tragedias. Se trata, por tanto, de dar un nuevo impulso a una vocación eclesial que algunos analistas consideran, por causas que no son del caso analizar en este momento, estar viviendo un crepúsculo y un desencanto.

Las pasiones a lo largo de la interpretación de las realidades propias de lo humano, no han sido siempre consideradas positivamente, han sido también objeto de sospechas y temores. Asociadas a lo pulsional o voluptuoso dionisiaco, se consideraron solo en su dinámica transgresora o en sus consecuencias desestabilizadoras de la existencia regulada. Y en verdad, las pasiones humanas, desde esta perspectiva, pueden llegar a ser perturbadoras y factor de descontrol y daño.

[1] El presente artículo es una lectura desde Colombia del mismo tema publicado por mi en la ***Revista CLAR,*** Año XLIII No. 2 Abril-Junio 2005, p.31-39.

El congreso de Vida Religiosa, desde una visión positiva, las comprende como dinamismo integrador y fuerza vital que construye, como dimensiones existenciales que se van convirtiendo en reto, impulso, dinamismo y propuesta que pueda traer días mejores y compromisos fecundos. La pasión adquiere su rostro positivo como impulso provocador, dinamismo generador, flujo vital. Vivir de una pasión y vivir apasionados es estar impulsados e impulsadas por una corriente de vida, de dinamismo, de sueños y aventuras.

Y la vida religiosa Colombiana, a partir de la acogida del Concilio Vaticano II[2] y de la lectura que del mismo ha hecho el magisterio latinoamericano[3]. Busca asumir las propuestas renovadoras de la Clar caminando estimulada en los últimos años por un proceso de experiencias vitales, análisis, reflexión y oración que la ilusione en la búsqueda de lo más fundamental de sí misma. A la luz del episodio de Emaús, quiere situarse en el camino que la conduzca a una recuperación de sus encantos. Para la propuesta de la Clar de refundación de la vida religiosa o "Camino de Emaús"[4] lo más importante es el generar nueva vida, impulsar búsquedas creadoras de sentido y provocar la presencia testimonial de la vida religiosa en los nuevos areópagos de la humanidad[5].

El Camino de Emaús se ofrece entonces como una oportunidad para la vida religiosa colombiana, quizá como la oportunidad, para romper las ataduras a sistemas y formas, maneras y ritmos, leyes y costumbres, que no corresponden al momento que vivimos, agresivo y duro, relativizador de grandes valores y generador de un individualismo exacerbado que carcome las relaciones entre los hombres y las mujeres que somos y desdibuja el ser y la presencia de tantas instituciones tradicionales y propuestas férreamente prendidas al pasado. Reconstruir la esperanza, en fidelidad y en creatividad, fidelidad al Espíritu y creatividad por la fuerza de ese mismo Espíritu, fuente de vida y vida nueva.

1. EL CAMINO

En el camino se encontraba el samaritano herido, en el camino se encuentra Jesús a la samaritana y en el camino los discípulos vienen distraídos discutiendo hasta que, solo después de reconocerle al interior

---

[2] ***Perfectae Caritatis*** es el documento conciliar que generó todo un nuevo dinamismo en la vida religiosa en la Iglesia.

[3] Me refiero a los documentos de ***Medellín, Puebla y Santo Domingo*** y sus claras alusiones a la vida y misión de los religiosos y religiosas del continente.

[4] "***El Camino de Emaús***" es el nombre del proceso de vuelta a lo fundamental, de refundación de la vida religiosa latinoamericana que impulsa la CLAR.

[5] Cfr. ***Vita Consecrata*** invita a la vida religiosa a identificar y comprometerse con los nuevos areópagos de la humanidad.

de la casa, en la fracción del pan, se deciden a volver a tomar la ruta que lleva a Jerusalén (Lc 24,33). La categoría "camino"se encuentra entonces en el entrecruce entre las intuiciones del congreso de vida religiosa de Roma y la búsqueda de la vida religiosa latinoamericana. En el camino se identifica la pasión que conduce a descender de la cabalgadura para acoger al herido por los salteadores, igualmente allí, se encuentra el pozo de Sicar donde sentarse con tranquilidad a conversar y reclamar el "agua de la vida" (Jn 4,5.7).

Los caminos indican siempre un hacia donde dirigirse o ir. Se asimilan a la dinámica del andar y del hacer el camino andando. La metáfora del camino tiene así connotaciones interesantes para una relación entre los tres íconos de esta hora de la vida religiosa del continente. Místicos y profetas en el camino, místicos y profetas en el caminar de la vida del país y en la aventura singular de ir gestando esperanza en medio de los infortunios de esta hora de hegemonías[6]. El camino de la mística es arduo, requiere de una experiencia de acogida de la fe lenta y progresiva, fiel y tenaz. El camino de la profecía es arriesgado y peligroso, puede llevar hasta la entrega de la vida por la defensa de la misma y hacernos vivir la incomoda experiencia de ser incomprendidos, juzgados o tildados de radicales o inconformes[7].

Considero por lo tanto que la búsqueda de la vida religiosa colombiana de una mística y una profecía, esencialmente relacionadas, integra la pasión por Cristo como la aventura singular de invitación a una vida de intimidad y comunión con El y la dimensión profética en la necesidad de seguir proclamando la urgencia de volver la mirada hacia todos los samaritanos y samaritanas de este tiempo de aumento del empobrecimiento y la exclusión, las víctimas de tanta iniquidad concentrada. Mientras discutimos sobre re-elecciones y procesos de paz sospechosos, los desempleados y desempleadas de las empresas estatales privatizadas gritan desde su silencio y los indigentes deambulan por las calles y caminos esperando la llegada de un samaritano eficaz.

2. PASIÓN POR CRISTO

Una pasión por Cristo, una vida de intimidad con el Señor que se nutre del dolor de la historia de Colombia, que no olvida que la pasión continúa en el sufrimiento del pueblo. Existe una connotación de la categoría pasión, que

[6] CLACSO, Nueva ***Hegomia mundial, Alternativas de cambio y movimientos sociales***, Atilio A. Borón, compilador, Clacso, Buenos Aires, 2004

[7] Viene a mi pensamiento la vida y la palabra de Monseñor Oscar Arnulfo Romero cuyo 25 aniversario de su asesinato estamos celebrando en estos días.

no es la que se ha querido hacer ver con el tema del congreso, sino la que se ha querido hacer notar, hacer sentir, hacer hablar desde las búsquedas de la reflexión teológica y espiritual del continente[8].

Apasionarnos por la palabra evangélica, leída cotidianamente, gustada en la meditación y confrontada con las acciones cotidianas. La mística contemplativa a la que estamos siendo invitados e invitadas como religiosos y religiosas conlleva un saborear continuamente la buena nueva siempre ahí, repitiendo el "ven y sígueme[9]" para sentir que la invitación es a dejarlo todo, tomar la cruz y seguirle[10]. Jesús, el Cristo, el Señor, el Hijo Eterno de Dios Padre, la Palabra hecha carne señalando el norte de la encarnación de la presencia viva del Resucitado en todos los caminos, en todas las trincheras, en todas las fronteras donde la palabra del Maestro continua señalando hacia el dolor de los sencillos; a la manera del samaritano que se centró en la necesidad de no continuar la cadena de los indiferentes caminantes[11]. Y a la manera de la Samaritana que sabe detenerse, sentarse a la orilla del pozo para gustar en la intimidad con el Señor las palabras que dan vida[12].

Ser pasión por la pasión, esa es la invitación para nuestro estilo de vida desde la sin igual necesidad de ser samaritanos y samaritanas en el pueblo de Colombia. Una espiritualidad encarnada no significa algo distinto que esto: la contemplación de la vida de Dios herida en el camino, en todos los caminos, la contemplación de la pasión de todos los lesionados por la injusticia, la crisis de valores y la imposición de los criterios del gran capital y de los grandes grupos económicos.

Apasionados por Jesucristo como señal de la presencia de su Espíritu que hace novedad de los viejo e invita a llenar siempre de vino nuevo todos los odres. Espíritu que señala hacia la recuperación de la libertad de los hijos e hijas de Dios[13] para construir comunión a semejanza de la Santa e indivisible Trinidad. Realizar la comunión como hijos e hijas de un mismo Padre. Seguidores y seguidoras del único Señor Jesucristo, templos vivos del Espíritu en la historia[14]. Hombres y mujeres de Dios en sociedades necesitadas de la presencia del sentido en medio de todos los sinsentidos históricos, de la presencia siempre viva de la fe como expresión de la necesidad de seguir pidiendo que nos sea dada de esa agua que no deja ni permite que vuelva la sed.

---

[8] Cfr. V. CODINA, ***El congreso de vida religiosa visto desde el tercer mundo***, En : ***Revista CLAR***, Año XLIII No 2, Abril-Junio 2005 p.25-29.
[9] Mc. 10,21.
[10] Lc. 9,23.
[11] Lc 10,33.
[12] Jn.4,8ss.
[13] Rom. 8,21.
[14] 1Cor 3,16.

Apasionados por Jesucristo quien nos revela al Padre, para purificar en la contemplación mística todas las deformaciones de la imagen de Dios que a lo largo de la historia los hombres y mujeres de este mundo hemos podido realizar. La llamada a una vuelta a lo fundamental es invitación a una terapia continua de todas las crisis, de todas las dudas, de todos los temores, para dejarnos caer con confianza sin condiciones en las manos amorosas de Dios Padre y seducir por la divina palabra que repite: "¡no tengas miedo, yo estoy contigo![15]" Maravillosa invitación a la confianza, al dejarnos, abandonarnos y sentirnos mimados por la mano amorosa del Padre Dios invitando continuamente a una transformación del corazón y la conciencia que nos haga libres, porque para ser libres nos ha liberado el Cristo[16].

Esta pasión por Cristo ha sido señalada por la propuesta del Camino de Emaús como proceso de renovación y de fidelidad creativa, como la urgencia de una vida mística. De esa libertad para entrar en la casa y continuar la conversación con El, de sentarse a la mesa y reconocerle en la fracción del Pan. La comida eucarística, la cena del Señor como lugar de realización de la experiencia mística. La contemplación de la presencia sacramental eucarística como fuente de la fuerza, de la vida, de la recuperación de la esperanza y lugar en donde se nos abren los ojos y le podemos reconocer. Pasión que se genera desde el banquete eucarístico, desde el pan que se comparte y reparte para ser vida del mundo, verdadera comida y verdadera bebida de la vida, de la vida de Dios comunicada en la sacramentalidad de la comensalidad en la cual El mismo se entrega para nuestra salvación y la salvación de la humanidad, realización de la confesión que afirma que en Cristo han sido creadas todas las cosas[17].

Pasión por Cristo contemplado en la creación y reconocimiento de la condición de criaturas creadas creadoras a imagen y semejanza de Dios. Hijos e hijas de Dios en Cristo, religiosos y religiosas vamos recuperando el sentido de la creación y la necesidad de su cuidado y el sentido de nuestra condición de guardianes de la heredad de Dios que nos ha creado para ser capaces de transformarla por la realización de nuestra condición de hijos e hijas en el Hijo.

Apasionados por Jesucristo quien nos ha llamado a vivir la dimensión trinitaria que invita a la construcción de comunidades joviales en el reconocimiento de la riqueza de la diversidad que construye y produce comunidad a imagen del Dios comunión, uno en la distinción de las tres divinas personas. Apasionados por la comunión que no anula la diversidad ni genera uniformidad sino creación

[15] Mc. 4,40.
[16] Gal 5,1.
[17] Col 1,16.

de la común unión en la diversidad de dones, carismas, ministerios y servicios con los cuales uno y un mismo Espíritu, que es todo en todos, se dona como gracia, como vida de Dios comunicada para la edificación de la comunión eclesial, pueblo santo, Iglesia peregrina[18].

3. APASIONADOS POR LA VIDA

Jesús de Nazaret es la vida de Dios en la historia. La encarnación es la afirmación de la presencia de la divinidad en la humanidad, la divinidad es humanidad desde que el Hijo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros[19]. Y desde allí, la vida en el planeta y la vida humana en especial, son expresión de la vida divina.

La creación como creación de Dios no está tirada a la existencia para que la humanidad haga de ella lo que le plazca sino que, como don de Dios, como creación de Dios, debe ser respetada y asumida en su condición de proclamación de la gloria de Dios. Ya nos dice el salmista "los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento las obras de sus manos"[20]. Una pasión por la vida en la tierra y la vida de la tierra como escenario el en cual se realiza el drama de lo humano conlleva la conciencia de no existir obra a ejecutar sin un adecuado escenario y no tiene sentido un bello escenario sin actores que realicen la obra planeada. Escenario y actores en una conjunción de sentido que ofrece la posibilidad de actuar, de vivir a plenitud el juego de la pieza.

La pasión por la vida es una llamada a la vida religiosa a ser defensora de la vida como don de Dios. La vida de la creación y la vida de la humanidad como parte de esta misma creación. La vida que a lo largo de la historia de la Iglesia surgió como alternativa a las grandes deficiencias éticas y evangélicas de la humanidad está siendo una vez más invitada a ser pasión por la vida. Hombres y mujeres que apuestan a la defensa de la vida de la tierra y de la vida humana, que por esta defensa generan dinámicas, movimientos, procesos, luchas y búsquedas. Que no se arredran ni se amilanan ante los poderes que amenazan la vida, sino que ante la oscuridad de las tinieblas y sombras de muerte, levantan su voz para seguir pregonando desde todas las voces y sonidos su pasión por la vida de la cual reconocen como único dueño al Dios de la Vida.

Pero en Colombia, la agudización de las contradicciones y poder de los poderes de la muerte ha ido provocando un silencio que grita desde la profundidad del corazón. El menosprecio al valor de la vida, el riesgo de ser

[18] Fil 1,27.
[19] Jn 1,ss.
[20] Sal 19,2.

asesinados cuando menos lo pensamos, ha ido generando unos temores a hablar, a denunciar, a proponer y oponerse. Verdaderamente que entre nosotros la profecía llega a ser posibilidad de muerte. Y ¿Qué hacer en esta situación? Preservar la vida y dejar crecer la corriente de la desidia? ¿O arriesgarla y asumir el caer a la vera del camino? No lo se, no tengo respuesta para esto. Es posible que ello sea reflejo de mi propia cobardía revolcada, pero permítanme seguir pensando en positivo.

4. PASIÓN POR LA HUMANIDAD

Pero una pasión singular por la vida de los pobres, de los que sufren, de los marginados y los excluidos de los sistemas dominantes debe invadir el corazón de religiosos y religiosas de hoy y lanzarles cada día a compartir su fe, a identificarse con sus causas y a ser compañeros de su camino, reconociendo en el camino de tantas confusiones que afectan su existencia, al Jesús amigo que viene al lado, aún sin reconocerle claramente o sin oírle explicar las escrituras. En el camino de la vida de los pobres de hoy Jesús está al borde ofreciendo el agua de la vida, el don de Dios que posibilita no volver a tener sed porque es la fortaleza que mantiene la entereza de la fe y de la confianza en que mañana puede ser mejor que hoy, una esperanza que se soporta en la sencilla convicción de que mientras la unidad y la comunitariedad sean valores que siguen brotando del corazón de los pobres, es posible una realidad diversa. Una pasión singular por la vida de la juventud debe estimular la vida de la vida religiosa en el país. Vidas que en esta hora de tanto desempleo y corrientes ideológicas encontradas, de auge del narcotráfico e imperio de la corrupción, se ofrecen como vulnerables y carne de cañón de tantos francotiradores de la injusticia. La opción por la juventud que ha hecho la conferencia latinoamericana de religiosas y religiosos, identifica al joven herido por la droga, al joven alienado por las modas del norte, identificado con maneras de ser, de reaccionar, juzgar y valorar que poco o nada tienen que ver con el modo de ser mestizo y con las raíces que nutren la identidad de nuestra Amerindia.

Una vida religiosa samaritana en Colombia, compañera de la juventud en sus confusiones y amiga siempre allí que no tiene en la mano el látigo para fustigar o la diatriba para condenar sino la serena capacidad del samaritano que desciende de la cabalgadura para acercarse a la juventud herida y ungir con el aceite y el vino de la comprensión y de la presencia amiga, tanta incertidumbre y tanta mirada que cuestiona e interroga el sentido del presente y del futuro. ¿Qué será de nuestra juventud? ¿Si en nuestros países el desempleo aumenta y si las políticas de integración de las Américas acabarán con las industrias nacionales y condenarán a la dependencia de las

multinacionales y de las decisiones de los países dominantes las políticas de desarrollo y de industrialización? Una vida religiosa samaritana que escucha los desencantos de la juventud a la vera del camino y sabe decirle que todavía existe el agua viva.

Una pasión por la vida de los hombres y mujeres creados a imagen del Dios de la Vida. Una comunión de hombres y mujeres que se reconocen en la igualdad fundamental y en la necesidad de superar todos los atavismos y todas las maneras de actuar y de pensar que han infravalorado la condición de lo femenino y degradado al varón al hacerlo dominador, prepotente y pendenciero. La vida de Dios en la vida de todos, la vida de Dios provocando la presencia siempre mayor del amor que hace de los dos una sola carne. Una pasión por la vida de la Iglesia. En este momento singular de la historia de la Iglesia la vida religiosa, en el camino de la vida eclesial se ofrece como lugar de comunión y búsqueda de una Iglesia comunión en la diversidad y participativa en sus diversos ministerios y carismas. La vida religiosa siendo Iglesia, parte de su vida en momentos de secularidad y de escándalos que tristemente han mancillado su rostro santo.

Por ello, una vez más, la vida religiosa llamada a ser punta de lanza, vanguardia que jalona al testimonio profético y místico al interior de comunidad eclesial por la radicalización de la vivencia evangélica. Desde la raíz, siendo testiga fiel, servidora de la propuesta de Jesús: que este mundo sea su Reino y el Reino de Dios. Pasión por la humanidad, por todo lo que la construye y la preserva. Por ello, llamados y llamadas a estar atentos a los signos de los tiempos presentes[21], a entrarnos en el corazón de las grandes preguntas acerca de lo humano y a ser incondicionales en la entrega a toda acción que busque una nueva humanidad: más justa, solidaria, equitativa, democrática, participativa, comunitaria; más cercana a un mundo en el cual Dios Reina, es Señor. De allí que urge la necesidad de ir abriendo la conciencia y la voluntad, por parte de las generaciones actuales y las nuevas generaciones hacia esas canteras del Reino que esperan una presencia que evangelice de manera renovada, que retome el sentido de la realidad y lance a conquistas diversas e inusitadas, aún si allí deben asumirse riesgos no siempre gratos.

Pasión por tanto por la comunión, por las búsquedas conjuntas, por la asociación, por la unificación de fuerzas plurales. Apertura así al ecumenismo, al dialogo interreligioso a partir de la causa común de ir proyectando un mundo diverso, una humanidad con otros intereses y orientada hacia la conquista de la creación a partir de su respeto y preservación para que

[21] Cfr. I. MADERA, ***Signos del presente y Vida Religiosa en América Latina,*** Bogotá, Paulinas, 2003.

lo humano fundamental sea siempre resguardado por ser imagen de lo divino. En toda defensa de la vida, en toda propuesta de reafirmación de los derechos humanos fundamentales, de la mujer, del niño, la juventud, en toda manifestación de la necesidad de apoyar las causas de los marginados y excluidos, en toda preocupación por ir gestando novedad en los compromisos con una evangelización para estos tiempos, allí, siempre fiel a Dios y al hombre, estamos llamados los religiosos y religiosas de este momento estar presentes, vital y jovialmente presentes y activos.

5. UNA RENOVACIÓN DE LA ESPERANZA

Desde el camino, en el camino y por el camino retomamos la gran aventura de ser seguidores y seguidoras de Aquel que dijo: "Yo soy el camino"[22], un camino unido esencialmente a la verdad y a la vida. Por ello, a pesar de los signos de desencanto, desolación, de la magnitud de los sistemas imperantes, del poder incontrolable de los medios de comunicación y su capacidad de destrucción de las culturas de nuestros pueblos originales, de la amenaza de amordazar nuestras economías y la libre determinación de nuestros pueblos en función de los intereses del gran capital y de los pueblos dominadores, a pesar de todo ello, seguimos reafirmando la esperanza en un nuevo mundo posible y en una nueva vida religiosa en Él.

La esperanza es esperanza porque propone lo que aún no existe, pero ella no es alienación cuando se funda en la acción que edifica y prospecta. La vida religiosa ha sido llamada a tomar el camino de la esperanza en medio de las discusiones que la han cansado, a frenar en el camino para descender y acercarse al samaritano herido, ungir sus heridas y asumir como suyas las consecuencias de la maldad de los salteadores. Ha sido llamada a detenerse en el camino para poder conversar a solas con El, a sentir que nuevamente nos invita a beber del agua de la vida, que nos espera mientras vamos a contarle a los otros y otras lo que hemos visto y oído, lo que hemos tocado acerca de la Palabra de la Vida[23], que nos invita a sentir el frescor que brota del fondo del pozo y a beber para poder salir a proclamar con alegría desbordante que El es la revelación de Dios en la historia: ¡Jesucristo, el Señor!

Llamados por lo tanto a mantener la esperanza a partir de la misión "realizada según nuestros carismas particulares y compartida, que excita nuestra imaginación y nos lanza a iniciativas nuevas, audaces, proféticas, fronterizas en el ámbito del anuncio de Jesucristo a través de la inculturación,

[22] Jn 14,16.
[23] Jn 1,2.

el dialogo interreligioso e interconfesional, la inserción desde la opción por los últimos y excluidos, las nuevas formas de comunicación: misión y opción por los pobres"[24] El camino de Emaús conduce nuevamente a Jerusalén, el herido por los salteadores en el camino, una vez sanado, debe continuar. La samaritana tendrá que continuar su caminar ahora saciada con el agua de la vida. Así también, desde las llanuras de las costas hasta los cerros de Boyacá y los volcanes del macizo colombiano, de las lagunas y ríos, de los campos en flor y los desiertos sedientos, desde los mares del caribe hasta las islas risueñas del pacifico, desde todos los rincones donde la vida religiosa colombiana realiza su presencia buscando refundarse, desde allí, sigue escuchando la voz del Señor invitándole a continuar caminando sin temores. Esa es nuestra esperanza, esa es la siempre renovada pasión que nos lanza a construir humanidad.

[24] AA.VV. ***Congreso de Vida Consagrada, Pasión por Cristo, pasión por la humanidad, "Lo que el Espíritu dice hoy a la vida consagrada"***, Convicciones y Perspectivas, Documento final, Roma, Noviembre 2004.

El ardor y la pasión del primer día

Hna: Stella LEÓN ORDÓÑEZ., F.S.P.

ENTRE EL MISTERIO Y LA REALIDAD DE LO HUMANO

El camino del ser humano se funda en experiencias profundas que marcan con radicalidad su vida y su historia. Los discípulos, las mujeres y los apóstoles también fueron sellados por la experiencia del primer día de la resurrección. ¿Y no es esta misma experiencia la que marca el vigor y la vitalidad de la vida religiosa en nuestros días? ¿No es el mismo canto de gozo que brota en el día a día del corazón de quienes hemos dicho sí al proyecto del Reino, apasionados y apasionadas por Cristo y por la humanidad?. ¿Y no es ésta experiencia la que nos lleva a tener gestos y actitudes de Samaritaneidad?

Todos, hombres y mujeres llevamos dentro las huellas de experiencias que han marcado positiva o negativamente nuestras vidas. Esas experiencias conscientes o inconscientes determinan muchas veces nuestras relaciones y comportamientos. Sin duda que la mujer pecadora (Lc 7, 36ss) también fue marcada por innumerables experiencias que la llevaron a la esclavitud de sus propios vacíos y sinsabores. Pero en ella también hubo experiencias que la llevaron a acoger con ojos nuevos su vida y dignidad de mujer y a tener el valor de hacer un camino de conversión y de crecimiento en el verdadero amor. Los discípulos de Emaús (Lc 24,1-35) también fueron marcados por experiencias de pérdida que impregnaron sus corazones de profundas tristezas; la tristeza que llevaban al regresar a la aldea, sería una más de ellas, si no hubiesen vivido el encuentro que dio el giro a la ruta de su destino. Los apóstoles y el mismo Tomás (Jn 20,24-29) también hubiesen permanecido ensimismados en sus dudas e incredulidad si no se hubiese dado la irrupción inesperada del Señor resucitado en medio de ellos.

La experiencia real con Jesús, es un encuentro de corazón a corazón, de la mirada limpia, del abrazo sincero, de la palabra cálida, del afecto libre, de la corrección fraterna, de la enseñanza desinteresada y del compromiso solidario que conduce a vislumbrar otros horizontes que dan un nuevo significado a la vida y a la historia. Cabe preguntarnos si ¿el encuentro que vivimos diariamente con Jesús vivo en la Palabra, en la Eucaristía, en el hermano y

hermana, está lleno de toda esta carga de sentido y significado? Y si es así, entonces ¿dónde está la raíz de las petrificaciones interiores que no permiten la marcha de una vida religiosa alegre y fresca? ¿Qué impide el asombro y el encuentro con quien irrumpe en el alba como el Sol de justicia y amor?

EL ARDOR Y LA PASIÓN DEL DÍA PRIMERO

El día primero es sin duda el tercero profetizado por Jesús (Lc 7,19), es decir el último del triduo pascual. "El último día", que abre al mundo definitivo y se prolonga en la historia, se llama el " primer día de la semana" aludiendo igualmente al Gn 1,5. Es la mañana de la nueva humanidad que comienza con Jesús, con él inicia la historia de amor que responde al amor de Dios manifestado en un derroche de gracia (Jn 1,16). "El primer día" es el principio del mundo nuevo y señala su novedad. Como se ve en la escena paralela con los discípulos de Emaús (Lc 24...), el día primero se inaugura con el don del Espíritu; "el primer día" es al mismo tiempo "el octavo día" (20, 26) expresión que denota su plenitud y su carácter definitivo. Por oposición al número siete, que indicaba el término de la primera creación, el ocho denotaba el mundo venidero. El día que es "último" final, es al mismo tiempo "primero" inaugural, y el "octavo", pleno y definitivo[1].

El primer día de la semana es el día de la fiesta sin fin. El evento pascual de la Resurrección a la Ascensión (Lc 24 ss) se desarrolla como en un mismo día. Es el hoy eterno de Dios, el día de la salvación que abraza toda nuestra historia humana. Esta es la experiencia que María vive al descubrir la tumba vacía que la lleva a confrontarse y a darse cuenta en realidad de qué o a quién buscaba, sin duda que era la relación con ese Alguien que hacía arder su corazón con un amor que debía trascender desde la nueva condición del Resucitado, este camino de fe le permite reconocer a Jesús al escuchar su voz, que pronuncia su nombre. Ella comprende y reconoce: "!Maestro!" (Jn 20, 16), deja llenar su corazón de asombro, y responde como una verdadera discípula del Maestro. Es la misma experiencia vivida el primer día por los discípulos de Emaús, quienes reconocen a Jesús al partir el pan (Lc 24, 30). El primer día marca el impacto del cambio total, de la vida nueva y definitiva de María Magdalena de los discípulos y de toda la comunidad apostólica.

La historia de nuestras Congregaciones también está marcada por "ese primer día", del tiempo fundacional, aquellos inicios llenos de vida en medio de luchas y dificultades, pero guiados siempre por el Espíritu Santo, aventuras divinas y humanas vividas en un momento histórico concreto, en medio de una realidad

[1] FAUSTI Silvano, ***Una comunitá che legge il Vangelo di Luca***, Roma, EDB, p. 786.

sociopolítica y eclesial que impulsó a hombres y mujeres de cada tiempo, a ser profetas místicos o místicos profetas, que permitieron la irrupción de la fuerza viva del Señor Resucitado en sus corazones y dieron así inicio a las familias religiosas de las cuales somos el rostro carismático encarnado en la realidad de hoy. Ir a la fuente, a la cuna de los inicios para beber precisamente de esa experiencia cautivadora del amor apasionado como el del primer día de la resurrección, no para alimentar el sentimentalismo, ni para repetir costumbres, vestuarios, estructuras, horarios... sino para acoger con profundidad la esencia de la luz que el Espíritu infundió en los Fundadores y Fundadoras.

Este "primer día" fundacional debe ser releído, acogido y asimilado con mirada profunda, aquella mirada del alba del primer día en la que María Magdalena perpetuó la experiencia del amor de su Señor dentro de sí. O, la experiencia del camino de Emaús que permitió hacer a los discípulos la más profunda y radical opción por el Jesús de la revelación. Hoy más que nunca es necesario volver la mirada a ese "primer día" desde el alba hasta el atardecer para reencontrarnos de nuevo con aquellos signos, gestos y llamados, en los cuales encontramos sin lugar a dudas lo que debe permanecer como esencia del carisma y de la vida de las comunidades y darnos cuenta también de aquello que arrastramos y que se convierte en un peso que cansa. María Magdalena, los discípulos y la comunidad apostólica nos dan la pauta en la senda que debemos recorrer para descubrir el rostro vivo del Maestro, que no permanece en la tumba vacía de las tradiciones, sino que está como el "Viviente que nos precede en el camino" y que aguarda como el centinela, en la mañana, el momento que decididamente deseemos caminar desde Él, con Él y para Él.

Este "primer día" toca íntimamente la vida que lleva a renovar en el interior de la comunidad las motivaciones profundas que un día llevaron a una opción radical de vida. Es el primer amor el que refresca y despierta cada día de forma novedosa el gozo del seguimiento de Jesús, cada persona testifica con su vida esta experiencia vital que incide de manera particular en la comunidad y en el compromiso misionero. El documento Caminar desde Cristo lo expresa así: "Caminar desde Cristo significa reencontrar el primer amor, el destello inspirador con que se comenzó el seguimiento. Suya es la primacía del amor. El seguimiento es sólo la respuesta de amor al amor de Dios. Si nosotros amamos es "porque Él nos amó primero" (1Jn 4,10.19); eso significa reconocer su amor personal con aquel íntimo conocimiento que hacía decir al apóstol Pablo: "Cristo me ha amado y ha dado su vida por mí" (Ga 2,20)[2].

[2] AA.VV. ***Caminar desde Cristo: Un renovado compromiso de la vida Consagrada en el tercer Milenio***, N. 22.

EL ARDOR DEL ENCUENTRO

Si se vive la dinámica del "primer día", sin duda, se experimenta el mismo ardor de los discípulos (Lc 24,32) y el que se apoderó de María Magdalena, María la madre de Santiago y las otras mujeres al recibir el anuncio de los Ángeles de que el Hijo del Hombre había resucitado (Lc 24,1-7), igual al ardor experimentado por la samaritana al escuchar a Jesús y dejar el cántaro, similar al que sintieron quienes iniciaron la primera comunidad apostólica con alegría, entusiasmo y humildad (Hc 2,42-47). El ardor es manifestación de la compasión que tuvo el samaritano al hacerse prójimo del herido. El ardor lleva al estremecimiento de las entrañas a un sentir profundo, que es diferente de sentir simplemente un ligero e inicuo hormigueo en el cerebro. Más importantes que los pensamientos sabios, que las argumentaciones sutiles elaboradas por la mente, es el sobresalto que recorre las vísceras. Las razones son las del corazón.

El intelectual sólo se salva si arriesga su corazón, si no tiene miedo a amar y se baja de la cátedra; si se deja quemar la mirada por la realidad más incómoda, si se mancha las manos y se pone de rodillas a servir; si es capaz de sentir un estremecimiento en las entrañas[3]. No es otra cosa que hacer lo que Jesús hizo en la última cena al lavar los pies de los apóstoles y darse como el Pan vivo y verdadero al alcance de todos y para todos.

Los discípulos después del itinerario de fe acompañado por Jesús tuvieron la dicha de percibir la humanidad profunda de sus vidas, manifestada en sensibilidad y amor. "¿Acaso no ardía nuestro corazón...?" Esta pregunta retórica equivale exactamente a: nuestro corazón ardía. Su matiz profundamente poético describe la actitud interna de los discípulos ante la presencia de un desconocido especial que comparte con ellos el camino e incendia sus corazones con el fuego de la Palabra que les explica e interpreta; pero representa al mismo tiempo, una actitud de expectativa, de ansiedad, de convulsión interior que los prepara a experimentar un acontecimiento sorprendente, destinado a restituir la esperanza y la alegría: en la fracción del pan y el consiguiente reconocimiento del Resucitado, los discípulos recobran la paz y se arman de aquel entusiasmo misionero que los impulsa a retomar el camino para volver a la comunidad y testimoniar su experiencia.

El verbo arder, quemar aparece pocas veces en el N.T., la mayoría pertenece a la literatura Joánea (cf. Jn5,35; 15,6; Ap 4,5; 8, 8.10; 19,20; 21,8), sólo una vez se encuentra en Lucas (12,35) y con un marcado sentido poético.

---

[3] Cf. PRONZATO Alessandro, *Tras las huellas del Samaritano*. España. Sal Térrea. 2003.

El corazón ardía, el Maestro había entrado en sus corazones, removía la fe, limpiaba la ceguera. "He venido a traer fuego al mundo, y ¡cuánto desearía que estuviera ya ardiendo!" (Lc 12,49), había declarado Jesús; es este el fuego que se había apoderado del corazón de estos dos afortunados discípulos: el fuego del mensaje salvífico, de la Buena Noticia del Evangelio, que los incendia de amor y de alegría con cada palabra que pronunciaba. Es una experiencia que también nosotros podemos vivir cotidianamente en nuestro interior, si dejamos que Jesús, el único que tiene palabras de vida eterna (Jn 6,68), haga arder nuestros corazones con su enseñanza. Pero ese fuego, como realidad dinámica que es, no puede quedarse sólo en nosotros, debe difundirse extenderse, abrasar el mundo de paz y de solidaridad.

Como antes en la zarza ardiente, así ahora en nuestro corazón Dios se revela diciéndonos su y nuestro verdadero nombre (cf. Ex 3,2ss); junto con el maná, nos da un pedazo de pan donde está escrito un nuevo nombre: el suyo de Padre y el nuestro de hijos en el Hijo. Dios se revela no más fuera de, sino dentro de nosotros, en nuestra vida. Jesús es Maestro interior, que con su Palabra viva y eficaz, resucita en nosotros la esperanza. Su poder es discreto y nos deja en libertad, antes suscita la libertad del deseo y de la invocación: "vive amadísimo Señor, en nosotros".

Cuánto ardió el corazón de nuestros fundadores y Fundadoras al sentir la voz que los llamó a dejar las redes, las seguridades, la casa, los padres y muchos hasta sus mismas congregaciones para ser forjadores de caminos nuevos, para engendrar en la intimidad de su ser el germen que el Espíritu Santo depositó en sus corazones como misión que debería ser dada a luz como un gran parto, en la que estarían cobijados miles y miles de seguidores y seguidoras que continúan haciendo visible a lo largo del tiempo este legado de amor y servicio para la humanidad.

Sentir el riesgo y valentía de los Fundadores y Fundadoras, hombres y mujeres conducidos por el Espíritu hace estremecer nuestro ser y es imposible frente a esta realidad no sentir la quemazón del corazón, este ardor que impulsa, cuestiona y pregunta ¿en qué momento este ardor se empezó a debilitar? o ¿Por qué ese fuego de los inicios no arde con la misma fuerza? El Espíritu de Dios sigue interpelando e intercediendo con "gemidos inefables" como lo dice Pablo (Rm 8,26) hasta que el espíritu fundacional sea revitalizado en la vida de las personas y de las comunidades, llamadas a ser testigos y testimonios del tesoro que un día nos fue confiado. Somos responsables de

---

[4] Cf. RUEDA José María, ***El Buen samaritano***. Madrid, CCS.

[5] Cf. MAGGIONI Bruno, ***La brocca dimenticata. Vita e Pensiero***, Milano SDE, 2000 Milano 1995.

pasar con brillo y esplendor las joyas del carisma a las nuevas generaciones, para que ellas mismas puedan hacer esa actualización según el tiempo y el momento histórico lo requieran, sin perder en ningún momento su autenticidad y la esencialidad para que, como los discípulos y las mujeres del alba, sigan experimentando lo que es dejar arder el corazón y vivir el gozo del encuentro con el Señor de la vida, vencedor de toda clase de muerte.

LA PASIÓN DEL ANUNCIO

La experiencia del encuentro con Jesús resucitado conduce al amor libre y liberador, al amor gratuito y totalmente desinteresado, al amor con la frescura del amanecer y la belleza del atardecer. Esta es la pasión del primer amor de la vida nueva, de la vida en la resurrección. Este amor primero es la fuerza de la pasión que no puede permanecer dentro de sí sin ser comunicada. Esta es la fuerza que impulsa a ser mensajeros de la Buena Nueva, a ser comunicadores de lo que se ha vivido y experimentado junto a la tumba vacía (Jn 20,1), a lo largo del camino (Lc 24,13), ante el hombre herido (Lc 10, 30) o junto al pozo del "agua de la vida" (Jn 4,14). La pasión del "reconocimiento del Mesías, Señor y Maestro" (Jn 20,11-18).

Los discípulos, las mujeres y los apóstoles, una vez que reconocen al Resucitado, no se limitan sólo a la expresión de los sentimientos que acompañan tal experiencia. No pueden quedarse quietos, no pueden permanecer allí, sentados, o al lado del sepulcro, o en la sala en la que se refugiaban, disfrutando de los lindos recuerdos de aquello que habían gozado. Hay una fuerza especial que mueve sus voluntades, que los hace actuar, que los impulsa a levantarse y a salir corriendo, sin reparar en el tiempo, la distancia, o la tristeza que los embargaba. Para cada uno de ellos no existe más oscuridad, lágrimas, miedos, ni incredulidad, pues la luz del encuentro con el resucitado y el fuego de su Palabra despliegan suficiente resplandor para emprender el camino.

Nada les impide correr para contar, compartir y anunciar lo vivido. Sólo una cosa ahora es importante: correr a llevar la Buena Noticia, ser Apóstoles auténticos del anuncio de su Señor y Maestro. Sus vidas habían sido radicalmente transformadas por la experiencia con el resucitado. Se sentían parte del pueblo, de la comunidad, de los seguidores del Maestro, ello los impulsaba a asumir el empeño misionero que trae consigo la pasión del encuentro y el fuego que llevaban dentro. La pasión por su Señor y Maestro se convertía en pasión por la humanidad, acrecentando más el gozo del anuncio con la fuerza y el ímpetu que les infundía el Espíritu del Señor Resucitado. Todos corrían, indicando la premura de llevar la Buena Nueva, la vida nueva y gloriosa, expresada en gestos de amor, alegría, solidaridad y

riesgo; el temor había desaparecido, ahora permanecía el fuego apasionado del amor incondicional, que lo da todo, lo arriesga todo, hasta exponer o dar la vida misma.

Esta es la experiencia vivida por tantos hombres y mujeres que cautivados por la fuerza del resucitado optaron por donar su vida en la búsqueda de nuevos caminos para seguir contagiando a otros, la pasión y el ardor de este primer día, sin duda que los primeros tiempos de fundación eran animados por esta experiencia que los sostenía, tanto en tiempos difíciles como en los primaverales. Basta con escuchar el testimonio de hermanas y hermanos para percibir el entusiasmo y el fuego que los inundaba, es algo contagiante que sacude y desafía, tanto a jóvenes como adultos de las comunidades, ante una sociedad cada vez más fría, individualista y necesitada del amor del Dios de Jesús.

¿Cómo seguir haciendo visible y real el ardor y la pasión del primer día? Jesús invitaba siempre a los discípulos y hoy a todos sus seguidores y seguidoras a tener gestos que reflejen en concreto la experiencia vivida y que llevan cada día a un compromiso radical y humanizado con quienes vivimos a diario o con quienes tenemos la oportunidad de compartir un instante de vida, que puede eternizarse por la fuerza y transparencia de la acogida y del amor expresado en la libertad y gratuidad de quien se siente con corazón samaritano, prójimo del necesitado.

GESTOS QUE ETERNIZAN LA EXPERIENCIA DEL PRIMER DÍA CON EL RESUCITADO

El encuentro de Jesús con la samaritana y el samaritano están llenos de gestos impregnados de resurrección, esto hace que en cada uno se renueve el ardor y la pasión del primer día como experiencia de vida nueva de "quien tuvo compasión" y de la mujer que dejó el cántaro para ir deprisa a anunciar la presencia de un hombre extraordinario que le ofreció de beber el agua de la vida verdadera. Para la vida religiosa el encuentro con el resucitado debe ser fuerza y pasión que se manifiesten en gestos concretos que se convierten en combustible que impulsa la marcha de nuestras comunidades, llamadas a entretejer cada día relaciones más sólidas, serenas y profundas que llevan a comunicar con coherencia, calidez y valentía la Buena Nueva hecha experiencia de vida.

Los personajes con quienes nos hemos encontrado a lo largo de esta reflexión son una escuela para la vida religiosa, ofuscada muchas veces por las mil actividades y responsabilidades, olvidando disfrutar de la frescura de la mañana de resurrección y de permitirse sentir y redescubrir el ardor que deja en el corazón Aquel hombre llamado Jesús, que camina siempre junto a

nosotros y se preocupa por cuanto podamos vivir; Hacer nueva cada día esta experiencia es permitir que fluya con fuerza y pasión nuestro sentido de ser consagrados y consagradas, convirtiéndonos así en auténticos testimonios en medio del mundo desabrido por la falta de esperanza y de horizontes. De la escuela de estos hombres y mujeres podemos acoger algunos gestos y actitudes que nos invitan a la reflexión y al compromiso.

Una actitud de calidez humana que manifiestan las mujeres en la mañana de resurrección, la samaritana y el buen samaritano es **la sensibilidad**, una cualidad esencial del amor. El máximo grado de la sensibilidad exige atención, delicadeza e intuición. La sensibilidad lleva a "escuchar" verdaderamente al otro y a no interpretar a nuestro modo sus peticiones. Es permitirle expresar emociones, anhelos, deseos y necesidades. La sensibilidad nos lleva a colocarnos en la piel del otro y a dejarnos interpelar por él y saber beber del agua fresca que desde su propia realidad nos ofrece.

Otra gesto impactante que toca profundamente es el de **acercarse**, acercarse a la tumba y encontrarla "vacía", acercarse al pozo del "agua verdadera" y aquel gesto que implicó "bajar" de la cabalgadura. Acercarse de algún modo lleva a despojarnos y a bajarnos de las seguridades, del orgullo, de la ambición, de los resentimientos y búsquedas de poder. Bajar de la cabalgadura implica romper la distancia que nos separa del otro y entrar en relación con el "tú" necesitado de amor y perdón. Aproximarse al otro es aproximarse a Dios, es encontrar al Dios invisible hecho humanidad y acogerlo en su fragilidad más profunda.

También la **ternura** es otra de las manifestaciones de estas escenas bíblicas que expresan amor hacía la otra persona, puesto que la ternura es el "arte" de sentir a la persona en su totalidad e integridad. La ternura lleva a detenerse, contemplar y manifestar con la calidez de los gestos lo significativo que el otro es como persona. La ternura resquebraja la dureza y hace caer las barreras y defensas, para que se manifieste la cordialidad de las relaciones y la dulzura que rompe todo bloqueo que impide acoger al otro en su realidad más cruda y verdadera. **La compasión** También es fruto de una actitud de vida y manifestación del itinerario de humanidad y divinidad que brota del encuentro permanente con el "Señor y Maestro". La compasión es la conmoción de las entrañas, es sentir en lo más profundo; Jesús se conmovió en las entrañas (Mt 9,36; 20,34; Mc 6, 34 3c 10, 33), el ardor y el estremecimiento de las entrañas vuelven a la persona ante los demás más humana y capaz de actos heroicos por el otro, movidos únicamente por la pasión y el amor de Cristo que lleva a plasmar tal experiencia en el rostro del Cristo sufriente en el hermano o hermana.
Saber **inclinarse** permite descubrir con mayor nitidez el rostro y las necesidades

del otro. Las madres se inclinan tanto para servir a sus hijos que sus espaldas no tardan en curvarse. Este inclinarse es usado en el lenguaje bíblico para hacernos ver la cercanía de Dios con la humanidad, nos dice que se "inclinan los cielos y hace llover al salvador", que "el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros" (Jn 1,14), Que Jesús "inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra..." y dice "Aquel de ustedes que esté sin pecado que tire la primera piedra" (Juan 7, 6.7), hasta en sus últimos momentos de vida Jesús nos dona este gesto "E inclinando la cabeza, entregó el espíritu" (Jn 19,30).

El samaritano hace como Jesús, se inclina para consolar y ayudar al hombre herido[4]. Hoy son muchas las heridas que padecen hermanos y hermanas a lo largo y ancho del país, pero también muy cerca de nosotros, en nuestras comunidades encontramos a muchos heridos y heridas ante quienes Jesús nos repite: "Vete y haz tú lo mismo" es decir practica lo que hizo el buen samaritano (Lc10,37). En los caminos de la vida el **amor** también está al acecho, un amor que sabe detenerse, perder el tiempo, que tiene el valor de darlo todo, inclusive aquello que se tiene para continuar el camino. El amor se expone y no tiene defensas, sabe anular o redimensionar las distancias. El amor sabe buscar aún cuando el sepulcro esté vacío, cuando el corazón esté triste y desilusionado o cuando el sol cubra con sus fuertes rayos el pozo del encuentro. El amor es despojo de sí, por lo tanto nadie puede amar si no se despoja ante todo de las actitudes de autosuficiencia y superioridad y abre el corazón a la sencillez y al servicio pronto y desinteresado.

Estas actitudes y gestos que emanan del ardor y la pasión del primer día o primer encuentro fundante con Jesús son los que llevan a la persona a vivir en esa capacidad de no vacilar, de no tardar en reaccionar frente a cualquier situación de injusticia o abandono al borde del camino. Para ello recordemos que debemos detenernos y bajar de la cabalgadura y acercarnos para curar las heridas y laceraciones que siguen haciendo daño de infinidad de formas. Para vivir estas actitudes es necesario muchas veces ir en contra corriente de la velocidad en la que vivimos como vida religiosa y dar más espacio a la prontitud que nace de una constante atención al fluir de la vida. Sólo quien está preparado puede detenerse en el momento justo y actuar fuera de los esquemas habituales y de las convenciones sociales"[5] y dejar que el amor sorprenda con gestos imprevisibles llenos de significado, que dejan en el corazón las huellas del ardor y la pasión del primer día que se lleva consigo hasta la eternidad.

CONCLUSIÓN

El mensaje siempre actual de los textos que han sido iluminativos en esta reflexión deja dentro del corazón el anhelo profundo de continuar buscando y ahondando en la riqueza indescriptible que ellos encierran, a la vez que

nos dejan una inmensa consolación y un gran desafío. Consolación al ver el camino fatigoso que todo seguidor del Maestro y Pastor debe afrontar superando tristezas, dudas, desilusiones e inquietudes y que a la vez nos permiten confrontarnos con nuestros propios temores y sueños, aún no realizados. Desafío al constatar que es mediante gestos concretos hacia los otros que manifestamos y los hacemos partícipes de la experiencia de Dios que decimos vivir y proclamar.

En la radicalidad de la vivencia del mensaje de Jesús brota con fuerza el anuncio decidido de la Palabra que toca estructuras personales, institucionales, sociales y culturales, las cuales en muchas ocasiones hacen el papel de "contenedores impermeabilizados" que detienen y bloquean el mensaje, haciéndole perder la fuerza que anuncia y denuncia y la pasión que hace arder el corazón, abandonar el cántaro, bajarse de la cabalgadura e ir como las mujeres a comunicar con gozo y alegría que "JESÚS ESTÁ VIVO" y que de ello como consagrado y consagrada soy y doy testimonio, puesto que es una realidad cotidiana la invitación de Jesús "Vete y haz tu lo mismo"

La vida religiosa llamada a conocer el don de Dios

Hna. Mariela SARAY C., S.D.S.

INTRODUCCIÓN

En los Evangelios se narran varios encuentros de Jesús con diversos personajes. Algunos lo buscan como Nicodemo (Jn 3, 1ss) y el joven rico (Mt 19, 14ss), otros sencillamente se cruzan con El en el camino como Felipe (Jn 1, 43), otros llegan a Jesús invitados por alguien que ya lo conoce, como Natanael (Jn 1, 45ss), a otros, Jesús les sale al encuentro como a Leví (Mc 2, 13-14) y a Zaqueo (Lc 19, 1-10) y a todos los busca para ofrecerles el agua viva de la salvación. El encuentro de Jesús con la mujer Samaritana junto al pozo de Jacob (Jn 4, 1 – 42) , es uno de esos relatos en los cuales los personajes, las imágenes, los temas y los símbolos teológicos se integran para presentar una obra maravillosa. La ubicación del relato junto al pozo de Sicar, es ya un signo. *"**Sicar** significa "hay algo obstruido". El hombre está obstruido, está desconectado de su fuente. Ya no brota nada en su interior. Se ha resecado. La **hora sexta**, en la que Jesús se sentó en el brocal del pozo, nos recuerda la hora en que Pilato condenó a Jesús. Aparece como imagen de la pesadez de nuestro trabajo (seis días de trabajo) y del estado de imperfección propio de toda realidad terrenal*[1]*."*

"La escena de Jesús con la samaritana "junto al pozo" evoca, sin lugar a duda, un tema patriarcal ya que los pozos y los manantiales también jalonan el itinerario terrestre y espiritual de los Patriarcas y del pueblo del Éxodo (Gen 24, 10s), las grandes escenas protagonizadas por Isaac, Jacob y Moisés "junto al pozo" (cf. Gen 24, 10-27: 29 1-12: Ex 2, 15ss; Num 20, 2-11). Las corrientes de agua son, en el Antiguo Testamento, símbolo de la vida que Dios da, especialmente en los tiempos mesiánicos. (Is 12, 3; Jer 2, 13; Ez 47,1ss) .[2] De hecho, cuando la mujer habla a Jesús haciéndole el reclamo por pedirle agua a ella que es samaritana (4,9), menciona a Jacob (vv. 11 y 12); ciertamente tiene en mente la leyenda del pozo, cuyas aguas subían

[1] GRUN Anselm, ***Jesús, puerta hacia la vida. El Evangelio e Juan***. Madrid, Verbo Divino, 2004, p. 51.
[2] BIBLIA DE JERUSALÉN, Bilbao, ***Desclee de Brouwer***. 1975. Comentario al texto. p. 1528.

por sí mismas ante Jacob. El pozo figuraba también la Ley, (Is 40, 1: Si 15, 3); las aguas desbordantes del pozo representan la efusión de la sabiduría de Dios que daba el conocimiento e iluminaba los corazones. La Ley se confundía con la sabiduría y las palabras de la Ley con el agua viva. (Si. 24, 25-34¸ Prov. 13,14; Si 15,3). Estos temas constituyen el fondo de la escena evangélica, en que el *agua* viva se convierte en símbolo del Espíritu.

La vida religiosa reconoce hoy que ha ido a calmar su sed en los pozos que frecuenta la sociedad actual influida por el neoliberalismo: la comodidad, el individualismo, la competencia, la productividad. Desde esa realidad, como la mujer samaritana, se encuentra con Jesús, quien fatigado descansa junto al pozo esperando compartir el amor del Padre. De la riqueza de este relato evangélico, quiero hacer énfasis en tres aspectos para iluminar la experiencia de volver a las fuentes en la cual nos hemos empeñado los religiosos y religiosas hoy, impulsados por la fuerza interior del Espíritu que nos hace sentir la sed de autenticidad, radicalidad, y fidelidad. Estos aspectos son: *el encuentro, el proceso de conversión y la llamada al apostolado.*

1. EL ENCUENTRO

Para los judíos el trato con los samaritanos estaba prohibido. Eran los sucesores del pueblo asirio, que fue enviado allí y que se había mezclado con los israelitas. Además, para un rabino judío era imposible tratar con una mujer en público. Jesús rompe con la estrecha mentalidad judía y pide a la mujer samaritana agua para beber. El encuentro no es fortuito. La samaritana ignora quién es el hombre que le pide de beber, aunque sí lo identifica judío. Jesús la espera y sabe que a la sed física de la mujer se suma la sed interior de su espíritu que anhela encontrar el sentido de la vida. El encuentro se desarrolla en un diálogo llamativo en el cual se entrecruzan el sustantivo DON y el verbo DAR (cf. 4, 7. 10. 12. 14. y 15). Jesús se presenta como un mendigo que pide agua pero luego da a la samaritana el "agua viva". La sed de Jesús es sed de la salvación del ser humano. El diálogo rutinario poco a poco se torna en una conversación sobre el misterio de la vida y va suscitando en la mujer el reconocimiento de la presencia divina de Jesús y de la necesidad de conversión humana.

La vida religiosa movida por el Espíritu siente hoy sed de regresar a las fuentes de su origen. Quiere acercarse al pozo de donde ellas brotan porque su cántaro va lleno de otras aguas que no han podido calmar su sed y necesita vaciarlo para llenarlo del agua viva de la radicalidad que le reclama su misma vida y misión. Es desafiada de muchas maneras a ser realmente presencia evangélica, a ir en contravía liberándose del ansia de poder, placer, y tener, pozos en los cuales la sociedad busca hoy saciar la

sed de realización humana sin lograrlo. Se ve necesitada del agua que la torne sedienta de Dios y de celo por la justicia y la reivindicación de tantos hermanos y hermanas privados por el sistema imperante de su dignidad y de sus derechos. Se siente comprometida con la reconciliación de todo lo que genera división entre hermanos.

Pero el encuentro de Jesús con la samaritana, toca el corazón de la mujer en un diálogo que pasa poco a poco de la necesidad material a la espiritual, a la búsqueda del sentido de la vida. Ahora descubre la divinidad de quien le habla y quiere beber del agua que "salta hasta la vida eterna" y que calmará su sed para siempre. A su vez Jesús es movido por el amor del Padre y rompe con todos los prejuicios y tabúes de su tiempo (Jn 4,27). *"Llega hasta confiarle el secreto más íntimo de su persona y le anuncia que él es "el Mesías que ha de venir"* (Jn 4, 26).[3]

La vida religiosa necesita mirar hacia adentro. Reconocer, como la samaritana, que los pozos a los que está acostumbrada a ir, la han dejado sedienta y la han desviado del seguimiento de Jesús, perdiendo la fuerza interior que produce el "agua viva" del Espíritu. Siente que hay muchas contradicciones en sí misma, que la realidad hoy le exige que esté en el mundo sin ser del mundo, le reclama su identidad evangélica carismática.

La mirada de la vida religiosa hacia dentro está descubriendo "contradicciones" que no había percibido, pero que la realidad le echa en cara como un reproche porque ha recibido mucho y por eso se le pide mucho. ¿Por qué la vida religiosa ya no es vista como testimonio del Reino de Dios en medio del mundo? Es la misma gente de fuera quien primero capta y denuncia esas contradicciones.

El encuentro con Jesús, la nostalgia de no haber reconocido el "don de Dios" nos está impulsando a postrarnos cerca de Él personal y comunitariamente y ver con humildad la realidad de la crisis que estamos viviendo como vida religiosa. Necesitamos identificar qué está produciendo la inconformidad que nos causan el estilo de vida tradicional y las muchas cosas que hacemos y que no nos dejan ser para la iglesia y para el mundo esa fuerza testimonial que soñaron nuestros fundadores y fundadoras. El hacer muchas cosas queriendo calmar la sed de otros sin portar el agua viva, ha hecho de nuestra acción pastoral un trabajo que muchas veces nos agobia porque en el fondo, no somos coherentes, tampoco le encontramos sentido.

---

[3] AA.VV. ***Documento de Estudio Congreso Internacional sobre la vida consagrada***. En : ***Vinculum*** Julio Diciembre 2004, p. 23.

Nos presentamos como pobres y no somos pobres, al contrario, contamos con seguridades que muchas personas no pueden tener en nuestro medio. De esto no podemos culpar a nadie en concreto. Nuestros institutos están protegidos por la ley, asumimos el modelo económico vigente, de alguna manera gozamos de sus beneficios. Estas cosas las hacemos sin darnos cuenta de lo que está pasando. En el quehacer apostólico encontramos justificación a las propiedades; la "inseguridad" nos mueve a la posesión de rentas y capitales; la dirección de obras apostólicas nos confiere un status de dirigentes y ejecutivos al cual nos hemos acostumbrado. Una mirada fría a la realidad nos comprueba que las denuncias que solemos hacer en público se vuelven hacia nosotros: decimos lo que se debe decir, pero no hacemos lo que decimos.

2. EL PROCESO DE CONVERSIÓN

"Si conocieras el Don de Dios" (Jn 4,10). La escena pasa del diálogo con un desconocido al descubrimiento de la divinidad de Jesús. La mujer siente que Jesús la conoce más que ella misma y la invita a la conversión. El que se presenta como necesitado de agua para calmar la sed, es el mismo que puede saciar para siempre la sed de identidad y de sentido que ella experimenta. Se ha abierto al Don de Dios que es Jesús mismo.

La manera como Jesús se dirige a la mujer expresa su anhelo de colmar el vacío que ella tiene, de darle el "agua" que sacie su sed espiritual y le devuelva el sentido a su vida. Le dice sin una razón inmediatamente conocida: "*Vete a tu casa, llama a tu marido y vuelve aquí."* (4,16). *"No tengo marido", "...Dices bien, has tenido cinco el que ahora tienes no es tu marido" (4, 17-18).* Ella siente que Jesús mira su interior y el encuentro con Él se vuelve un encuentro consigo misma, con su propia verdad. Se rompe el hielo y la mujer entra en sí misma. Es ella quien ha equivocado el camino y ve llegada la hora de ser realmente lo que en el fondo siempre ha anhelado ser. El mandato del Señor la hace entrar dentro de sí e identificar las razones de la sed que no ha podido calmar, le hace reconocer en Jesús el don de Dios que Él la invita a descubrir. El *don* ofrecido es el mismo que lo ofrece que a través del Espíritu la invita a regresar al primer amor del que hablar el profeta Oseas: "*Por eso voy a seducirla: la llevaré al desierto y hablaré a su corazón. Allí le daré sus viñas, el valle de Akor, lo haré puerta de esperanza y ella responderá como en los días de su juventud como el día en que subía de Egipto."* (Os 2, 17).

Cuando se da el encuentro con Dios, nace la adoración, el corazón se abre, se desnuda ante El, comienza a percibir el horizonte que ha anhelado siempre y que es la paz que produce la libertad interior de todo egoísmo, experimentar el amor de Dios que se acerca al corazón para darle la esperanza y la paz.

La mujer reconoce que Jesús la ha hecho penetrar donde nunca se había atrevido. *"Me ha dicho todo lo que he hecho"* y en ese "todo" recorre su vida y ve, ya no con angustia, sino con la seguridad que de haber encontrado al Mesías por *"Él le ha explicado todo",* le ha permitido entender que el agua para calmar su sed no está en el pozo que siempre frecuentaba, es de otra clase, es el agua que calma la sed más profunda de felicidad. Los siete maridos son, en definitiva, simbolismos de los ídolos del consumismo, del hedonismo, del erotismo, del pansexualismo, de la fama. Los ídolos no conducen hacia el interior, hacia el lugar donde el corazón encuentra calma, los ídolos buscan la distracción fuera de sí, huyen del encuentro profundo.

Precisamente esta mirada con los "ojos de la fe" al interior de la vida religiosa nos ha llevado a constatar que hemos dado toda la importancia al *hacer,* al *cumplir obligaciones,* al portar signos externos de la consagración y hemos olvidado el *ser.* Olvidamos que el Reino de Dios no es únicamente para ser racionalizado, aprendido sino, en primer lugar para ser vivido. Que no se trata de vivir hablando de Jesús, sino de vivir como Jesús vivió. No se trata únicamente de saber de Dios, sino de vivir a Dios en el aquí y ahora de la realidad que nos ha tocado vivir y que es privilegiada. En los evangelios hay dos obstáculos grandes para vivir el Reino y entrar en él: 1) *"La riqueza*, es decir el apego a todo lo que conduce a poseer dinero en abundancia (Mc 10,25; Mt 19, 23-24; Lc 18, 24 – 25). 2). *El honor* es decir, la apetencia de ser algo o alguien, y sobre todo, el deseo de estar por encima de otros y de ser más que otros (Mc 10, 15; Mt 18,3; Lc 18, 17)".[4] Queramos o no, esta mentalidad ha penetrado en las estructuras actuales de la vida religiosa.

"Si conocieras el Don de Dios..." es la queja amorosa de Jesús que el Espíritu hace oír hoy a la vida religiosa. Como al ciego Bartimeo le pregunta: *¿Qué quieres que haga por ti?*. La súplica es *"Señor, que yo vea"*. (Mc 10, 51). Y los religiosos y religiosas hemos comenzado a ver que el estilo de vida actual nos ha integrado al sistema dominante de nuestro tiempo (económico, político, legal, administrativo, social y hasta familiar). El encuentro con Jesús por el Camino de Emaús, nos cuestiona... nos llama a pensar en profundidad sobre la manera como podemos modificar los criterios que nos han apartado del seguimiento de Jesús quien vivió en su época las consecuencias de un sistema que oprimía y generaba injusticia y exclusión. Este sistema, al interno de nuestras comunidades, nos va convirtiendo poco a poco en ejecutivos y ejecutivas de agenda colmada, muchas veces sin tiempo para la vida en comunidad, mucho menos para el encuentro personal y prolongado con el Señor. Los muchos compromisos de fuera nos privan de la vida en comunión a la cual fuimos llamados. Hoy, el Espíritu nos

[4] CASTILLO José María ***El futuro de la Vida Religiosa,*** Madrid: Trotta, 2003, p. 181.

repite las palabras de Jesús "si conocieras... si entendieras, si volvieras... a las fuentes del Evangelio y de los fundadores y fundadoras que *sí entendieron el don de Dios* y originaron formas de vida desarraigadas del sistema imperante y basadas en los valores del Reino.

Renovar no consiste en hacer de otra manera lo que hemos venido haciendo. Es hacer cosas nuevas, crear formas originales que respondan a estilos de vida religiosa capaces de ser respuesta a la realidad actual. Lamentablemente la mayor preocupación hoy es pensar cómo mantener lo que tenemos, muchas veces sin preguntarnos si lo que tenemos, lo que hacemos es realmente lo que la Iglesia y el mundo esperan y necesitan hoy de la vida religiosa. El "*Dame de beber*" de Jesús a la vida religiosa está reclamando el regreso a la sencillez evangélica, a un modo de ser y de vivir en familia, no en hotel; a dedicar tiempo para ser hermanos y hermanas en el ambiente de una vida en familia caracterizada por todo lo que promueve relaciones fraternas donde sea posible el "vean cómo se aman".

El don del Espíritu a la vida religiosa nos está pidiendo hacer un pare en el camino y ser conscientes que el estilo de vida religiosa que llevamos ya cumplió su vigencia y que llegó el momento de buscar otras formas. Nuestra conversión, el reconocer que el "marido que tenemos no es el verdadero" tiene que conducirnos a cuestionar muchas costumbres que nos han llevado a ser identificados por las casas en que vivimos y trabajamos, por los vestidos que usamos, por la manera elitista de las comunidades que formamos. El aparecer como "*Unos individuos que se presentan ante los demás como ángeles, siendo que en realidad no son ángeles, entraña en sí tal contradicción, que desemboca sin más remedio en una forma de vida en la que el parecer prevalece sobre el ser. Es decir, lo que más interesa es cuidar las apariencias, por más que cada uno sea egoísta, ambicioso, orgulloso o quizá cosas peores.*"[5] Nuestra vida se ha llenado de tantas contradicciones que no vemos pero que mucha gente sí identifica fácilmente en nosotras y nosotros. Hemos ido a saciar la sed en otros pozos. Desde fuera se cuestionan muchas de nuestras actitudes. Ya no reconocemos el don de Dios, el Espíritu que nos invita "*a dominar lo instintos naturales que nos llevan a buscar, por encima de ninguna otra cosa, nuestra propia comodidad, nuestro propio interés, nuestros gustos y apetencias, nuestro orgullo y nuestro afán de suficiencia en la medida en que tales gustos y apetencias nos inducen, con demasiada frecuencia a estar tan metidas y metidos en el sistema establecido como las gentes que más y mejor se aprovechan y disfrutan de semejante sistema.*[6]

---

[5] CASTILLO José María, ***El Futuro de la Vida Religiosa***, Madrid: Editorial Trotta, 2003, p. 103.
[6] Idem p. 178.

Se trata de pensar si nuestras casas, nuestros trabajos, nuestro estilo de vida no deben ser situados y realizados de otra manera hoy en relación a todo lo que se refiere al sistema dominante. A nosotros nos deberían identificar por la sencillez de vida, por ser personas profundamente humanas, libres de todo egoísmo, y sentimiento de superioridad. Nuestra vida religiosa será entonces una propuesta alternativa para la sociedad actual.

3. LA URGENCIA APOSTÓLICA

"*La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: vengan y vean a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho*". (Jn 4,28) El diálogo de Jesús con la mujer, la escucha y la apertura de ella, la mueven a compartir su descubrimiento: "*Vengan y vean a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho*" (Jn 4, 29). El encuentro con Jesús la transforma en mensajera: va rápido a compartir la luz que ha comenzado a iluminar su vida. Jesús le ha hecho descubrir su propia verdad. La súbita respuesta de los samaritanos nos permite intuir la fuerza de la experiencia que ella les comparte. Los que la escuchan van a ver a Jesús y creen en Él por las palabras de la mujer (4,39). Su condición de mujer no le impide hacer el anuncio, ha descubierto que otros necesitan de este encuentro que comienza a devolverle la fe en sí misma y el sentido de su vida.

Nuestro mundo, marcado por profundas transformaciones en las relaciones humanas y entre los países, por la agilidad de los medios de comunicación y por el desafío constante de nuevas tendencias, por importantes descubrimientos jamás soñados, sufre por el "divorcio entre fe y vida" (SD 24), y por la falta de coherencia entre la fe y la vida. Ante la ruptura que existe entre los valores evangélicos y las culturas modernas, ante los desajustes sociales alarmantes, la pobreza y la marginación, el avance de la cultura de la muerte, del materialismo y el consumismo, la creciente invasión de propuestas religiosas, la vida religiosa debe tomar posición desde su lugar en la Iglesia.

El seguimiento de Jesús lleva consigo una apertura al presente y una visión de futuro, una tensión hacia delante, sin condiciones ni cortapisas que, de la manera que sea, puedan retardar la marcha. Porque seguir a Jesús es abrirse a lo nuevo, a lo porvenir, en tensión hacia el futuro. Esta orientación representa una característica esencial de la fe cristiana y es evidente que la apertura al futuro tiene que ser un componente decisivo en la vida del que pretende seguir a Jesús. Renunciar a la apertura y no dar respuesta a la realidad cambiante en nuestro tiempo de una forma tan vertiginosa, equivale a renunciar al seguimiento de Jesús.

Juan en su primera carta, nos muestra la fuerza del mensaje que la Iglesia tiene en sus manos y que debe compartir generosamente como anuncio jubiloso a todos: "Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo tiene la vida, quien no tiene al Hijo no tiene la vida (I Jn 5, 11-12). Este es el reto de todo cristiano y mucho más de la vida religiosa hoy.

Por lo tanto la vida religiosa está llamada a ser profesional en la promoción de la justicia como acción profética, a la manera de Jesús de Nazaret. La realidad de la sociedad actual, el sistema vigente con todas sus consecuencias, ha generado necesidades que están esperando de la vida religiosa soluciones concretas: indígenas, desplazados, indigentes, víctimas de las diferentes formas de opresión y de violencia que generan la injusticia, los desastres naturales, los sistemas injustos que niegan que el mundo es de todos, etc. Los heridos del camino son muchos hoy y la vida religiosa, si se aferra a las formas tradicionales de su acción apostólica, pasará de largo como el sacerdote y el levita.

El encuentro de la Samaritana con Jesús y su conversión ilumina la dimensión místico - profética de la vida religiosa: *conocer al único Dios verdadero para darlo a conocer (Jn 17,3)*. Su razón de existir en la Iglesia es El anuncio del Reino de Dios en su vivencia y como mensaje de salvación para la humanidad. Esto constituye un desafío: abrirse a nuevas formas de misión lo cual le exige romper paradigmas muy útiles quizá en otro tiempo y generalmente centrados en grandes instituciones, en actividades desempeñadas únicamente por miembros propios y en las cuales los laicos han sido, por lo general, subalternos. El miedo al cambio frena iniciativas y esfuerzos de expresión del carisma propio en nuevas formas, en diferentes opciones adecuadas a los requerimientos actuales.

"Si conocieras el don de Dios....." La vida religiosa debe reconocer el don de Dios en el despertar del laicado que asume cada vez con mayor intensidad su compromiso cristiano. Hoy vemos laicos y laicas que, en el ejercicio de su vocación bautismal asumen los ministerios que le son propios en la Iglesia. Donde antes estaban sólo los religiosos y religiosas, hoy vemos niños y jóvenes, adultos, casados y solteros líderes de grupos apostólicos, de comunidades de base, como ministros de la comunión, diáconos permanentes, lectores, etc., que desempeñan diversos ministerios al servicio de la comunidad.

"Si conocieras el don de Dios....." en los pobres, en los más pequeños y oprimidos por el sistema. Siempre hemos pensado que ellos necesitan de la vida religiosa y nos ha movido por siglos el asistencialismo. Hoy es la vida religiosa la que necesita de los pobres. Cuánta riqueza se descubre en la

experiencia de vida en sectores populares, entre los pobres y con ellos, sin pretensiones de superioridad ni complejos de autosuficiencia, sin sentirnos protagonistas y maestros, en una palabra con una nuevo estilo de presencia de la vida religiosa. Dejándonos enseñar por ellos, aprendiendo a descubrir la riqueza de una oración que no se hace para cumplir con una obligación, sino que se ha convertido en vida y nace de ella. Experimentando la solidaridad, la alegría, la confianza en Dios que en ellos es fruto de saberse amados.

4. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La vida religiosa está viviendo un momento kairótico. Ha llegado su hora para definirse en un horizonte de esperanza que la reta al cambio sin el cual corre el peligro de extinguirse. El agua de la rutina ya no colma su sed de Dios y ahora pide a Jesús que le dé *agua viva*. Vive un tiempo de cambios rápidos y desafiantes desde los cuales se le exige una mirada crítica a su vida y misión a la luz de Jesucristo, camino, verdad y vida. Necesita mirarse para descubrir sus potencialidades, la alegría del seguimiento de Jesús, retomar el camino con rectitud y decidirse a cambiar. El Espíritu nos está mostrando constantemente que debemos soñar con una vida religiosa renovada en la cual vivamos las características de la primitiva comunidad, desde el regreso fiel a los carismas congregacionales. Un vida religiosa que escuchando los clamores de tantos hermanos y hermanas, se sienta peregrina en su vocación místico – profética. Oponerse al cambio es oponerse a la continuidad de este don de Dios a la Iglesia.

Sólo el amor de Dios, su Espíritu, es capaz de hacer lo nuevo. Mejor que muchas explicaciones, el profeta Isaías describe el sueño de Dios para la vida religiosa hoy:

> "Pues he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva,
> y no serán mentados los primeros ni vendrán a la memoria;
> *antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que voy a crear."* (Is. 65, 17 – 18)

L@s samaritan@s de los evangelios en la vida religiosa

Padre Hernán CARDONA RAMÍREZ, S.D.B

INTRODUCCIÓN

Para nadie constituye un secreto la presencia de al menos una samaritana y un samaritano en los evangelios del Nuevo Testamento. El cuarto evangelio (Jn 4,4-43) trae un relato donde Jesús se encuentra con una mujer samaritana del poblado de Sicar; y Lucas refiere la faena del samaritano misericordioso en el camino de Jerusalén a Jericó (Lc 10,30-37). Llama la atención no tanto la mención de estos personajes, sino la inserción de sus acciones cuando eran enemigos declarados de los judíos a lo largo de muchos siglos. Para el judaísmo los samaritanos, por haber mezclado su sangre con los pueblos paganos desde el año 721 ac, aparecían como un grupo digno del rechazo y la marginación[2].

La samaritana tiene una preocupación por el lugar del culto y descubre la vida de las personas como el espacio propicio de la oración. El samaritano atendió al aporreado en una posada, allí le ofreció la salud y el bienestar. De esta forma podríamos adentrarnos en muchos detalles de los evangelios en agraciada sintonía con rasgos esenciales de la vida religiosa. Sin embargo, en orden a la claridad, ahora se propondrán algunos matices particulares para cada relato bíblico.

[2] Para ilustrar el comienzo de los "samaritanos" se sugiere leer: 2Re 17,24-41.

I. JESÚS CALMA LA SED DE LA SAMARITANA

1.1. Del pozo de Jacob al pozo del religioso

El encuentro de Jesús en Jn 4,4-43 no se agota en la mujer de Samaría, también hay un diálogo con los discípulos y con la comunidad; el relato nos lleva desde una persona hasta la entera población. Se trata desde el pasaje evangélico de una cita personal pero también colectiva –o mejor "comunitaria"–, el proceso con esta aislada mujer permite entender por anticipado, y sin necesidad de volver a repetir los detalles, la transformación obrada por Jesús en la comunidad.

Al final del pasaje, los eventos ocurridos con la samaritana se replican en todo un pueblo, por ello Jesús "permanece" allí (Jn 4,43) el tiempo suficiente para operar una metamorfosis. Para facilitar la lectura del pasaje estudiamos tres escenas: Jesús dialoga con la samaritana; Jesús dialoga con sus discípulos; Jesús dialoga con los moradores de Sicar. Primero, la conversación con una mujer, una persona individual (Jn 4,5-26); luego con los discípulos, es decir, con la comunidad (Jn 4,27-38); y finalmente, con los habitantes del poblado, o sea, con la sociedad (Jn 4,39-42).

El texto muestra, en el cuarto evangelio, la segunda cita privada de Jesús con una persona particular, y en este caso se configura una de las conversaciones más largas de Jesús en el Evangelio. El primer diálogo expone la entrevista de Jesús con Nicodemo (Jn 3,1-21); tanto en esa cita como con la samaritana Jesús utiliza la praxis didáctica de la conversación.

• Primera escena: Del temor de Nicodemo a la Samaritana buscadora

Nicodemo es un judío (de allí viene la salvación, según Jn 4,22), la mujer es una samaritana y por ello hace parte de un pueblo disidente política y religiosamente del centro del poder: Jerusalén. El varón judío representa la clase regente ("*Magistrado judío*"; Jn 3,1), la mujer samaritana según su entorno está marcada por la doble marginación: mujer y sicariense. Nicodemo asoma como una persona de prestigio ("*Maestro en Israel*", Jn 3,10), la samaritana como una mujer de una vida ambigua, incluso, Jesús conoce sus yerros. Este Maestro judío busca a Jesús de noche (Jn 3,2), la samaritana en cambio, al mediodía, a plena luz. Nicodemo toma la iniciativa de buscar a Jesús, pone el tema de la conversación (Jn 3,2), en el caso de la samaritana, Jesús busca el agua, toma la iniciativa y conduce el coloquio con esta necesitada mujer.

Desde otra perspectiva, el diálogo va desde afuera hacia dentro del caserío: comienza con Jesús y la samaritana solos junto al pozo de Jacob, luego entran en escena los discípulos y junto con ellos Jesús contempla los campos, finalmente Jesús entra al pueblo, donde es acogido como huésped de honor, incluso se queda allí durante dos días. El encuentro va da del pozo físico al pozo del corazón: el corazón humano por sí mismo incapaz de producir vida, descubre en el corazón del Padre el don inagotable de la vida. En la vida religiosa cada carisma es un asunto del corazón.

También el relato pone al descubierto el quiebre de profundas dicotomías, reconcilia al varón y a la mujer (conflictos de género), al judío con el samaritano (enemigos políticos), al verdadero-falso adorador de Dios (discriminaciones religiosas). Solo a partir de este reconocimiento la mujer se deja educar por Jesús y comprende la grandeza del don de Jesús, él es capaz de llenar los vacíos, saciar la sed. En este contexto la vida religiosa se transforma en un itinerario pedagógico, sin duda, afincado en el derrotero paradigmático de Jesús de Nazaret.

En pocas palabras, la primera escena descubre unas actitudes fundamentales. Jesús viene de Judea donde una discusión con los judíos ha desvelado su rechazo a la realidad de Dios como Padre, llega a Sicar, a territorio samaritano hostil, cansado y con sed. Se acerca al pozo de Jacob, un lugar estratégico, al mediodía, cuando es hora de almorzar, allí donde pueden llegar las personas.

En el diálogo, Jesús le pide a la mujer un gesto muy humano: "*dame de beber*". Pero muy pronto se evidencia una verdad, aunque se tome agua del pozo de Jacob, la sed volverá. Jesús, al contrario, se ofrece Él mismo, dona el agua viva y el regalo del encuentro con su Padre: Dios nos viene en Jesús. Los miembros de las comunidades religiosas como signos y portadores del amor de Dios a los destinatarios, administramos ese don para entregar a Dios como Padre al gran potencial del mundo: los seres humanos.

Jesús le revela a la mujer la verdad de su vida, muchos ídolos han copado sus intereses. El marido de la "necedad desinformada y conformista", la situación del mundo no tiene remedio. El "marido neoliberal y consumista", ser "como todo el mundo", desde el confort y la vida fácil. El "marido individualista" el cual seduce con la facilidad de una vida trivial y distraída sin sentir dolor por los otros. El "marido pseudoterapeuta", impone el psicologismo como explicación última de la historia. El "marido secularista", quien aleja del pozo, del encuentro profundo con el Señor y de la experiencia mística, incapacita para expresar la experiencia espiritual. El "marido espiritualista" pues nos saca de la realidad y nos deja abandonados en una serie de situaciones marcadas

por la nueva era sin ningún sentido de vida. El "marido idolátrico" limitado al culto a los medios y a los instrumentos, a las instituciones, los ritos y las leyes, haciendo cada vez más difícil esa adoración del Padre quien nos busca y se deja sentir en nosotros. El "marido de los mil quehaceres" para justificar las obras y la incesante actividad[3]. Pero ella, la samaritana, en ese lugar fue liberada de sus idolatrías. Por eso pudo conocer la verdad sobre Jesús. Los diversos destinatarios, donados por el Padre a la Iglesia, en los carismas de la vida religiosa, viven en el mundo holístico situaciones similares y requieren otros "Jesús", capaces de alejarlos de los ídolos modernos.

Al Dios de la vida, al Padre de Jesús ya no se le adora en un lugar, ahora importa el modo de encontrarse con Jesús, será en el Abbá, en Espíritu y en verdad. El encuentro ya se da en las personas, en su mente y en su corazón, en la capacidad de gastar la vida por medio del servicio, la bondad y la misericordia. Muy bien comprende la vida religiosa estas dimensiones de la lucha contra la idolatría cuando educa evangelizando y evangeliza educando, entregando a los seres humanos la ciencia más eminente: la persona de Jesús.

• Segunda Escena: De la samaritana a los discípulos

Cuando la mujer descubre a Jesús y está a punto de ir más allá de sus impresiones iniciales, llegan los discípulos, seguramente con el almuerzo. La mujer entonces "deja el cántaro", se le olvidó el motivo por el cual llegó al pozo; "corre al pueblo" y "anuncia a sus vecinos" la novedad (Jn 4,28). La samaritana se convierte en apóstol tocando las puertas de las casas de Sicar para anunciar su propia vivencia. También la samaritana lleva a los otros a creer. El éxito de la misión de la mujer reluce de inmediato: "Salieron de la ciudad e iban donde Jesús" (Jn 4,30). Una simple conversación privada termina ante una muchedumbre, la cual al filo del mediodía, busca calmar el hambre y la sed con Jesús "agua viva".

Ahora, de improviso, los discípulos entran en la escena, sin conocer detalles de lo sucedido. Al regresar de Sicar, se encuentran con dos hechos: El Maestro está hablando con una mujer (Jn 4,27); el Maestro no quiere comer (Jn 4,31). La conversación con la samaritana nació a propósito del agua, del mismo modo la conversación con los discípulos nace de la comida. Junto al mismo pozo, y con la foto de una multitud corriendo hacia Jesús, se desarrolla el segundo coloquio de este relato (Jn 4,31-38).

---

[3] Estas frases de los maridos de la samaritana en versión moderna, son prestadas de la intervención de Dolores ALEIXANDRE, en el ***Congreso de Vida Consagrada***, Roma, Noviembre de 2004. www.congreso2004.org.

A los discípulos Jesús les conversa sobre el alimento del cual vive. *"Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra"* (Jn 4,34). Un ejemplo concreto: Jesús acaba de entregar el don de Dios a la samaritana y hará lo mismo con sus paisanos de Sicar. El don salvífico del Padre en la persona de Jesús no es una promesa de futuro, sino una realidad (Jn 4,35) los discípulos pueden verlo con sus propios ojos. La comparación siguiente (Jn 4,36-37), del sembrador y del segador, muestra cómo el Padre prepara y conduce estos encuentros; en la base se halla la pedagogía de Dios. Las acciones de los discípulos de Jesús en el mundo, dependen de las obras de su maestro: *"Yo os he enviado a segar donde vosotros no os habéis fatigado. Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga"* (Jn 4,38). Los discípulos toman parte de la obra de Jesús y deben continuarla.

• Tercera escena: de los discípulos a un pueblo "enemigo", ahora evangelizado

La plática de Jesús con los discípulos fue un paréntesis en su encuentro con la samaritana. Sobre ese horizonte Jesús insertó la misión de sus discípulos. Pero la historia sigue, incluso es curioso, la samaritana aplicó con los sicarienses, la misma táctica de Jesús con sus dos primeros discípulos: "Vengan y vean" (Jn 1,29; 1,39a). La samaritana llevó al pueblo al encuentro con Jesús. Dio su testimonio e hizo una pregunta "¿No será el Cristo?" (Jn 4, 29). El pueblo respondió con su fe: "Creyeron en él por la palabras de la mujer" (Jn 4,39). Ante esta respuesta, Jesús decide permanecer con ellos, así la fe de los samaritanos se ejercitó como comunión, como relación estrecha con Jesús: "Le rogaron se quedara con ellos. Y estuvo allí dos días" (Jn 4,40).

La comunión con Jesús lleva a la aldea a experimentar la vivencia de la mujer de Sicar. Jesús gana ahora nuevos creyentes. Este último paso es decisivo. A Jesús se le descubre en dos fases consecutivas: Por las voces de los testigos: "Creyeron en él por las palabras de la mujer" (Jn 4,39). Por la relación personal con él: "Ya no creemos por tus palabras" (Jn 4,42). El pueblo se vuelve discípulo y llega a una confesión de fe inmensa: "Sabemos que éste es en verdad el Salvador del mundo" (Jn 4,42). La ignorancia de los samaritanos (Jn, 4,22) se transforma en conocimiento por experiencia personal ("sabemos"). Sólo en la continua y abierta comunión con Él se puede saber quién es Jesús, y a la vez acoger el don ofrecido desde el Padre. Este hecho revuelca por completo la escala de valores: mientras los judíos, de quienes viene la salvación (Jn 4,22), rechazan a Jesús (Jn 4,1), los samaritanos, alejados, enemigos e ignorantes, aceptan y llegan a hacer una experiencia de salvación. La dimensión misionera de la vida religiosa da testimonio de este mismo proceso.

1.2. Conclusión

La mujer de Sicar es capaz de contagiarnos hoy, al volver a las fuentes, su encuentro con Jesús; la samaritana nos muestra cómo llegó al pozo de Jacob con su cántaro vacío y sin ilusiones; también nos narra su experiencia misionera con los jóvenes y las jóvenes de su villa; nos fascina con su estrategia para llevarlos a Jesús. Ella le ha posibilitado a los suyos compartir el agua de su experiencia y nos enseña a encausar todas nuestras fuentes dispersas.

Nos encanta asimismo al hablarnos de cómo fue liberada de sus idolatrías, pues en cada ser humano yace una fuente, un pozo del cual siente sed el Maestro, cuando nos espera sentado en su brocal. El don regalado por Jesús se transforma en una corriente de vida capaz de anegarnos, se trata de reconocer la sed de Él, latente en nosotros y en nuestras comunidades religiosas.

En el encuentro de los religiosos y las religiosas con los destinatarios, según este pasaje bíblico, más allá de predicarles, enseñarles y dirigirlos debemos escucharlos, dialogar con ellos y compartir la vida, de ese modo descubriremos la alegre sorpresa de ser evangelizados por aquellos a quienes anunciamos la Buena Nueva. El relato de la samaritana revela una paradoja, quien sediento nos pide agua para calmar la sed, resulta ser quien sacia la nuestra. Cuántas misiones aparecen como un fracaso o nos dejan un sabor amargo en la boca; un hecho similar se vivió en Sicar, al final, la mujer volvió a la casa sin agua, sin cántaro y con una sed, hasta ahora desconocida, pero suficiente para motivarse a llevar hacia Jesús el poblado entero. He aquí el reto para la seductora y atrayente vida religiosa en nuestro continente.

II. EL SAMARITANO MISERICORDIOSO.

2.1. Introducción

El pasaje del Samaritano misericordioso (Lc 10,25-37) hace parte exclusiva del material de la obra lucana. El relato se halla dentro de la imagen del desplazamiento de Jesús y los suyos de Galilea hacia Jerusalén (Lc 9---19), uno de cuyos énfasis es la formación de los seguidores y las seguidoras de Jesús (Lc 8,1-3). De otro lado, el contexto inmediato del relato se configura a partir de la controversia suscitada por un rabino o maestro judío de la torah (ley), quien, para tenderle una trampa, le pregunta a Jesús por la vida eterna (Lc 10,25), quizás desea poner a prueba la fama de Jesús como maestro, delatarlo en público como falso maestro, o como un charlatán dueño de un

oficio impropio, ajustado a honores inmerecidos[4]. El mismo maestro responde la pregunta citando Dt 6,5 y Lv 19,18, para alcanzar la vida eterna deberá amar a Dios y al prójimo, Jesús le dice "*haz eso y vivirás*". El pasaje del samaritano desarrolla el amor al prójimo y la perícopa siguiente (Lc 10,38-42) el amor a Dios, cuando dos mujeres (Marta y María) acogen en su casa a Jesús y los suyos.

Con bastante probabilidad la vida religiosa bebe de este relato por los menos desde dos dimensiones: las comunidades locales deben ser espacios para encontrar el rostro de Dios Padre en cada miembro de la casa, familias capaces de transmitir vida a sus miembros, no para engendrar personas "medio muertas"; y en segundo lugar, cuando salimos al encuentro de los destinatarios pobres, abandonados, marginados y en peligro, debemos hacerlo con el criterio del Samaritano misericordioso, el cual al final, nos desvela los rasgos típicos de Jesús de Nazaret. Según la obra lucana, el Nazareno bondadoso se convierte en el paradigma del seguidor y de la discípula cristiana.

2.2. Algunos matices del texto.

El escriba quiso justificar su intervención, preguntado: "Y *¿quien es mi prójimo*?". En torno a esa pregunta de fondo gira el relato. Si nos dejáramos llevar de la mano del Samaritano, él no nos diría muchas palabras, es un varón de pocos vocablos, más bien nos invita a contemplar la vida, es decir, la realidad descrita por Jesús. La violencia representa hoy por hoy uno de los rasgos más preocupantes de la sociedad actual. Un icono refleja no solo aquello que ya vivimos y somos, nos manifiesta lo Otro, lo que aún no somos, la distancia de conversión para recorrer, cual sendero exigente y nos hace dirigir la mirada hacia nosotros mismos, para acceder al rostro del prójimo.
Comenzamos mirando la escena, como si estuviésemos presentes allí: Ante todo, nos sorprende el realismo lúcido del autor el cual no ahorra los tonos sombríos. Los 37 kms entre Jerusalén y Jericó presentan una geografía no solo desértica sino solitaria y apta para el asalto, como lo describen documentos romanos del siglo I. En síntesis estamos delante de una agresión de bandidos, un hombre despojado, derribado, medio muerto y dos transeúntes "cualificados" quienes pasan de largo. El sacerdote y el levita son servidores del Templo en la ciudad de Sión, están dedicados a Dios y por las leyes de pureza prescritas en sus escrituras[5] evitan entrar en

---

[4] Se puede consultar la reciente publicación del CELAM sobre el discipulado en el Evangelio de Lucas. SILVA RETAMALES, Santiago. ***Discípulo de Jesús y discipulado, según la obra de San Lucas***. Bogotá: CELAM-Paulinas, 2005. pp. 128.

[5] Al respecto se pueden consultar al menos: Lv 5,2-3; 21,1-3; Nm 5,2; 6,6-8; 19,1-22; Ez 44,25-27.

contacto con el ser humano herido, para no caer, como auténtica paradoja, en la impureza, pues si tocan a un ser humano desangrándose, serán varones contaminados y quedarán inhabilitados para el culto: "*Dijo YHWH a Moisés: habla a los sacerdotes hijos de Aarón y diles: que ninguno se contamine por un muerto de los de su pueblo...*" (Lv 21,1-2). Quienes pasan junto al herido y dan un rodeo, son varones piadosos, vienen "santificados" del templo pues cumplen la ley al pie de la letra. Pero aunque los textos del Antiguo Testamento podrían explicar la actitud del sacerdote y del levita, sin embargo, cabe mirar la situación desde otra perspectiva.

Como servidores del Templo, dedicados a YHWH y quizás de camino a sus casas llenos de Dios, no alcanzan a descubrir en el compatriota caído el rostro de la divinidad, saben del amor a Dios, pero les cuesta conjugarlo con el amor al prójimo. Más allá de amar la ley de Dios, deberían amar al Dios yaciente detrás de la ley. Si son varones piadosos deberían ejercer la misericordia pues es la consecuencia lógica del encuentro con Dios. Según Lc 10,31, el sacerdote y el levita "*ven al aporreado, casi muerto*" y ciegan sus ojos, pues al seguir de largo se cierran al presente, le dan la espalda a la realidad.

• Un samaritano...

Cuando la historia se obstina en presentarnos el mal como la última palabra de la historia dolorosa, y la fatalidad como irremediable, surge en el horizonte otro ser humano, con un calificativo capaz de poner en vilo a los judíos (también a nosotros), incluso a los más laxos: "*pero un samaritano...*". El relato introduce un "pero" para hacernos notar algunos detalles. Jesús mira la historia de una manera distinta a los poderosos de este mundo; para Él, de los eventos dolorosos donde se asoma a su gusto la debilidad, es posible sacar la esperanza. En medio de tantos signos de muerte, el Samaritano no aparece con muchos recursos, no pertenece a ningún respaldado centro de poder y nadie le garantiza prestigio o influencia; es extranjero, viaja solo y sus bienes son la montura con una alforja, pero tiene la mirada alerta y allá adentro, su corazón vibró al ritmo del Otro recién caído.

Delante de los judíos, el samaritano es no solo mal visto sino un enemigo declarado[6]. En la narración, ante los indiferentes religiosos judíos (levita y sacerdote), el samaritano asoma solidario, el mal visto hace el bien, el enemigo se deja tocar por la realidad de un ser humano herido, de una persona en dificultad, sin argumentar ningún tipo de discriminación (el texto griego en

[6] El conflicto entre judíos y samaritanos se inició a partir de la caída de Samaría (721 ac), puede leerse: 2Re 17,24-41. También se pueden mirar algunos textos en los cuales se denigra de los samaritanos por parte de los judíos: Eclo 50,25-26; Jn 4,7-9; Jn 8,48; Mt 10,5; Lc 9,51-55; 17,16-19.

Lc 10,30, no identifica al malherido, solo dice "*un antrôpos*", un ser humano, un hombre, una persona). Luego el relato para mostrarnos los sentimientos del samaritano, utiliza el verbo griego "*splagchnizomai*", el cual traduce al castellano, sentir dolor físico en lo más profundo de las entrañas, conmoverse en sus vísceras; por extensión, compadecerse, sufrir con el otro. ¿Cuál es el sentido de este verbo? En la literatura griega, desde los 300 años a.c hasta los 300 años d.c, se usa la expresión (por 600 años) en el ámbito de la medicina, es decir, en el contexto de las enfermedades. Un significado muy antiguo, apunta a designar con este verbo a un esclavo, a un militar, a un cargador del puerto, a un siervo, a un luchador en los circos greco- romanos cuando de hacer tanta fuerza se le brotaba o se le partía el esternón. Un texto del Antiguo Testamento puede ofrecernos un panorama sobre la expresión:

> *... se apoderó de sus entrañas (de Antíoco IV Epífanes) un dolor irremediable, con agudos retorcijones internos,... hasta el punto que de los ojos del impío pululaban gusanos, caían a pedazos sus carnes, aun estando con vida, entre dolores y sufrimientos, y su infecto hedor apestaba todo el ejército* 2Mac 9,5.9

Cuando este verbo se transforma en un sustantivo identifica en el cuerpo del ser humano cualquiera de las vísceras entre los hombros y la cintura: el corazón, los pulmones, el hígado, los riñones... Inclusive el feto cuando está en el vientre materno se llama "*splagchna*", como si fuera parte del cuerpo. El verbo identifica *uno de estos órganos cuando está inflamado y duele*. La palabra alude por tanto a un *dolor físico,* y con esta connotación se utiliza en los evangelios. El verbo en la Biblia refleja una praxis de Dios y de sus enviados; Dios siente dolor por el sufrimiento ajeno. La persona es el lugar donde a Dios le duele la situación del otro; un ser humano responsable es un ser donde Dios es solidario con el otro. A una persona cabal, Dios le da un don: el dolor por el sufrimiento ajeno; Dios crea a los seres humanos para ser solidarios con los más abandonados, empobrecidos, y necesitados. He aquí un reto constante para todo ser humano, para los cristianos y de manera intensa para los religiosos.

• El samaritano ante el hermano caído

Según los datos anteriores el título más apropiado para la narración no es "El buen samaritano" como aparece en varias ediciones de la Biblia, él significa mucho más; el Samaritano según la comunidad lucana, revela una praxis más profunda, la mismísima "misericordia" del Abbá, presente en la vida, la palabra y la praxis de Jesús; por ello es "El Samaritano Misericordioso". El Samaritano siente un dolor físico y de inmediato obra a favor de quien está

medio muerto. El Samaritano sufre con el hombre herido, experimenta una punzada dentro de sus entrañas, la cual lo mueve a atenderlo "rápidamente" y obra lo necesario sin caer en exageraciones. Hace el gesto mínimo e inmenso de aproximarse al caído, se siente afectado por el lastimado y garante de su desamparo; ve al otro como un hermano. La urgencia de tender la mano a quien lo necesita le pospone sus proyectos y le interrumpe su itinerario. La inquietud por la vida amenazada del otro predomina sobre sus planes y hace emerger lo mejor de su humanidad: un yo desembarazado de sí mismo. Por asomar en la escena como un extranjero ningún parentesco ni solidaridad étnica lo obligaba a atender a otro, pero se ha detenido a socorrerle; es un viajero, ha descendido de su cabalgadura, ha cambiado su itinerario y se ha arrodillado junto a otro ser humano, solo porque se trata de una persona y sobre todo porque se encuentra malherida y desamparada; para los judíos es un cismático, sin embargo, se ha comportado como el guardián de su hermano y en aquel "No matarás" ha leído: "Harás todo lo posible para que el otro viva". ¿Acaso el lugar de la adoración reclamado por la samaritana, no aflora aquí con toda su nitidez?

El samaritano en su reacción, dentro de un contraste impactante, revela la obstinada lógica de Jesús: "No midas, no calcules, deja que el amor te desapropie: serán los otros quienes te devolverán tu identidad, justo cuando tenías la impresión de estar perdiendo tu vida". Jesús mira la realidad de la historia, como un gesto natural, desde abajo, con los ojos de quienes viven o malviven en las peores situaciones. Quien nació en un descampado de las afueras de Belén y morirá fuera de las murallas de Jerusalén, "se deslocaliza" y levanta su tienda allí donde nadie lo espera: en los desposeídos, derrotados y excluidos, precisamente donde parecía abolida toda la esperanza. Lo encontraremos siempre fuera, con quienes el mundo ha arrojado lejos de sí[7]. La vida religiosa en América Latina al volver a las fuentes se topa con destinatarios semejantes a los de Jesús, por ello deberá comportarse como Él.

El vocablo "samaritano", proviene de raíces hebreas, del verbo "samar" (guardar, cuidar, vigilar) y del sustantivo "somer" (vigilante, guardia, guardián)[8], aquí en el relato de la comunidad lucana, este varón de Samaría aparece como el guardián de su hermano herido (recordar a Caín y Abel en Gn 4, ¡quienes eran hermanos de sangre!), y obra a favor del otro al menos tres acciones: *cura, transporta y alberga*. *Para curar*, venda las heridas después de derramar en ellas "aceite y vino". El aceite en algunos pueblos de la antigüedad

[7] Varias de estas frases son prestadas de la intervención de Dolores Aleixandre. www.congreso2004.org.
[8] Cfr. ORTÍZ, Pedro. ***Léxico Hebreo/Arameo-Español. Español-Hebreo/Arameo***. Madrid: Sociedades Bíblicas Unidas, 2001. p. 182.

servía para sanar las heridas[9]. Ahora bien, cuando buscamos en la Biblia expresiones donde se halle este mismo orden "aceite y vino" (2Cro 11,11 32,28; Mi 6,15), nos tropezamos con un dato impactante, en esos pasajes el aceite y el vino representan las riquezas y las provisiones del dueño. ¿Para el pasaje de Lucas 10, el samaritano dio al otro sus riquezas y provisiones? De ser cierto, el varón de Samaría entregó todo lo suyo al anónimo caído por el solo hecho de estar sufriendo y asomar en la realidad de esta historia como una persona sumida en el dolor.

De otro lado, el orden "vino y aceite" también aparece en varios textos bíblicos (1Cro 9,29; 12,40-41; 2Cro 31,5; Ageo 2,12) con un significado bien preciso: encarnan las ofrendas para presentar a YHWH en el templo. El sacerdote y el levita se quedaron en el ámbito de la ley, del templo, de la pureza; por su parte el samaritano vio en el semejante aporreado, el rostro de Dios, pues le presentó a Él las ofrendas. O quizás podamos decir yendo más allá: la ofrenda del Samaritano para Dios fue el hermano encontrado a la vera del camino. "Cuidó de él", leemos en el texto.

Para transportarlo, el samaritano montó a su "hermano" en su propia cabalgadura, ahora el varón de samaría va a pie como los criados, renuncia a la comodidad y al prestigio de ser visto como un señor. A lo mejor era un comerciante, lleva aceite y vino, sabe de hospedajes y posee algunas monedas, si era así, este hecho representaba otro motivo para ser rechazado por los judíos, pues para ellos el comercio era un oficio carente de honor, los comerciantes pisan tierra extranjera, manejan bienes y monedas de paganos (Mt 25,14-30), por ello los israelitas confiaban estos menesteres a los siervos de confianza con tal de no contaminarse. En pocas palabras, este samaritano no solo pertenece a una nación despreciada por los judíos, ahora su suerte es de marginación extrema, aparece como impuro e impío a la vez.

• De camino a la posada

A continuación el Samaritano *alberga* al convaleciente en una posada. "Cuida de él", le dice al posadero. El samaritano cuidó el enfermo y ahora pide al mesonero una actitud semejante. El verbo griego "epimeleomai" (tener solicitud, cuidar con especial atención), se halla en relación con el sustantivo femenino griego "*epimeleia*", solicitud, cuidado; por lo tanto se trata aquí de un verbo "femenino", lento, acariciador, capaz de confrontar las carreras y la impaciencia por los resultados inmediatos. Este cuidado femenino es

[9] Según el padre de la medicina en Grecia, Hipócrates, el aceite curaba las heridas. En la Biblia los siguientes textos tienen ese sentido: Is 1,6; Mc 6,13: "*y ungiendo* ***con aceite*** a *muchos enfermos, los curaban*"; St 5,14.

propio de Dios en sus rasgos maternos cuando atiende con deferencia a los suyos. Una mamá asistiendo a sus hijos e hijas heridos o enfermos no sabe de prisas, ni de improvisaciones, ni de acciones solo por salir del mal paso. El samaritano asistió al enfermo el primer día completo y ahora entrega al hospedero el valor de dos días de trabajo, dos denarios[10], de este modo los tres días representan el tiempo suficiente para operar la salud y el cambio, sin generar dependencia o paternalismo. De todos modos, el samaritano hombre itinerante, buscador de identidad, siempre en camino volverá a pasar para pagar toda deuda si la hubiere. De otro lado, como la hospitalidad es mandato sagrado entre los orientales, no solo las casas de familia sino también las posadas se veían en la obligación de atender heridos o personas lesionadas, pero si no tenían cómo pagar, con frecuencia, al recuperarse los recién aliviados debían trabajar en el mesón o en la casa para cancelar la deuda contraída. En la presente narración, el samaritano le ahorra a su hermano malherido esta embarazosa e incómoda situación. En síntesis, el samaritano previó hasta el más mínimo detalle.

Ahora miramos con asombro cómo el varón medio muerto y medio vivo, desde su impotencia, posee el poder de revelar al Samaritano su capacidad de compasión, la cual le hace semejante a Dios Padre misericordioso. Tenemos "medio muerta" la esperanza con respecto al futuro de Dios en la Vida Religiosa y hemos pactado con una "herejía emocional" mucho más peligrosa en este momento frente a otras herejías: Dios ya no es capaz con este mundo, ni con la Iglesia. Ya nada se debe esperar de Él. No lo decimos así, pero lo sentimos, y ese pálpito ingresa sutilmente en nosotros, como un cuchillo clavado en el aliento y la esperanza. Y cuando entra en crisis la esperanza, comienzan a agonizar la fe como opción de vida y el amor oblativo de ágape como sendero de entrega.
Desde la posada y el camino, religiosos y religiosas, sentirán la urgencia de dedicarse a cuidar de este planeta "medio muerto" y a defenderlo de sus depredadores. Algunos ofrecerán su tiempo y su escucha a los jóvenes y a los buscadores de sentido en las presencias apostólicas y, mientras unos sentirán la llamada de entrar en diálogo con religiones hermanas, otros anunciarán el nombre de Jesús desde las azoteas. La misión de nuestra posada no es sólo guardar la memoria de nuestra herencia y afianzar los vínculos sino, por encima de todo, dar primacía a la causa de lo humano como causa de Dios y lograr un cuerpo cohesionado y bien trabado al servicio de un mundo herido. El samaritano misericordioso se erige hoy en paradigma de los discípulos y discípulas de Jesús.

[10] En el siglo I, en la tierra de los judíos, un trabajador recibía un denario por un día de trabajo. Esta era la paga para los campesinos y asalariados en campos y poblados.

2.3. En fin...

La parábola afloró en los labios de Jesús ante la pregunta del maestro de la ley: ¿Quién es mi prójimo? Al final del relato, Jesús le cambió la pregunta: ¿Quién de los tres fue prójimo de quien cayó en manos de los salteadores? (Lc 10,36). Para Jesús, es prójimo (en griego, plêsion) no quien se me acerca sino aquel a quien yo me aproximo; prójimo no es el otro, soy yo cuando me duelo por su sufrimiento y salgo desesperadamente a atenderlo. En la pregunta del escriba él se ubica en el centro del escenario, en el interrogante de Jesús, el malherido –el otro- se convierte en la única preocupación.

Entre el discípulo de la ley y el discípulo de Jesús existe una diferencia radical: es cuestión del corazón. El primero se ocupa de la ley de Dios, el segundo, del Dios de la ley, un padre paciente y rico en misericordia. Por lo anterior, si un seguidor de Jesús no actúa "de corazón" cualquier catálogo legal en apariencia perfecto, es inútil para alentar la comunión con el Abbá en los hermanos y hermanas. Compasivo como Dios es quien se aproxima al otro para darle consuelo, para cuidar del desvalido hasta recuperarle la identidad perdida y restaurarle su existencia. Este amor bondadoso incluye a los enemigos pues identifica la manera de llevar a plenitud la ley y los profetas.

El hacerse prójimo pasa por la capacidad de sensibilizarse ante el dolor del hermano, sentir con él a la manera de Jesús; incluye la capacidad de reconocer el honor de cada ser humano; poner nuestros bienes, talentos y capacidades al servicio del otro; ofrecer la vida no a la ley sino al Padre de Jesús. En definitiva prójimo en este texto de Lucas no es un objeto, sino una persona capaz de hacerse tal, de acercarse y aproximarse a quien está caído, hacerse prójimo del malherido, convertirse en sujeto activo de una relación, salir desesperadamente al encuentro de los marginados y excluidos. En la vida religiosa estamos invitados con particular energía a hacernos prójimos de los destinatarios, nuestros hermanos, sobre todo los más pobres por el solo hecho de ser personas. Quizás el texto nos desvela también una realidad final: Jesús se hizo prójimo del doctor de la ley para invertir la tradicional escala de valores y mirar la realidad desde los caídos.

Experiencias

Como brotes de olivo en torno a la mesa

P. José María ARNAIZ., S.M.

Cada especie animal necesita su sistema ecológico para sobrevivir. Cuando ese sistema es rico las especies se fortifican y se multiplican. Cuando el ecosistema se empobrece las especies disminuyen gradualmente y pueden llegar a desaparecer. Lo mismo puede ocurrir con las personas humanas y con la Vida Consagrada (VC) y los Institutos religiosos. La naturaleza nos enseña que van a crecer y florecer sólo si el ecosistema original y desarrollado por la mejor tradición religiosa, renovado con el correr de los tiempos permanece sano y saludable. Si eso no ocurre la VC se va a reducir y quizás va a dejar de existir.

Actualmente la palabra "animación" se usa repetidamente. Significa dar vida, aliento, ánimo, espíritu...; significa cuidar el ecosistema de la VC. Cada religioso está llamado a dejarse animar y a ser animador; pero sobre todo lo están algunos. No es fácil esta tarea. Es un gran desafío. Dos pueden ser las razones principales. Por una parte, la preocupación mayor que tiene la gente gira en torno a la dificultad de la vida comunitaria. En ella algo falta y algo sobra. Falta apoyo, entusiasmo, solidaridad en la acción, comprensión, hogar, cariño, calidad humana, gracia... Esto se tiene que ponderar. Por otra parte, en casi todas las congregaciones se afirma en las Constituciones que un Instituto religioso se sustenta de la vida y de la vitalidad de las comunidades locales. Ahí se crece y se es fecundo; en la comunidad local. Ahí somos felices o infelices, rezamos o no rezamos, gozamos con la compañía de los otros o buscamos huir de la misma. Ese es nuestro ecosistema.

Ahora llegamos a la pregunta clave: *¿Podemos crear en nuestras comunidades un ecosistema donde las personas puedan crecer, vivir e incluso atraer a otros?*. Los animadores, los superiores, tienen que preocuparse de ese famoso ecosistema donde las personas se puedan ser tales y revitalizarse. Para que existan estas comunidades sanas hay que llegar a lo concreto. *"La persona que ama su sueño de comunidad más que la real comunidad en si misma destruye la comunidad"* (D. Bonhoeffer).

La comunidad existe cuando la vivimos concreta y vitalmente y prestamos atención a los diferentes elementos que la integran; en nuestro caso cuando se den las mesas que necesitamos y las usemos debidamente. Vamos a hablar ahora de los momentos fuertes de la vida comunitaria y de los lugares dónde los pasamos y vivimos. Las mesas son el verdadero ecosistema de la vida comunitaria. Estas mesas serían como el agua, el sol, el fuego, el aire, el alimento y la tierra de las comunidades locales. En torno a ellas se dan los "brotes de olivo" de la vida nueva.

La mesa es *un objeto y un mueble importante en nuestras casas y en nuestras vidas.* En torno a ellas se sienta uno, se reúne; nos sentimos cerca, espontáneos y libres. Cuando uno se sienta a la mesa pareciera no tener prisa. Se habla largo y tendido. Las mesas se preparan, se cuidan, se adornan. Piden nuestra atención. Hemos puesto una mesa en los lugares más importante de nuestro diario vivir y sobre todo de la vida de una comunidad religiosa. Hay culturas que no tiene mesas físicas o las tienen muy pequeñas como los japoneses. Pero en todas ellas existe la mesa invisible. Hay mesas cuadradas, rectangulares y redondas y son expresiones de distintas mentalidades. Unas facilitan la comunicación y el diálogo y otras el orden y la jerarquía; unas distancian y otras acercan. Hay mesas históricas y en torno a ellas se han llevado a cabo actos importantes ya que se ha firmado la paz, se han hecho contratos o se han escrito esos libros que siempre están de moda.

1. MESA DE LA SALA DE COMEDOR

Puede parecer extraño que comience por la mesa para comer. Sin embargo, el acto principal a través del cual dejó su más fuerte "herencia" Jesús fue una comida y se nos sigue haciendo alimento en forma de pan y de vino. Estoy seguro que Jesús pasó mucho tiempo en la mesa compartiendo la comida y la conversación con los que le seguían. Pero mi intención no es poner de relieve la comida sino el acto de las comidas, signo principal de unión y de comunión. Cuando a muchos de nosotros se nos pregunta por los recuerdos más fuertes de nuestras historias familiares muchos evocan las cenas de las grandes fiestas de Navidad o de Pascua, de cumpleaños o de bodas o del tiempo de vacaciones cuando todos comen juntos y a veces se canta, se cuentan historias, se juega o se habla hasta tarde en la noche... Por supuesto, no todas las comidas pueden ser de este estilo. Pero las comidas son, sin ninguna duda, una estupenda ocasión para compartir y tener una conversación interesante. Con todo hay que reconocer que a veces se come muy deprisa y con poco diálogo; nos escuchamos poco. Sin embargo, es crucial en la conversación que tenemos en las comidas el escucharse y el prestarse atención. El tiempo de las comidas para estar todos juntos es tiempo sagrado y tiempo festivo ya que hay días de "misa, mesa y camisa". En ellos no puede faltar la eucaristía, una buena comida y un buen vestir.

Y todo esto, que es mucho, ocurre en torno a una mesa. *La mesa del comedor.* Pueden ser una o varias las mesas del comedor de una comunidad religiosa pero es mejor que sea una y redonda. Es importante que esté bien preparada y adornada cuando se llega a las comidas. Hay una sana tradición de reunirse para las comidas y es un encuentro que debemos mantener. Estas mesas, ordinariamente, tienen que soportar mucho y oír bastante. En algunos casos serían el mejor archivo de nuestras comunidades. No está mal que a veces sean sobrias y tengan lo suficiente y no más.

Hay mesas que invitan a ayunar y otras a celebrar un gran acontecimiento también por medio de una comida abundante. Las comunidades, en buena parte se hacen en torno a la mesa. En un cierto sentido bien podemos decir parafraseando que comunidad que "come unida vive unida". Son varias las culturas y entre ellas la alemana, en las que las expresiones de amistad se hacen en torno a la mesa. En la mesa de la comida hay espontaneidad pero también hay rito y nos lo recuerda, aunque no siempre con suficiente tino, el manual de Carreño.

2. MESA DE LA EUCARISTíA

Por supuesto que *nuestras comunidades viven de la Eucaristía*. No hay duda que entre los recuerdos más fuertes que tenemos en nuestras vidas está el de algunas eucaristías especialmente significativas para nuestra historia como nos recuerda el Papa en la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*. De ellas recordamos mucho; se han hecho acontecimiento para nosotros. Esta realidad la eucaristía es parte importante de nuestro ecosistema. Nació en torno a una mesa y se entiende bien en torno a una mesa ya que es alimento y bebida sagrada, pan de vida y bebida de salvación, banquete de un cordero inmolado. Y la eucaristía se celebra también en torno a una mesa. Es la mesa del Señor; mesa en torno a la cual nos reunimos. En el comienzo era una ara y pasó a ser un altar y se transformó en una mesa.

Una mesa para comer; alimento y comida es la eucaristía. Más que para ofrecer dones es para participar en la comunión o comida de la eucaristía; sirve tanto para participar en el pan de la palabra como sobre todo en el pan de vida. "En torno a tu mesa, Señor..." nos reunimos. *Sentarse en torno a esta mesa cada día es volver a entrar en la gran alianza y revivir el culmen de la vida cristiana y religiosa; es hacerse familia espiritual.* Esta mesa se debe adornar bien y en torno a ella nos sentamos meditativa y alegremente. En ella estamos cerca del Señor y por eso mismo cerca de los demás, codo con codo, y de nosotros mismos. Esa mesa y es momento se prepara. No se puede improvisar todo ni sentarse entorno a esa mesa sin preparación y disposición adecuada.

Cuando esta falta nos podemos convertir, cuando estamos en torno al altar en "perros que ladran" en presencia del Señor como dice un gran santo. La celebración litúrgica es algo hermoso y atractivo para los participantes. Esta mesa reúne, une, crea comunión y de ella se parte bien alimentados en misión. Es mesa de envío.

3. LA MESA DE LA SALA DE COMUNIDAD

No hay duda que las reuniones son más de una vez un peso en nuestras vidas o dicho de otra forma, una de las formas modernas de mortificación. Pero no podemos dejar de reconocer que son muy importantes en nuestra vida comunitaria. Son momentos en los cuales la comunicación se intensifica; en ellos cada uno se debe sentir implicado y la gente evoca su común responsabilidad en relación con los valores que se deben compartir y las decisiones que se deben tomar. *En esos encuentros se planifica, se sueña, se decide, se comparte, se discierne, se revisa la vida, se evalúa...* No hay duda que así buscamos la conversión permanente comunitaria. Todo se hará con paz y verdad. Las sugerencias para crecer como personas y como comunidades no pueden faltar. La clave tiene que ser la habilidad para mezclar valores como misión, oración y vida.

Esto lo vivimos en torno a la mesa que está en las salas de comunidad. A veces es una mesa grande. En torno a ella nos reunimos en torno a una vez a la semana para la reunión semanal. Esta fidelidad es un elemento clave del ecosistema de la VC. A veces, sobre esa misma mesa, está la prensa, las revistas, las informaciones de la Congregación y en torno a ella nos encontramos para un intercambio espontáneo. *Es signo del "entorno a"; es la mesa del diálogo, del discernimiento, de la conversación, de la decisión o decisiones comunitarias.* Estas mesas cuentan mucho en las comunidades.

4. LA MESA PARA JUGAR

Si la oración nos convierte en el corazón que busca a Dios el humor y el esparcimiento nos ayudan a darnos cuenta que Dios es impredecible, como la mayor parte de nosotros, sus criaturas. El humor va unido a la captación de la incongruencia que hay en nuestras vidas y en las de los demás. Y esto, si lo percibimos con un poco de distancia nos hace reír. Por eso es importante tener y desarrollar el humor en la comunidad y tener en ella y con ella momentos de relax. El humor desarrolla la armonía, nos ayuda a no ser demasiado serios con nosotros mismos. Es importante que la comunidad trabaje junta; no lo es menos que se relaje, que descanse, que juegue y que disfrute de la presencia y compañía unos y de otros. De

este modo vamos a ver las diferentes caras de la personalidad de cada uno y nos vamos a divertir juntos. *Una comunidad debe ser creativa en el modo de organizar sus tiempos de diversión y de descanso.* Cuando se hace así se tiene que establecer con claridad que no todo el mundo tiene estar presente pero al mismo tiempo hay que organizar todo tan bien que se consiga que ninguno falte.

Nos evoca esta realidad la mesa "para jugar" y para divertirnos un rato. Mesa con las cartas y los juegos a la vista de todos. Es una mesa que tiene que oír nuestras risas, nuestros desfogues o nuestros chistes; que tiene que bailar un poco al ritmo de nuestras músicas y de nuestros cantos. Es una mesa alegre, festiva, cómoda, informal.

5. LA MESA DE LA COCINA

Es una mesa importante. La mesa de los servicios que no pueden faltar en una comunidad. Nos ofrecemos nuestro tiempo y nuestras habilidades. En la cocina se pueden demostrar tantas. En concreto la de saber preparar la comida para recuperar las fuerzas. Sobre esta mesa y en este lugar, la cocina, se pasa bastante tiempo. Es importante que los miembros de la comunidad sean capaces y tengan el deseo de ofrecerse este servicio. No todo el mundo está preparado para ello pero nunca es tarde para aprenderlo. Sabemos bien que es un servicio muy apreciado por los otros miembros de la comunidad. Hace mucho bien al estilo de la vida comunitaria que una comunidad, al menos con una cierta frecuencia se prepare la comida y la sirva. No es bueno que siempre sea servida y en todo.

6. LA MESA DEL CUARTO O DEL LUGAR DE TRABAJO

Es una mesa muy indispensable. Es la mesa del trabajo personal; mesa individual. Más o menos ordenada. Esta no puede faltar. Es la expresión de la reflexión, del encuentro con uno mismo, del estudiar o del escribir, del leer y aprender. Sobre ella hay que pasar largas horas. Sólo así se evita entrar en la condición de una vida superficial. Cuando nuestra vida cesa de ser interior, privada, reflexiva nuestra conversación es una mera charla sin sentido y nuestra vida comunitaria un tiempo de estar juntos pero sin dejar de estar aislados. No hay duda que muchas de nuestras palabras pierden peso si no han nacido de nuestro silencio. En la soledad reflexiva se encuentra sentido profundo al amor que se les debe a los hermanos. La soledad lleva a la comunión. Merton es maestro en esta experiencia. Desde ella hacemos comunidad ya que la comunión fraterna necesita de la soledad serena para ser fecunda. No nos hace bien el aislamiento del "me siento solo" o del individualismo amargo siendo miembro de una comunidad religiosa.

Sobre esa mesa se lee y se escribe. Sobre ella suele haber recuerdos queridos. No conviene que sea demasiado pequeña y a ella debe llegar una buena luz y tiene que ser cómoda. En ella tenemos que pasar bastante tiempo. Debe producir algunas reflexiones que servirán al resto de la comunidad, algunos proyectos que se compartirán con todos; debe permitir el ritmo y el espacio de una adecuada intimidad.

7. LA MESA DE LOS POBRES

La mesa en la que nos sentamos con los pobres. Esta mesa es exigencia de evangelio. Al menos en algunas ocasiones no deberían faltar los pobres a nuestra mesa; no deberían faltar las personas que más necesitamos y que más nos necesitan. *Es la mesa que mide la calidad de nuestra hospitalidad.* Es importante que en ella se sientan bien ellos y nosotros y que unos y otros lleguemos a estar cómodos. Es el caso de San Egidio que convida a su mesa a los pobres de Roma el día de Navidad. Toda la famosa basílica de San María in Transtevere se convierte en un gran comedor; muy adornado; se busca lo mejor para los pobres de toda la ciudad. Importante que haya gente necesitada o al menos invitada en nuestras mesas. Sentar a la mesa a los pobres cambia mucho de nuestra vida. Esa mesa en la que se han sentado los pobres quedará para siempre marcada de un sentido de agradecimiento, alegría y de sencillez.

Como reflexión final es importante afirmar:

- Que no debe faltar ninguna de estas meses en nuestras comunidades.
- Que todas se inspiren en la de la Eucaristía
- Que son complementarias y que en todas se aprende a vivir y a ser religiosos.
- Es mucho el tiempo que pasamos en torno a las diferentes mesas y en cada una de ellas con una intención y objetivo especial. Importante que todos esos momentos sean un tiempo fecundo.

Las mesas, en fin, son para recordar y celebrar, para alimentarnos y compartir, para trabajar y estar con nuestros invitados. Todas estas actividades son importantes en nuestras vidas. En torno a ellas se toman decisiones comunitarias. En nuestros días, caracterizados por el individualismo, es decisivo sentarse en torno a una mesa y aprender a trabajar en equipo y ganar en solidaridad. Toda mesa es grano de trigo disperso, triturado y reunido. Esto se aplica a cada una de nuestras mesas. Es difícil que estén hechas de una sola pieza.

Todas ellas son unos trozos de madera que un día se convirtieron en mesas; en algo importante, sobre todo, cuando no faltan las sillas en torno a ellas para disfrutarlas. No todos son capaces de sentarse en torno a una mesa y compartir. En algunas comunidades la dificultad es especial para sentarse sobre algunas de ellas. Por supuesto hay que estar a gusto en torno a las diferentes mesas. En ese sentido quiero ofrecer antes de terminar una sugerencia muy concreta. Que a todos, pero de una manera especial los religiosos jóvenes, se les asigne solamente a comunidades que viven de todas las mesas y se implican seriamente en procesos de revitalización. *Son estas comunidades las que cultivan las semillas de la vida futura vida religiosa revitalizada.* En ese sentido una provincia con tres comunidades en las que sus miembros responden a las exigencias de la fecundidad tiene futuro. Una provincia con 15 comunidades en las cuales sus miembros han optado por la sobre vivencia es casi seguro que ni sobrevivirá ninguna. Volvamos a la imagen inicial. Los religiosos de una comunidad son como granos de olivo en torno a la mesa; a la del Señor, a la de los pobres, a la del juego, a la de los libros, a la del comedor. Ese es el ecosistema en el que estos ramos florecen y dan fruto abundante.

Pastoral desde la eucaristía que nos convoca y nos provoca

Hna. Josefina CASTILLO., A.C.I.

INTRODUCCIÓN

La celebración eucarística nos convoca para formar comunidad de fe y nos provoca a vivir al estilo de Jesús, en obediencia al Padre, en despojo total de lo que somos y tenemos y a vivir con amor y gratuidad la entrega y servicio a los hermanos. Quisiera exponer en forma concreta y sencilla cómo se hace una pastoral desde la Eucaristía, partiendo de ese principio: la Eucaristía nos convoca y nos provoca.

Pastorear es la función del pastor: guiar, acompañar, cuidar, conducir, alimentar, convocar, enviar. Jesús se llama a sí mismo buen pastor, que deja todo para ir tras la oveja perdida, y cuando la encuentra la pone sobre sus hombros hace fiesta con los amigos. (cf. Mt 18,12; Lc 15,4). Jesús se quedó entre nosotros en la Eucaristía para acompañar, guiar, alimentar, conducir, convocar a quienes se acercan a la Mesa, ser nuestro Pastor y enseñarnos a ser pastores y pastoras. La Eucaristía es pan que nos alimenta en el camino de la vida. Para ilustrar cómo el pan, la comida, nos va transformando de acuerdo a ese alimento, voy a hacer algunas comparaciones:

El famoso pintor Renacentista italiano, Botticelli, tomó como modelos a bellísimas mujeres por cuyas expresiones parecían enfermizas. Ellas comían ceniza, porque daba a la piel un color pálido, macilento, que las hacía muy atractivas en ese tiempo. Los ricos consumen alimentos ligh para quedar esbeltos y parecer saludables. Los pobres comen grasas y harinas y van tomando una figura rolliza, pero no sana. Las modelos se alimentan con frutas y verduras, hasta alcanzar las medidas reglamentarias. Los niños viven de comida chatarra y llegan a la adolescencia sin fuerzas para nada. Es que el alimento nos va transformando según la calidad y cantidad de la comida.

El Cuerpo de Cristo, recibido con fe, nos va haciendo otros Cristos, nos convierte en pan que alimenta, sana, calma, da crecimiento, convoca a la comunión fraterna y solidaria y provoca al servicio.Hacernos pan es un proceso largo y doloroso, porque supone: dejarse moler, triturar, como decía Ignacio de Antioquía; dejarse leudar, o fermentar, para crecer y suavizar la harina; dejarse sazonar, para dar gusto al paladar; dejarse romper para ser repartido; y finalmente dejarse comer, para hacerse uno con el hermano. Resulta fácil y bonito decirlo, ¿pero vivirlo?

Jesús se hizo pan por amor, "nos amó hasta el extremo" (Jn 13,1). No sólo se entregó por nosotros hasta la muerte y una muerte de cruz (Fil 2,8), sino que se quedó con nosotros hecho Pan: "Tomen y coman todos de él porque éste es mi cuerpo" (Mt 26,26). Lucas añade: "Hagan esto en memoria mía" (22,20). Son los textos base para elaborar una pastoral que nazca de la Eucaristía. Mis hermanos han tratado el aspecto teológico y bíblico, dejándonos una estupenda fundamentación para el enfoque pastoral.

Juan Pablo II, en la Encíclica Ecclesia de Eucharistía dice:"La Eucaristía da impulso a nuestro camino histórico, poniendo una semilla de viva esperanza en la dedicación cotidiana de cada uno a sus propias tareas".[1] El Papa nos hizo una llamada a no quedarnos contemplando "el cielo nuevo" sino a construir la "nueva tierra" (Ap 21.1): trabajar por la paz, poner premisas sólidas de justicia y solidaridad en las relaciones entre los pueblos, defender la vida humana desde su concepción hasta su término natural, trabajar por los más pequeños y los más pobres.[2]

Hoy estamos llamadas y llamados a ser profetas de paz y de esperanza, pero qué lejos nos encontramos de estar construyendo una *nueva tierra* colombiana, donde todos los niños puedan estudiar, jugar y ser felices, los jóvenes no se sientan acosados por el mundo de las drogas, los vicios y el erotismo, los adultos encuentren trabajo estable y digno, las madres puedan dormir tranquilas porque hay pan para mañana y la familia descansar sin el temor a ser sorprendida por una bala asesina.

¿Cómo estamos construyendo tierra nueva? No se nos estará quedando la Eucaristía en una celebración cultual, que nos tranquiliza pero no crea vida? Si comemos el cuerpo de Jesús dignamente, nuestro corazón se apasionará, como el suyo, por la liberación de nuestro pueblo, crucificado por los sistemas económicos, políticos y sociales. No permitirá que quedemos indiferentes

[1] ***Ecclesia de Eucharistía*** n. 20.
[2] ***Cf Ecclesia de Eucaristía*** n. 20.

ante la pobreza absoluta de los desplazados. Nos mantendrá alerta, como profetas de paz y esperanza, empezando por nuestras propias comunidades. Nos transformará en profetas de misericordia, porque nos llevará al perdón. De otra manera, ¿con qué derecho nos acercaríamos al altar si antes no nos hemos reconciliado con los hermanos? (Mc 11,25).

1. LA EUCARISTÍA NOS CONVOCA.

La Eucaristía nos convoca a formar comunidad de fe, crea comunidad. No solamente compartimos lo que somos y tenemos en la Eucaristía, sino también significamos allí la comunión universal, formando una sola familia, sin barreras de razas, lenguas, culturas, género, edad. La celebración eucarística es mesa incluyente que nos iguala. "Así como hay un solo pan y todos participamos de él, así también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo" (1Cor 10,17).

Una comunidad de fe supone que, porque tenemos la mirada y el corazón puestos en Jesús, somos capaces de crear comunión en medio de la diferencia; de tener un proyecto común de vida, respetando los dones y carismas personales; estamos disponibles para el servicio a los hermanos; nos esforzamos por una vida fraterna, caracterizada por la capacidad de perdón y misericordia, donde mi hombro sepa sostener la fragilidad de los demás, donde mis espaldas sean capaces de cargar con el dolor ajeno. Partiendo de la realidad cotidiana nos preguntamos: ¿seremos comunidades realmente eucarísticas? ¿Mi comunidad se forma alrededor de la Eucaristía?

2. LA EUCARISTÍA NOS PROVOCA

Desde otro ángulo, nosotras y nosotros religiosos estamos invitados a vivir nuestros votos a la manera de Jesús, desde la Eucaristía. No pronunciamos unos votos para nuestra conveniencia, sino por el Reino, para ser testimonios de un Cristo vivo entre nosotros. Es desde la experiencia de intimidad con Jesús Eucaristía de donde tomamos el coraje, la audacia, el entusiasmo, la fortaleza y el gozo de entregarnos totalmente al servicio de la humanidad, para que ésta alcance las promesas de la eterna alianza.

a) El testamento de Jesús, dentro de la celebración Eucarística es su amor desbordante al Padre y a la humanidad. Celebrar la Eucaristía es salirnos de la lógica humana, del cálculo y de la acumulación para pasar a la radicalidad de la entrega (Is 1,13-18). Es un llamado a la pobreza. Ofrecer el pan y el vino implica escapar de la espiral de la codicia y desapropiarse para ofrecerse y darse, esto es: entregar lo que se es y se tiene.

La Eucaristía nos urge a comprometernos con la restauración del Plan salvífico de Dios, que el hombre tenga vida en abundancia, aquí y ahora, en nuestro pueblo golpeado por tanta injusticia y violencia. El nos dará la fuerza. "En el humilde signo del pan y el vino, transformados en su cuerpo y sangre, Cristo camina con nosotros, como nuestra fuerza y nuestro viático y nos convierte en testigos de esperanza para todos."[3]

La Eucaristía es compromiso real con la justicia. Justicia y culto son para la Iglesia realidades inseparables, como también lo proclamaron los profetas. Es imposible amar a Dios y rendirle culto desentendiéndonos de nuestros hermanos y hermanas (Lc 10,25-29). La Eucaristía es sacramento de solidaridad. Jesús *tomó* el pan, su propio cuerpo, lo *bendijo*, lo *partió* y lo *repartió* a sus discípulos. Para ser solidarios tenemos que ser tomados, bendecidos, partidos y repartidos, como Jesús. No sólo compartimos cosas, sino nuestra propia vida. La Eucaristía está unida al compromiso activo por la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria. Cuando nos sentamos a compartir como hermanos la mesa de esta tierra, estamos celebramos eucaristía.

La Eucaristía entraña un compromiso a favor de los pobres (Mt 25-40; Sant 2,14-17), aunque su función social tiene que ir más allá, hasta cambiar las estructuras injustas; para que exista el sentido de comunión y no el del provecho a costa de los demás. Tenemos que llegar a ser una señal visible y perceptible de fraternidad, para que tengan sentido nuestras celebraciones eucarísticas. Entonces, el voto de pobreza tiene una función pastoral.

b) "Cristo, el enviado del Padre, redimió por obediencia al mundo perdido por falta de ella" (Jn 5,37).

Toda la vida de Jesús es eucaristía. Esa vida se fundamenta en la obediencia al Padre. En la Eucaristía el Padre está presente, regalándonos el don del Cuerpo de Cristo, que por obediencia a El se entrega a la humanidad. Jesús se inmola en fidelidad al querer del Padre, en cuanto a la radicalidad de la entrega. ¿Qué podemos tomar de la Eucaristía para hacer pastoral desde nuestro voto de obediencia? ¿Qué nos enseña Jesús? Las actitudes de Jesús en la última Cena, son los parámetros para vivir la obediencia desde la Eucaristía:

- **Diálogo**: "Jesús se sentó a la mesa con sus apóstoles. Les dijo: En verdad he deseado muchísimo comer esta Pascua con ustedes, antes de padecer". (Lc 22,14,15).

[3] Id. N. 62.

- **Humildad**: "Si yo que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros". (Jn 13,14).

- **Esperanza:** "El que me recibe a Mi, recibe al que me envió". (Jn13, 20).

- **Súplica**: "Padre Santo, guarda en tu nombre a los que me diste, que todos sean uno con nosotros"(Jn 18,11). "No te pido que los saques del mundo sino que los defiendas del maligno". (Jn 1815).

- **Confianza**: "Ahora Padre, dame junto a Ti la misma gloria que tenía a tu lado, desde antes que comenzara el mundo". (Jn 18, 5).

- **Amor**: "Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de salir de este mundo para ir al Padre, amó a los suyos que quedaban en el mundo". (Jn 13,1).

- **Entrega** total: "Y los amó hasta el extremo". (Jn 13,1).

- **Libertad**: "Nadie me arrebata la vida, Yo la doy libremente".

- **Paz**: "Les dejo mi paz, les doy mi paz. La paz que Yo les doy no es como la que da el mundo. Que no hay en ustedes ni angustia ni miedo" (Jn 14,27).

- **Profecía**: "Les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, elDefensor no vendrá a ustedes. Pero yo me voy y se lo mandaré". (Jn 16,8).

"Se lo he dicho todo para que tengan paz en mi. Van a tener que sufrir mucho, pero ¡sean valientes! Yo he vencido al mundo" (Jn 16,33).Son también las actitudes de una comunidad eucarística, comprometida con la misión que Dios y la Iglesia le ha confiado. ¿Las vivimos tan intensamente que nos transforman en apóstoles del Reino? También la obediencia tiene una función pastoral.

c) La Eucaristía es fuente y camino para vivir el amor a Dios y a la humanidad, que dan sentido al voto de <u>castidad.</u>

Allí está el cuerpo de Jesús, el Hijo de María. Juan Pablo II lo expresa así: "María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y sangre, anticipando así lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre de Jesús. ...se convierte de algún modo en *tabernáculo* – el primer *tabernáculo* de la historia"[4]. Nos encontramos frente al misterio divino y la realidad humana: Dios que se hace carne, humanidad, uno de nosotros, fruto del mutuo amor entre Dios y María. Un amor tan radical

que rompe las barreras del egoísmo y de la posesión. Ella sabe que concibe un Hijo que no va a pertenecerle nunca, porque ya le pertenece a Dios y a la humanidad. Y va a asumir una maternidad crucificada para que otros se salven. Pienso que la castidad, que es ante todo una experiencia de amor, tal como la vivió María, alcanza todo su sentido y significado en la Eucaristía, vivida con la fuerza y radicalidad del amor, como dice Pablo a sus hermanos de Corinto: "el amor es paciente, servicial, sin envidia. No quiere aparentar ni se hace el importante. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona. Nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad. El amor disculpa todo, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta". (cf 1Cor 13, 4-8). Cuando se vive así, la castidad es signo eucarístico, es testimonio del amor de Dios y la entrega a los hermanos y nos capacita para la renuncia a los llamados de la carne, del afecto exclusivo, de la necesidad de continuarnos en el ser nuevo de las entrañas.

3. CONCLUSION

Nuestra misión pastoral empieza por la comunidad. La celebración eucarística nos tiene que conducir a la formación de una comunidad centrada en Cristo, donde todas y todos nos sentimos hermanos y por lo tanto la relación de amistad fraterna se debe caracterizar por el amor y la misericordia, para así proyectarse a los demás como signos del amor misericordioso del Padre. Cada vez que nos hacemos pan para los que tienen hambre, cada vez que nos dejamos triturar para que otros tengan vida, cada vez que acompañamos al hermano en la búsqueda de la verdad, de la justicia, del amor, cada vez que nuestra comunidad acoge en la mesa al hermano que nos necesita, estamos realizando una misión pastoral, como otros Cristos, nos hacemos eucaristía. ¿Realmente la celebración eucarística, memoria de la vida pasión muerte y resurrección de Jesús, nos convoca y nos provoca?

[4] Ecclesia de Eucaristía, n. 55.

Una voz a ti debida:
-Del pensar filosófico-teológico tomista en la Carta Encíclica "Fides et Ratio"*-

Julio César BARRERA VÉLEZ

*A **Jennifer quién aún me permite soñar y a Fray Adalberto Cardona** O.P. **por acercarse peligrosamente a la amistad.***

INTRODUCCIÓN

En este texto explicitaremos la presencia y la interpretación que Juan Pablo II hizo del pensamiento de Santo Tomás de Aquino como marco para re-pensar las relaciones entre fe y razón en el contexto postmoderno. De tal manera que se posibilite sustentar la tesis que percibe en los ejes conceptuales de Fides et Ratio una reactualización del tomismo.

1. ESTRUCTURA DEL TEXTO

a. Estructura Externa

El *corpus* de la Carta Encíclica ***"Fides et Ratio"*** está constituido por una introducción que tematiza mediante las clásicas preguntas de: *¿Quién soy?, ¿Por qué existe el mal? O ¿Qué hay después de esta vida?* La constante búsqueda de sentido existencial como necesidad común al género humano y VII en donde del I al VI describen y profundizan las diversas interrelaciones que a lo largo de la historia se han gestado entre la fe y la razón. Por último, a modo de cierre el capítulo VII esboza "las exigencias y cometidos actuales" de la problemática objeto de estudio.

Conferencia dictada el 29 de Septiembre de 2005 en el marco del ***Seminario de Historia de Filosofía Medieval: Tomás de Aquino y Juan Pablo II.*** Realizado por la Universidad Santo Tomás de Bogotá, Universidad Católica de Colombia y la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA).

b. Estructura Interna

Hermenéuticamente todo texto es respuesta a una pregunta. Entonces, *¿A qué pregunta responde este texto?* Aparentemente el mismo texto nos "responde", pues el subtítulo reza: "Sobre las relaciones entre Fe y Razón". Sin embargo, lo primero que hay que acotar es que estas relaciones no se dan ahistóricamente, sino contextualmente situadas. Por otra parte, la conjunción "y" no sólo sirve de unión a los vocablos "Fe / Razón", sino que además de excluir o reducción o equivalencia de un término a otro, aluden a dos dimensiones que a pesar de tener diferente naturaleza convergen en una misma dirección: la intelección o comprensión del misterio por dos vías o caminos paralelos[1]. Al respecto el texto mediante el símil de las alas hace explicita esta intencionalidad al decirnos: "(...) La Fe y la Razón son como dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad"[2].

Por ende, la idea que atraviesa de manera transversal el texto en cuestión se resumen en la máxima Anselmina de *Fides Quarents Intelectum* replanteada en el marco relativista nihilista de la postmodernidad en franca oposición al pensamiento débil. Por último, vale la pena señalar que la Carta Encílcia tiene en total 10 citas que de manera general aluden al pensamiento tomista de las cuatro son de fuentes directas (Suma Contra Gentiles, Suma Teológica y Comentarios a De Cielo). Además el estilo tomista de aproximación a las cuestiones permea todo el texto puesto que se inicia distinguiendo (Capítulo I La Revelación de la Sabiduría de Dios, Cap II Credo ut Intellegam, Cap III. Intellego ut credam) para terminar armonizando como lo patentizan los capítulos IV y V (Relación entre la Fe y la Razón / Interacción entre Teología y Filosofía).

2. EXPLICITACIÓN E INTERPRETACIÓN DEL PENSAR TOMISTA EN FIDES ET RATIO

Para encarar la explicitación y señalar la interpretación que Juan Pablo II realizo en este texto de algunos ejes del pensamiento filosófico-teológico de Santo Tomás, rastraremos las constantes o invariantes categoriales que contiene la Encíclica por una parte, y por otra auscultaremos por el sentido y actualización que Juan Pablo II hizo de dichas categorías.

---

[1] Cfr. BARRERA VÉLEZ, Julio César. ***Aproximación al sentido del término "razón" en la carta Encíclica "Fides et Ratio".*** En: ***Analogía Filosófica***. México. Ano XVI. No 2. 2002., p. 112-113.

[2] JUAN PABLO II. ***Carta Apostólica Fides et Ratio. Sobre las relaciones entre Fe y Razón.*** Santafé de Bogotá: Ediciones Paulinas.1998., p. 5.

a. De las constantes conceptuales de ascendencia Tomista en Fides et Ratio

En esta apartado tomaremos como guía la observación, que el Padre Rginald Garrogou-Lagrange, hace sobre los tres elementos básicos que Juan Pablo II asumió del tomismo a saber:

1. Idea exacta de la verdad

En *Fides et Ratio* esta idea aflora desde la introducción expresada en los siguientes términos:

- "(...) Tanto en Oriente como en Occidente es posible distinguir un camino, que a lo largo de los siglo, ha llevado a la humanidad a encontrarse progresivamente con ***la verdad*** y a confrontarse con ella" (p. 5).

- "(...) La exhortación *Conócete a ti mismo* estaba esculpida sobre el dintel del templo de Delfos para testimoniar una ***verdad fundamental***" (p. 6).

- "(...) ***Toda verdad*** alcanzada es sólo una etapa hacia aquella ***verdad total*** que se manifiesta en la revelación última de Dios" (p. 7).

- "(...) En nuestro tiempo, la búsqueda de ***la verdad última*** parece a menudo oscurecida. "

En esta misma perspectiva en el capítulo I encontramos los siguientes vestigios:

- "(...) ***La verdad*** que la Revelación nos hace conocer no es el fruto maduro o el punto culminante de un pensamiento elaborado por la razón" (p. 29).

- "(...) Como ***verdad suprema***, a la vez que respeta la autonomía de la criatura y su libertad, la obliga a abrirse a la trascendencia" (p. 28).

En el capítulo III se continua con la constante que evidenciamos aparece de la siguiente manera:

- "(...) ***La verdad*** se presenta inicialmente al hombre como un interrogante:¿tiene sentido la vida?, ¿hacia dónde se dirige? "(p. 46).

- "(...) Entre las ***diversas formas de verdad*** aparecen en un orden las de ***la vida diaria y la investigación científica***. En otro se encuentran las ***verdades de carácter filosófico*** (...) y en otro están las ***verdades religiosas***". (p. 50).

- "(...) ***Esta verdad***, que Dios nos revela en Jesucristo, no está en contraste con las verdades que se alcanzan filosofando". (p. 56).

Si releemos el conjunto de estas citas podemos ver con claridad que el texto en cuestión tiene como *telos* la contemplación y comprensión que no la explicación de una Verdad de naturaleza apodíctica no en el orden lógico, sino ontológico, puesto que dicha Verdad se asimila de manera directa con el fundamento último de toda la realidad que es Dios. En este sentido Juan Pablo II coincide con la concepción tomista según la cual el objeto final de todo conocimiento es Dios. Por otra parte, observemos que los adjetivos (tales como: "fundamental"/ "última" / "suprema") con que Juan Pablo II describe la Verdad aluden en el ámbito semántico al concepto de totalidad de certeza esencial. De tal manera que se hace evidente la presencia de una idea regulativa (anteriormente enunciada) de talante tomista en su pensar.

2. Amor a la verdad

A este respecto en el capítulo II el texto nos dice:

- "(...) No es casual que, en el momento en el que el autor sagrado quiere referirse al hombre sabio, lo presente como el que ***ama y busca la verdad***" (p. 31).

Empero de manera más directa aparece en el capítulo IV la siguiente alusión al tópico que nos ocupa al decirnos:

- "(...) Santo Tomás ***amó de manera desinteresada la verdad***. La buscó allí donde pudiera manifestarse, poniendo de relieve al máximo su universalidad" (p. 74).

De lo anterior es conveniente acotar que el fundamento del amor a la verdad reside en el status de dicha verdad que no es de naturaleza contingente, sino que es trascendente al hombre mismo y por tanto fin de fines o bien de bienes de su constante búsqueda de sentido.

3. Búsqueda perseverante de la verdad

Este itinerario de naturaleza irreversible hacia el fundamento primero de toda la realidad aparece en diversos pasajes del texto a saber:

- "(...) Para ayudar a la razón, que ***busca la comprensión del misterio*** están también los signos contenidos en la Revelación" (p. 25).

- "(...) La fuerza para ***continuar su camino hacia la verdad*** le viene de la certeza de que Dios lo ha creado como un ***explorador,*** cuya misión es no dejar nada sin probar a pesar del continuo chantaje de la duda" (p. 38).

- "(...) ***El hombre busca un absoluto*** que sea capaz de dar respuesta y sentido a toda su búsqueda" (p. 48).

- "(...) ***El hombre, ser que busca la verdad***, es pues también aquél que vive de creencias" (p. 52).

Bien decía San Juan de la Cruz que "(...)para llegar al punto que no conoces, debes tomar un camino que tampoco conoces". Así, el hombre como eterno *homo viator* va tras las huellas del misterio que se revela y oculta de manera seductora en simplicidad y complejidad del mundo. Esta búsqueda se dirige en primera instancia a la comprensión y una vez alcanzado tal estado el hombre puede comenzar a vislumbrar por las fisuras de lo cotidiano la verdad que no hace referencia a contenidos abstractos, ni a racionalizaciones de la experiencia, sino al ser fundamental de la existencia al sentido de todo aquello que es, que hace y que lo posibilita para llegar a ser o para encarar la dramática tarea de ser un "(..) ser cuyo ser es tener que llegar a ser". De esta óptica Juan Pablo II actualiza aquella vieja sentencia medieval que reza: *"Homo quaerens Deum".*

b) De las relaciones entre Fe y Razón

Además de estos tres ejes esenciales recordemos que el gran mérito de Santo Tomás al decir de los más connotados medievalistas como E. Gilson, P. Benoit, consistió en la síntesis orgánica que realizó entre los dos modos de aprender la realidad: la razón (filosofía) y la fe (teología). Así, insertado en este espíritu Juan Pablo II presenta las relaciones entre Fe y Razón en el marco de una armonía y complementariedad en la que sobresalen los siguientes aspectos:

- "(...) La ***verdad alcanzada a través de la reflexión filosófica*** y la ***verdad que proviene de la Revelación*** no se confunden". (p. 19).

- "(...) Hay un ***doble orden de conocimiento***, distinto no sólo por su principio, sino también por su objeto; por su principio, primeramente, porque en uno conocemos por razón natural, y en otro por la fe divina". (p. 19).

- "(...) ***El conocimiento que nosotros tenemos de ese rostro (léase de Dios) se caracteriza por el aspecto fragmentario*** y por el límite de nuestro entendimiento. ***Sólo la fe permite penetrar en el misterio, favoreciendo su comprensión coherente".*** (p. 23).

- "(...) ***La fe agudiza la mitrada interior*** abriendo la mente para que descubra, en el sucederse de los acontecimientos, la presencia operante de la Providencia". (p. 33).

- "(...) ***La razón y la fe, por tanto, no se pueden separar*** sin que se reduzca la posibilidad del hombre de conocer de modo adecuado a sí mismo, al mundo y a Dios". (p. 33).

- "(...) ***El hombre con la razón alcanza la verdad e iluminado por la fe descubre el sentido profundo de cada cosa*** y, en particular, de la propia existencia". (p. 37).

- "(...) Para el ***Doctor Angélico (...) la fe es de algún modo "ejercicio del pensamiento";*** la razón del hombre no queda anulada ni se envilece dando su asentimiento a los contenidos de la fe". (p. 71).

- "(...) ***La fe muestra plenamente el camino*** a una razón que busca sinceramente la verdad". (p. 107).

Fe y Razón o Razón y Fe se presentan en el texto en el marco de la complementariedad. Complementariedad de naturaleza hermenéutica en donde la intención del autor tiene como meta la patentización de la armonía en dos niveles cognitivos que desde la óptica Tomista tiene en común el ser objeto de intelección diferenciada, pues recordemos que para Santo Tomás la inteligibilidad del mensaje revelado es diferente según las verdades de que se trate a saber:

- Unas (léase verdades) son inteligibles y demostrables racionalmente, de tal manera que pueden ser conocidas aún sin la Revelación.

- Otras, en cambio, aun siendo inteligibles, no son demostrables y, por tanto, no son cognoscible naturalmente sino sólo mediante la Revelación; en estos casos la inteligencia de la fe (teología) se esfuerza por probar su inteligibilidad que, por lo demás sólo resulta totalmente comprensible para la mente infinita de Dios

Estas afirmaciones se complementan con las que aparecen en la Suma Contra Gentiles cuando, por ejemplo, en el Libro I capítulo I se afirma que el oficio del sabio consiste en la búsqueda de la verdad del primer principio y en juzgar, a la luz de esta primera verdad, las otras verdades poniendo de manifiesto así las posibles falsedades. Por otra parte, el capítulo III y el VII se habla del doble modo de conocer dicha verdad y las mutuas relaciones de este doble orden gnoseológico.

Continuando con la naturaleza de las relaciones entre Fe y Razó, el texto objeto de nuestra reflexión, podemos observar que la razón por su naturaleza finita debe limitarse a comprender como *conditio sine qua non* para acceder a la interpretación del misterio mediante la fundamentación (entendido el término en cuestión desde la perspectiva de la sabiduría sapiencial en la que el sujeto se abandona a la irrupción de lo totalmente otro y se apresta a escuchar su voz) en la fe. Fe que a modo de clave hermenéutica le va haciendo aparecer o epifanizando el significado y sentido que dicho misterio aporta a la existencia humana como referente ontológico para afrontar el aquí y ahora de cada sujeto a este respecto el texto nos dice:

- (...) Para ayudar a la razón, que busca la comprensión del misterio, están también los signos contenidos en la Revelación. Estos sirven para profundizar más la búsqueda de la verdad y permitir que la mente pueda indagar de forma autónoma incluso dentro del misterio (...) y descubrir el significado ulterior del cual son portadores. (p. 25).

Así, además de subrayar la vocación "comprensiva o hermenéutica" de la razón hace explícito que la llamada Revelación Natural convoca a la razón a entablar un diálogo mediante el proceso de decodificación del sentido o voz que está inscrita en los signos y símbolos, de tal manera que podamos salvar la distancia o el desnivel ontológico entre la palabra divina y el lenguaje humano en que está contenido dicho mensaje pues según el texto:

(...) La razón pose su propio espacio característico que le permite indagar y comprender, sin ser limitada por otra cosa que su finitud ante el misterio infinito de Dios (p. 27).

Empero habría que acotar que a pesar de la impronta tomista que permea gran parte de la Encíclica en la interpretación de la categoría "razón" si bien se le reconoce a ésta una relativa autonomía, dicha autonomía aparece predeterminada mediante giros como, por ejemplo, "vocación humana a conocer"/ "recta razón" etc. De tal manera que se encasilla la razón al rol comprensivo omitiendo casi con obsesión la tendencia de la razón a conocer y explicar las cosas, tendencia que no es *per se* negativa sino que constituye un atributo esencial de la racionalidad misma. Por otra parte, se hace necesario subrayar que la inclinación de la razón hacia la indagación proviene no sólo del deseo de saber como dirían los eternos griegos, sino de la necesidad de encontrar y re-creae el sentido de la existencia. En términos generales en la Carta Encíclica Fides et Ratio, a mi juicio Juan Pablo II en relación con el pensar filosófico-teológico tomista ha puesto de presente los siguientes elementos:

1. Ante el misterio existen de facto dos modos o caminos de acceso la Fe y la Razón

2. Fe y Razón a pesar de sus especificidades gnoseológicas tiene como punto de llegada lo totalmente otro que expresan con categorías distintas pero no antiética.

3. Fe y Razón se complementan de tal modo que su interrelación permite al hombre acercarse al abismo de lo insondable pero atrayente de lo místico.

4. Los ejes esenciales del pensamiento tomista sobre las relaciones de fe y razón son actualizados e interpretados en el marco de la crisis de la razón y se presentan como fortines ante la actitud nihilista de algunas filosofías actuales

5. Juan Pablo II hace eco en este texto de la vieja máxima de renovar conservando de la que Santo Tomás fuera un insigne representante

6. Fe y Razón querámoslo o no son dos niveles cognitivos que no solo nos permiten habérnoslas con las *facticidad* y con el sentido, sino que se articulan para la comprensión de aquellos gestos de ternura que por ejemplo a diario dejas caer como mariposas multicolores sobre el blanco paredón de la mañana mujer.

Visión crítica del cristianismo a partir de la obra "creer que se cree" de Gianni Vattimo

Martín Agudelo Ramírez
José Herrera Ospina

INTRODUCCIÓN

El filósofo italiano Gianni Vattimo es conocido en el mundo de la filosofía por su papel como hermeneuta en relación con temas tan complejos como la religión, la cultura, la política y el arte. Es un pensador de nuestro tiempo, nacido en Turín y profesor de la universidad pública de esta ciudad italiana, escritor, conferencista internacional y un eslabón de suma importancia para entender los procesos de la filosofía actual en Occidente. En el presente ensayo se plasman algunas reflexiones sobre la problemática de la filosofía de la religión. La religión y la hermenéutica son las dos realidades a conciliar desde la tesis que plantea Vattimo, quien estima necesario deconstruir el sentido del Ser frente al fin de la subjetividad moderna y de los meta relatos[3]. El maestro de Turín se ha distanciado de la dogmática disciplinaria de la

[3] Desde la denominada concepción postmoderna (con autores como Vattimo, Deleuze, Rorty, Lyotard y Foucault, entre otros), se ha presentado una crítica radical y frontal a la metafísica moderna que circunscribe la realidad en grandes conceptos e ideas. Se rechaza la metafísica substancialista, referente de grandes metarrelatos y que posibilita la generación de éticas fuertes en las que la vida no termina siendo una prioridad. A propósito, el pensamiento débil se presenta como una concepción que posibilita la emancipación frente a esa idea circunscrita en fundamentaciones últimas; se plantea una ética de la debilidad desde la cual se afirma que la racionalidad ha de debilitarse en su mismo núcleo, por cuanto ha perdido el punto de referencia estable y único que le fuera conferido en la modernidad. El pensamiento débil propugna una actitud básica basada en los siguientes puntos: (1) Adoptar con seriedad el planteamiento nietzscheano de la conexión existente entre evidencia metafísica, argumentaciones fundamentadoras y relaciones de dominio. (2) A partir del desenmascaramiento y la desmitificación debe aprovecharse la posibilidad de mirar de forma nueva y más amistosa, el mundo de las apariencias, de los procesos discursivos y de las formas simbólicas. (3) Se articula un pensamiento de fragmentación alumbradora del ser que corre ligero más allá de toda positivización. (4) Finalmente, la problemática que la hermenéutica adopta desde Heidegger, se concibe como un sendero para volver a hallar el Ser entendido como huella y como recuerdo. (cfr. VATTIMO, Gianni y ROVATTI, Pier Aldo. El pensamiento débil. Tr. por Luis de Santiago. 3 ed. Madrid: Cathedra. 1995. pp. 14 - 15).

Iglesia, pero gracias al cristianismo vuelve a pensar su religiosidad. Su obra «Creer que se cree» confronta el compromiso ontológico de la hermenéutica radicada en su originaria vocación nihilista. Precisamente, "La tesis central que Vattimo desarrolla en este texto es que la hermenéutica es hija de la tradición cristiana de occidente, esto por dos razones: la primera porque occidente se puede considerar una cultura del libro, en el sentido de que es la Biblia, prácticamente, el texto que ha determinado la cultura occidental; y en un segundo momento, porque el cristianismo «tiene en su base la idea de la encarnación de Dios, que concibe como «Kenosis», como abajamiento»"[4].

1. EL «NO» A LA SACRALIZACIÓN DEL VALOR Y A LA METAFÍSICA DE LA OBJETIVIDAD

Por medio de una experiencia de secularización del principio divino es posible el reencuentro con Dios. Esta tesis desarrollada por Vattimo en su obra confronta la posibilidad del retorno al origen olvidado obviando cualquier forma de comprender la verdad en términos de mera objetividad. Combate la metafísica de los fundamentos en aras de reencontrar dicho origen, por cuanto estima conveniente afirmar que esta visión ha imposibilitado el pensar correctamente la realidad que se presenta de forma compleja. Y desde una relación de «deyecto», al mejor estilo heideggeriano (olvido del ser y recuperación del ser), Vattimo retorna al problema religioso influenciado por la experiencia de la muerte y también desde el cotejo con la enfermedad y el envejecimiento. Se presenta un distanciamiento frente a cualquier teoría de la fundamentación, rechazándose la ética fuerte por la que se sacraliza el valor, lo que no significa tomar distancia frente a lo religioso; por el contrario, considera que retornar a lo religioso es un hecho innegable, lo que se explica en buena parte por las condiciones de derrota en las que se encuentra la razón[5], en donde la modernidad con su pretensión de comprensión racional y totalizadora ha fracasado definitivamente. El retorno a Dios es una opción clara tras el «fin de la modernidad», período que ha traído la disolución de las principales teorías filosóficas que pensaban haber liquidado la religión, a saber, el cientificismo positivista, el historicismo hegeliano y el marxista.

Para el pensador turinés: *"Hoy ya no hay razones filosóficas fuertes y plausibles para ser ateo o, en todo caso, para rechazar la religión"*[6]. Según Vattimo, el nihilismo nietzscheano - heideggeriano ha permitido un continuo debilitamiento de las categorías metafísicas tradicionales y de las estructuras

---

[4] ARROYAVE, Orlando. ***Las consecuencias del "pensamiento débil" de Vattimo.*** En: ***Cuestiones teológicas y filosóficas.*** Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana. Vol.. 27, 1 (2000). p. 120

[5] VATTIMO, Gianni. ***Creer que se cree.*** Tr. por Carmen Revilla. Barcelona: Paidós, 1996. p. 18-19

[6] Ibíd., p. 22. Vattimo considera imprescindible entender el sentido cristiano, *«kenótico»* y desacralizante de las desmitificaciones modernas, abandonando las pretensiones de objetividad propias de la metafísica; por esta razón en otro de los apartados del texto que se estudia sostiene que "hoy nadie debería poder decir que «Dios no existe», ni, por otra parte, que su existencia y su naturaleza están racionalmente establecidos de forma definitiva" (p. 81).

fuertes haciendo débil el pensamiento y renunciando a cualquier pretensión de ofrecer un fundamento único. La propuesta es adoptar un pensamiento débil, concebido como "*teoría del debilitamiento como carácter constitutivo del ser en la época final de la metafísica*"[7], se busca pensar el Ser en términos no metafísicos. En este contexto, el pensamiento débil se comprende como una filosofía cristiana para el mundo de hoy. Se considera que la filosofía podrá emanciparse de la metafísica cuando se reencuentre con sus propias raíces religiosas, como lo pensó Heidegger; de lo contrario devendrá en mera epistemología o estudio de problemas lógicos.

2. EL SEGUIMIENTO DEL CAMINO NIHILISTA DEL CRISTIANISMO Y LA SECULARIZACIÓN

Desde su concepción heterodoxa, Gianni Vattimo funde su retorno personal a la religión con el seguimiento del camino nihilista del cristianismo, por el cual resulta ineludible alejarse del concepto de Dios propuesto por la metafísica occidental que ha llegado inevitablemente a su final. Se persigue la disolución del sujeto negando los senderos metafísicos del pensamiento. Además, debe precisarse que la ontología débil se presenta como una forma de pensamiento, que desde la «trascripción» del mensaje cristiano, le ha dado fin a esa forma de la metafísica que aniquilaba al hombre mismo en sus posibilidades existenciales de relacionarse adecuadamente con el mundo. De esta forma, el nihilismo es ligado a la secularización en cuanto proceso de disolución de estructuras metafísicas y no tiene como propósito encontrar la nada plenamente realizada sino el narrar una historia concreta. Se comprende como el resultado de la última etapa de la historia del ser, como una situación de disolución de toda objetividad y verdad.

Vattimo analiza el «*ethos*» religioso y sus relaciones con las distintas realidades culturales, en especial, el problema de la relación religión - violencia y desde una hermenéutica histórica del mundo de las religiones, analiza cómo en el cristianismo, la encarnación de Cristo es fundamental para entender como el nexo entre la esfera de lo sagrado y la violencia, en este caso, lo que se denomina «sacrificio», se rompe. El hecho de que Cristo se haya hecho carne significa una reinvención de lo humano por lo humano y una ruptura con el culto a los dioses en donde se pagan penas y retribuciones. Por ello, incluso en el cristianismo, todavía existe un gran reto: *"Que las Iglesias cristianas hayan seguido hablando de Jesús como víctima sacrificial es sólo testimonio de la pervivencia de fuertes residuos de religión natural en el corazón mismo del cristianismo. Por otra parte, la revelación bíblica, el Antiguo y Nuevo*

[7] Ibid., p. 32

Testamento, es también un largo proceso educativo de Dios respecto a la humanidad, que tiende a un distanciamiento, cada vez más claro, de la religión natural, del sacrificio. Este proceso aún no se ha cumplido, y éste el sentido de las pervivencias victimarias en la teología cristiana." [8]

El nexo que establece Vattimo entre historia de la revelación cristiana e historia del nihilismo confirma el influjo del discurso heideggeriano sobre el final de la metafísica. En este espacio se concibe la encarnación como una experiencia netamente antropológica por la que se afirma el hombre en su encuentro con Dios. Vattimo opta por el Dios de la encarnación que se abaja al hombre para afirmarlo y no para negarlo. *"La encarnación, es decir, el abajamiento de Dios al nivel del hombre, lo que el Nuevo Testamento llama «Kenosis» de Dios, será interpretada como signo de que el Dios no violento y no absoluto de la época postmetafísica tiene como rasgo definitivo la misma vocación al debilitamiento de la que habla la filosofía de inspiración heideggeriana"*[9]. Se trata de rehabilitar la religión, confrontando la relación íntima que existe entre hermenéutica y tradición cristiana: *"el nihilismo «se parece» demasiado a la Kenosis porque sólo se puede ver en tal semejanza una coincidencia, una asociación de ideas"*[10].

3. EL DEBILITAMIENTO DE LAS ESTRUCTURAS FUERTES

Vattimo trata de dar apertura a nuevas formas de pensar en las que la verdad no se siga comprendiendo como *«Adaequatio rei intellectus*: adecuación de la realidad a la mente». La historia del ser se piensa desde el hilo conductor de la reducción de las estructuras fuertes y es en dicho espacio en donde se reclama la presencia de una ética del respeto y de la solidaridad. Se trata de «fundar» una ética de la no - violencia sobre una ontología del debilitamiento, desde la que *"el pensamiento no puede ya considerarse como reflejo de estructuras objetivas, sino sólo como arriesgada interpretación de herencias, interpelaciones, procedencias"*[11].Es la hermenéutica, dada su vocación nihilista, la herramienta propia de este momento actual del final de la metafísica, núcleo de la ontología de la actualidad. Se rechaza el caminar hacia un fundamento totalizador y objetivo, por cuanto la racionalidad de la hermenéutica se circunscribe a interpretar una situación a la cual estamos destinados. Al respecto, considera Vattimo el pensamiento débil como una opción diferente frente a la metafísica tradicional que limitaba al Ser a unos caracteres fuertes, negando el hecho del Acontecer en el que se circunscribe permanentemente el hombre, quien está en búsqueda de una verdad que no puede establecerse

[8] Ibíd., p. 36
[9] Ibíd., pp. 38-39
[10] VATTIMO, Gianni. ***Más allá de la interpretación***. Barcelona: Paidós, 1995. p. 97
[11] VATTIMO, Gianni. ***Creer que se cree***. op. cit. pp. 47-48

en términos de eternidad, de autoridad y de dominio. Precisamente desde esta variante, el maestro italiano repiensa la filosofía, reconociendo la importancia de la Revelación cristiana, no como manifestación de una verdad – objeto sino más bien como una verdad – sujeto. En este contexto, revelación, salvación y hermenéutica se concilian en atención a la intensa relación de caridad entre Dios y la humanidad y entre los mismos hombres. La salvación es el evento que realiza cada vez más plenamente la «*Kenosis*», el abajamiento de Dios, desmintiendo los sueños de la metafísica, de la religión natural que piensa a Dios como lo absoluto, lo omnipotente, lo trascendente.

De tal forma, Vattimo se atreve a buscar una filosofía, no como saber metafísico, sino como modo de reflexión sobre una verdad que no se concibe como valor absoluto, sino como apertura histórica, como finitud. "*Para la filosofía, de lo que se trata es de defender la libertad, la historicidad, la finitud también, de la existencia humana contra las consecuencias de una radical extensión a todas las esferas de la vida, de la mentalidad metafísica, es decir, científico - técnica*"[12]. En este aspecto se revela el influjo de una interpretación radicalmente antimetafísica del pensamiento de Heidegger, sobre cuya base nace el «pensamiento débil», desde la cual se afirma el final del sujeto humano y humanista, "... *el sujeto cristiano - burgués que ha construido el mundo de la voluntad de poder y que ahora se retrae, asustado ante las consecuencias de la propia acción*"[13].

4. LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS Y EL MANDAMIENTO DEL AMOR

Vattimo estima que la «*Kenosis*» está limitada por el amor de Dios y que la «caridad» ha adquirido carta de ciudadanía en la filosofía. El amor es el sentido último de la revelación, por la que se forja la secularización y el nihilismo. Dicho límite se constituye en el principio fundamental para guiar la interpretación secularizante del texto bíblico, en la que ha de tenerse en cuenta la comunidad viva de los creyentes[14]. Manifiesta que no se trata de aceptar literalmente lo escrito en el texto sagrado y en la enseñanza *ex cathedra* de la Iglesia; sino más bien de "... *leer los signos de los tiempos, sin más reserva que el mandamiento del amor...*"[15]. Es esta reserva la que permite reducir la violencia en todas sus formas[16], al ofrecernos una concepción netamente «amigable» de Dios y del sentido de la religión desde una lectura con implicaciones escatológicas[17].

El problema que ha tenido que afrontar la Iglesia ha sido el de mantener la

[12] Ibíd., p. 55
[13] Ibíd., p. 55-56
[14] Ibíd., p. 109
[15] Ibíd., p. 79
[16] Ibíd., p. 112

idea de una doctrina auténtica y verdadera en relación con doctrinas científicas (por ejemplo, la instaurada por Galileo) o en doctrinas político sociales (por ejemplo, las gestantes de las democracias modernas). Sobre esto, Vattimo propone que: "*la noción de secularización... no significa que la Iglesia deba ir hacia una separación cada vez más neta de su doctrina por el compromiso con la historia... sino precisamente, lo contrario... si la secularización... la transformación «reductiva» de lo sagrado metafísico – natural, en virtud de la relación de amistad que Dios decide instaurar con el hombre y es el sentido de la encarnación de Jesús, es la esencia de la historia de la salvación, lo que se debe oponer a la indebida vinculación con esta o aquella realidad histórica determinada es la disponibilidad más total a leer «los signos de los tiempos», a identificar por tanto, siempre de nuevo con la historia, reconociendo con franqueza la propia historicidad*"[18].

El reto es razonar prescindiendo de lo que el autor califica como prejuicios metafísicos, desde los cuales se realiza una aplicación deductiva de conceptos generales y abstractos al ámbito de las individualidades, socavando la vida misma. Vattimo opta por la interpretación como regla a seguir, reconociendo la relación de la pertenencia a la tradición cristiana. Este mundo múltiple y diverso reclama la disolución de la metafísica de los fundamentos por medio de la adopción de la hermenéutica, estrechamente ligada al cristianismo: "*Es desde el punto de vista de «nuestra» situación al final de la modernidad donde esta interpretación de la historia del ser como debilitamiento y de su relación con la revelación cristiana parece razonablemente (la más) sostenible*"[19].

Realizar una relectura de los contenidos de la revelación cristiana en términos secularizados, ha significado para Vattimo retornar a la religión. Retorno que ha requerido asumir la palabra evangélica desde la regla del mandamiento supremo de la caridad, límite de la secularización, en aras de reconocer la diferencia y reducir las situaciones de violencia en contra del otro. La caridad se constituye en el punto de encuentro entre hermenéutica nihilista y tradición religiosa de Occidente, posibilitando el retorno a lo religioso, pero este hecho exige para Vattimo la exclusión de las creencias en estructuras metafísicas objetivas, porque es precisamente estas creencias las que han generado la superstición y la idolatría. Aunque expresa su respeto y admiración por la tradición cristiana, de la que no ha sentido necesidad de liberarse[20].

Sin embargo, es preciso reclamar la importancia del referente común, del

[17] Ibíd., p. 126-127
[18] Ibíd., p. 60
[19] Ibíd., p.. 83
[20] Ibíd., p. 101

fundamento, en aras de evitar la presencia de un sujeto desarticulado, al adoptarse un relativismo histórico que tampoco puede aceptarse. Es precisamente esta actitud conciliadora la que falta en Vattimo. Él no establece un diálogo adecuado entre identidad y diferencia, nos sitúa ante una historia de la salvación que no es interpretada en su integridad desde todo el mensaje kerigmático. El reconocimiento por la diferencia, en medio de situaciones epocales no puede significar nuestro olvido del fundamento.

CONCLUSIÓN

Para terminar este acercamiento a la filosofía de la religión y, en especial, al concepto crítico del cristianismo en Gianni Vattimo se rescatan dos acápites del capítulo final de su obra titulado "Post Scriptum": En el primero afirma que con frecuencia el énfasis en la realidad del mal insuperable con medios humanos, se resuelve en aceptarlos conformados a la gracia divina por medio de la *Kenosis*: "*Dios hace posible un compromiso histórico como realización de la salvación y no sólo como aceptación de una prueba o búsqueda de méritos con vistas al más allá*"[21]. Y en el segundo sostiene que: *"El espíritu Santo que Jesús manda en Pentecostés y que asiste a la Iglesia en la interpretación secularizante de las Escrituras es también auténtico espíritu de consolación*".[22]

Con estas dos citas se confirma lo que al inicio se aseveró: la religión y la hermenéutica son vistas por el pensador italiano desde una relación intrínseca. Una no está alejada de la otra. El problema de la religión es un problema hermenéutico y amerita una buena interpretación ya que de ello depende en gran medida la comprensión del hecho religioso. El «*ethos*» religioso, y en especial el cristiano, es digno de interpretarse; las sagradas escrituras presentan al hombre una posibilidad de interpretación que parte del individuo, su entorno y su historia. Si la revelación de Dios es algo que atañe al hombre, es porque está en continua progresión, en continua relación con la historia, con el mundo y el momento que se vive.

[21] VATTIMO, Gianni. ***Creer que se cree***. Op. cit. p. 124 - 125
[22] Ibíd., p. 125 - 126

Reflexiones

La pasión de nuestra consagración

"Soy yo, el que está hablando contigo" Jn. 4, 26

Padre Víctor M. MARTÍNEZ MORALES., S.J.

INTRODUCCIÓN

Desde hace un tiempo significativo la vida religiosa ha venido trabajando con el deseo de querer responder por aquello que hace que nuestra vida de consagrados y consagradas tenga sentido y sea vivida con profunda convicción. El congreso mundial de vida consagrada "pasión por Cristo, pasión por la humanidad" puede ser leído por nosotros como un verdadero hito en este proceso de refundación que venimos viviendo de manera decidida desde hace algún tiempo en nuestro caminar de consagrados y consagradas. Un constatar que la vida consagrada en América Latina y el Caribe ofrece su vitalidad desde sus límites y alcances. Fidelidad y creatividad que se han venido viviendo con el deseo de responder a nuestra identidad, ser cada vez más auténticos y comportarnos de manera autónoma y libre.

Considero que hemos de leer los íconos de la samaritana y el samaritano desde el camino de Emaús que hemos venido recorriendo desde tiempo atrás. Nuestro deseo de renacer a una vida religiosa mística y profética no riñe con la fuerza de la pasión y la dinámica de la compasión. Por el contrario, el congreso mundial de vida religiosa ha recogido el sentir y los procesos que se han venido tejiendo en todos los rincones del mundo, donde hombres y mujeres que vivimos este estilo de vida queremos aportar con el deseo de hacer posible la vida consagrada del tercer milenio. El congreso ha escuchado y recogido la participación de todos los continentes y luego la refleja de manera fresca y renovada de manera que nos estimula y entusiasma en seguir adelante.

Estamos viviendo el primer lustro de este nuevo milenio. 2005 se constituye en fecha de aniversario de acontecimientos significativos para la iglesia y para la vida religiosa. Quisiera tan sólo hacer mención de dos de ellos que nos coloca en el contexto de lo que quiero compartir con ustedes en esta jornada

de retiro. Viene a nuestra mente y a nuestro corazón el Concilio Vaticano II en sus últimas sesiones y clausura, hace ya 40 años; y el asesinato del Monseñor Oscar Arnulfo Romero, ocurrido el 24 de marzo hace 25 años.

La mística conciliar nos lleva a leer apasionadamente la profecía de una vida martirial de clara opción por el pueblo. La profecía conciliar es exigencia de una vida mística a favor de los pobres. La mística de la vida de monseñor Romero nos lleva a leer apasionadamente la profecía de un Concilio que se encarna en una América Latina pobre y excluida. La profecía de un pastor que asume la voz de los sin voz es respuesta de un Concilio cuya mística fue su opción por una iglesia de los pobres.

Pasión, mística y profecía en la relación mutua entre la vida que se hace realidad en la cotidianidad y los documentos conciliares que recogen el sentir de una nueva eclesialidad. He ahí nuestra actitud ante lo vivido y expresado por los documentos del congreso mundial de vida religiosa, ellos son tan sólo textos que nos han de entusiasmar en hacer realidad nuestra pasión por Cristo y por la humanidad a partir de nuestra vocación, nuestro carisma y nuestra misión. Sea este retiro un buen pretexto para que desde el contexto actual de nuestras vidas podamos responder desde nuestra vocación a aquello que el Señor nos esta llamando.

LA PASIÓN QUE NOS MUEVE

Se trata de dar una mirada al corazón para responder desde allí ¿Qué o quién me apasiona? ¿Arde nuestro corazón? Sopesar hoy nuestra vocación a la vida consagrada significa dar una mirada profunda a nuestro corazón. Descubrir desde lo hondo de mi ser aquello que me mueve. Se trata de mis deseos, pulsiones y mociones que hacen que toda mi existencia se coloque desde allí, desde un amor apasionado, al servicio del Evangelio.

La pasión lleva a desplegar en nosotros todo nuestro ideal con fuerza significativa en el deseo de lograr lo que nos proponemos. Todo nuestro ser vibra ante la pasión en expresión real de disponer toda nuestra existencia tras la búsqueda del fin que queremos alcanzar. La pasión hace que toda nuestra vida sea asumida para entregarse toda ella a aquello que hemos descubierto como el sentido y motivo último de nuestra vida. ¿Es mi amor un amor apasionado?

La vocación a la vida consagrada es una experiencia, la vivencia de un encuentro que transformó el rumbo de la vida. Luego del encuentro con Jesucristo no se podrá volver a ser el mismo. ¿Soy hoy como ayer, un apasionado, una apasionada de Jesucristo? La pasión por Jesucristo me ha

llevado a vivir de manera dolorosa, resignada y sacrificada mi vocación o por el contrario, mi pasión por Jesucristo tiene sabor a felicidad, gozo y realización. El amor apasionado es el que relativiza todo ante lo que consideramos único y verdaderamente esencial, donde colocamos todas nuestras esperanzas. ¿Es mi seguimiento de Jesucristo un amor apasionado?

Mi invitación a contemplar el pozo de Sicar desde el encuentro de Jesús con la Samaritana quiere llevarles a aquello que se hace presente con fuerza mística. Se trata de descubrir el sentido de la fuente, del don de Dios, del manantial que conduce a la vida eterna. Mi propuesta es detenernos en lo que significa el encuentro con Jesús ahora, en el aquí de mi vida y de mi historia. ¿Qué hace posible que ese encuentro se realice? ¿Qué va sucediendo en el transcurrir del encuentro? Se trata de crear y recrear en nosotros y para nosotros un encuentro con Jesucristo. Acudir al pozo de nuestra vida, dejarnos sorprender por Jesús y dejarnos llevar por el aliento de su Espíritu.

Tal fue la vivencia de muchos místicos y profetas un amor apasionado por la persona de Jesucristo y su causa. Un amor apasionado que ama sin límites y convierte el corazón para desplegar toda su fuerza al servicio del reino. Fue tal su pasión que se dejaron llevar por el Espíritu, muchos desde sus resistencias y limitaciones fueron convirtiéndose en dóciles y generosos, otros de incrédulos y temerosos en testigos de la fe y mártires del Evangelio.

UN ENCUENTRO DE AMOR

La fuerza de apasionarnos por nuestra vocación a la vida consagrada radica en la relación íntima y personal con Jesucristo. El llamado " ven y sígueme" desde aquella mirada que nos ha desnudado y nos hace sentirnos tal cual somos ante él. La pasión por Cristo surge de un encuentro interpersonal de estrecho y profundo contacto con él. De aquel encuentro de "amado con amada". Reconocimiento sencillo de sincera desnudez en donde nos sentimos amados por nuestro ser. Pasión al escuchar nuestro nombre pronunciado con amor, acción creativa de transformación vital.

Tal es nuestra vocación, una historia de amor.

En el ícono del encuentro de Jesús con la samaritana cómo en el encuentro con cada uno de nosotros y nosotras se trata de la mirada vivencial y experiencial de relación única e irrepetible. Aquella mirada de amor de Dios para con nosotros en donde las palabras no alcanzan a expresar nuestros sentimientos.

Hemos de posibilitar y propiciar el encuentro con el Señor. Al igual que con la Samaritana, él sale a nuestro encuentro, se hace el encontradizo, nos busca. Nuestra pasión ha de colocarse en hacer posible ese encuentro, en colocar todo de nuestra parte para hacer realidad ese encuentro de amor.La pasión se expresa en nuestra disposición y consecución de medios para hacer realidad nuestra cita con el Señor. Él es el siempre fiel, está allí esperándonos, sale al paso, nos lo encontramos en nuestro caminar, sencillamente lo vemos acercarse.

No tengamos temor en hablarle, en entablar un diálogo profundo, desnudemos nuestro corazón y dejémonos llevar por su Palabra. La pasión se manifiesta en dejarnos seducir por la acción del Espíritu en nosotros. Saber escuchar y obedecer aquello que quiere de mí en el aquí y ahora de mi vida. La pasión me hace ser dócil al Espíritu descubriendo con sinceridad mi realidad y colocando mi vida con humildad a su servicio. La pasión me hace ver y sentir con el corazón, captar lo que pasa desapercibido para los ojos y comprender aquello que sólo es comprensible desde el amor.

Es tal la pasión al sentirnos por él abrazados que nuestra respuesta brota no del reconocimiento de nosotros mismos cuanto de la fuerza de su amor que nos desborda y que nos hace capaces de responder. La pasión por Cristo que brota de nuestras existencias surge ante todo de la pasión que él tiene por nosotros. El amor apasionado de místicos y profetas se alimenta y aviva allí, en la dinámica del encuentro. Es en la intimidad del encuentro con el Señor donde todo su ser se dispone y tensa como el arco en la ballesta, queriendo de su parte hacer todo lo posible y todo esfuerzo como si el encuentro dependiera de ellos, dejándose llevar y entregándose como la flecha una vez lanzada se encuentra con el aire, confiados plenamente en él como si cuanto hacen dependiera únicamente de su gracia y de su fuerza.

ALGO NUEVO ESTA SUCEDIENDO

La pasión por Cristo nos desinstala y libera. El encuentro con el Señor es una apertura real a lo novedoso, "algo nuevo esta por nacer", he ahí la novedad del encuentro. No volveré a ser el mismo al ser "tocado" por Dios. La relación con el Señor nos transforma. Encontrarnos con Jesucristo es una amenaza real a toda forma actual de instalamiento, búsqueda personal de mí mismo y defensa de mis propios intereses. Es a su vez la liberación de todos mis miedos y cobardías, de todos mis engaños y sedativos, de mis ansias y posesiones de permanecer y conservarme como soy y en donde estoy.

La pasión nos lleva a descubrir que algo en nosotros con sabor a novedad está pasando aunque no podamos detectarlo claramente o describirlo con detalle. La pasión nos hace sentir e intuir una dinámica, un movimiento propio del Espíritu que no podemos precisar pero cuyo aliento nos hace sentir el aroma típico de lo que se origina. Si nuestra seguridad se coloca sólo en Dios la acción de su Espíritu en nosotros nos recrea haciéndonos a su vez recreadores de vida e historia, transformadores de realidades, posibilitadores de cambios y generadores de esperanza. Su amor en nosotros aviva nuestra pasión que nos lleva a superar nuestros miedos y cobardías y poder vencer aquella tentación de aferrarnos a lo que ya se tiene.

Nuestra pasión como consagrados y consagradas nos lleva a abrazar al Señor y ser consecuentes con lo que ello significa. "Dejando el cántaro" Jn. 4,28 nos dejamos llevar por la acción novedosa del Espíritu en nosotros. Algo nuevo esta naciendo es permitir que el Espíritu del Señor nos conduzca a donde quiera. Soltar las amarras de un corazón que se ha anclado en la costumbre, la ritualización y la repetición que indoctrina e instala. Hemos de crear e innovar, inventar y sugerir, fomentar y propiciar nuevos caminos que nos lleven a amaneceres de horizontes retadores de fidelidad creativa por su fuerza renovadora.

Algo nuevo esta naciendo es ser protagonistas de nuestras existencias actuando libremente en querer vivir con autenticidad nuestra consagración. Se trata de responder de manera natural y espontánea a la vocación a la que hemos sido llamados, lejos de artificialidades, fingimientos y estereotipos que desfiguran lo que hemos de ser y realizar. Hemos de afianzar, cimentar y consolidar aquellos caminos que alimenten de manera coherente nuestra entrega de consagrados y consagradas.

He ahí el encuentro con el Dios de Jesucristo un encuentro con la novedad ante el horizonte futuro que he de construir. Lo nuevo está sucediendo en mí: la presencia del Espíritu transformador que me hace nueva criatura. El amor apasionado de místicos y profetas les llevó a ser visionarios, a adelantarse a su tiempo, a hacer posible horizontes que se creían lejanos. Su pasión les hizo abrazar la novedad de ponerse en marcha, responder a lo nuevo que surge en el camino, dejarse llevar por la confianza y la intuición del amor apasionado que va más allá de toda frontera.

SABOR A PUEBLO, HERENCIA DE HISTORIA

El encuentro con el Señor va más allá de búsquedas individualistas, intimismos solipcistas, huidas del mundo o soledades artificiales e infecundas. Somos parte de un pueblo como el samaritano y la samaritana. En nuestros corazones

hay herencia de humanidad, sabor de patria, costumbres de familia, fuego de hogar. Nuestra vocación ha nacido allí, de ahí ha surgido, nos debemos a otros.

Somos y formamos parte de nuestro mundo y de nuestra historia. Respondemos al llamado del Señor desde un camino que viene de atrás con sus luces y sombras, heridas y remiendos, satisfacciones y frustraciones. Nuestra vocación se alimenta de un pasado siempre paciente de una semilla que murió para dar vida. Somos hijos e hijas de tradiciones indígenas, afro y campesinas; pluriculturalidad del viejo y nuevo continente. Nuestra vocación se ha ido madurando desde la escuela y el liceo, la vereda y la ciudad, el campo y la urbe; en los mares y costas, en los valles y altiplanos, en los páramos y montañas de América Latina y el Caribe. Es así como ese amor apasionado recupera la historia empezando por la nuestra. Dios con nosotros es una realidad que hace que nuestra cotidianidad se haga transparencia de su presencia. Él está presente en la vida e historia de nuestro pueblo, en la tradición y las costumbres, en nuestra idiosincrasia y cultura. Nuestro Dios, el Dios de Jesús, es el Dios de la vida y de la historia.

Mi respuesta, mi amor apasionado pasa por allí, por mi vida y mi historia que no puede desconocer la vida e historia de mi pueblo. La vocación tiene sabor a tierra, a historia propia, ella es desde cada uno de nosotros autóctona, se va haciendo y madurando a partir de lo que heredamos, se ha ido haciendo desde los hitos del pasado. Allí nos encuentra la pasión de nuestro seguimiento de Jesucristo, su amor asumiendo lo que somos desde nuestro propio corazón nos transforma en apertura real de acogida, aceptación y reconocimiento del otro aún hasta la reconciliación sin desfallecer en construcción real de fraternidad.

He ahí que el encuentro con Jesucristo nos lleva a continuar ese proceso de tejido comunitario del sentido de los otros, de un hacernos responsables de la vocación del hermano y la hermana como ellos han de responsabilizarse de la nuestra. El amor apasionado de místicos y profetas asume su realidad e historia para lanzarse desde aquel barro a la aventura de hacer vida el Evangelio. El reconocimiento de su historia, de lo dado por sus antepasados y lo legado por la tradición, los lleva a amar de manera real y concreta en apertura transformadora que los hace promotores de la fe y servidores de la justicia capaces de franquear las barreras del odio y el rencor tras la tarea de hacer realidad la hermandad.

EL LUGAR DEL POBRE

Nuestra vocación pasa por el corazón del pobre, el débil, el necesitado. No he escuchado en lo que llevo de mi consagración a la vida religiosa una historia vocacional que desconozca en su proceso la relación con aquellos más golpeados, medio muertos de nuestra sociedad.

El llamado del Señor a seguirle implica una relación directa e intrínseca de colocarnos a favor del empobrecido. En el deseo de responder al llamado que el Señor nos hace a este estilo de vida hay un deseo de actualizar la justicia, de situarnos de parte de los desheredados del mundo. Nuestra vocación tiene real, afectiva y efectiva expresión de solidaridad en la opción preferencial por los pobres. Pobres que hoy se hacen reales en los desplazados, enfermos, miserables, oprimidos. Todos ellos heridos, víctimas de los golpes causados por la misma humanidad.

El amor apasionado en la respuesta de nuestro seguimiento del Señor nos lleva de manera efectiva a situarnos de parte de aquellos que más necesitan de nuestro amor. Muchos religiosos y religiosas han dado su vida a favor de aquellos que el mundo a relegado, su opción por los pobres se ha hecho realidad compartiendo su vida y su suerte, en sitios de frontera, en lugares retirados, en zonas de conflicto.

Querer vivir entre los pobres y compartir sus luchas, como invertir la vida a favor de ellos aún allí en otros frentes de trabajo y acción es fuente de sentido y significación a partir del amor apasionado por Jesucristo. Se trata de hacer efectivo y real el deseo de amar desde el mismo amor de Jesucristo, darnos y entregarnos desde la dinámica del abajamiento hasta vaciarnos, hasta dar la vida a favor del otro.

El encuentro con el Señor se hace realidad en rostros desfigurados de hombres y mujeres, niños y niñas, ancianos y jóvenes golpeados y dejados moribundos en el camino de nuestras vidas. El encuentro con Jesucristo es respuesta concreta de misericordia, compasión que nos lleva a promover la justicia y luchar a favor de la vida. El amor apasionado de místicos y profetas se expresa y hace realidad en su respuesta de compromiso y solidaridad a favor del pobre. Allí en sus decisiones diarias y cotidianas responden a las necesidades de los demás con especial inclinación por aquel miserable, dolido, arrinconado y despreciado por sus congéneres. Dios manifiesta su amor apasionado a través del pobre. El pobre suscita aquella pasión de descubrir en él de manera privilegiada el rostro de Dios.

El encuentro de Jesús con la samaritana. Un diálogo que transforma y genera vida nueva

Juan 4,5-42

Padre Hugo JARAMILLO OSPINA., s.d.s.

1. INTRODUCCIÓN

Entre el camino de emaús y el pozo de Jacob

Los ríos de tinta que han bañado todo este proceso refundacional desde que la Vida Religiosa en toda América latina se puso en la tarea de volver a lo fundamental, nos han traído reflexiones, retiros, encuentros, cartillas, discusiones, avances, retrocesos, confrontaciones con modelos que en un pasado nos dieron ciertas seguridades, deserciones de miembros que pensábamos que tenían el asunto de la radicalidad claro, "Cedros del líbano", divisiones y enfrentamientos, pero también nos han deparado radicalidad, libertad evangélica, compromiso con los más pobres, contacto directo con la Palabra, miradas y acercamientos responsables a los contextos reales de situación, nuevos ministerios, nuevas formas de vida, nuevas presencias, cercanía y pasión por nuestros fundadores, hemos navegado en la profundidad de la riqueza de los carismas fundacionales, pasión por Cristo y por la humanidad

Todo este dinamismo "agridulce" es y sigue siendo la llamada urgente a poner intensidad en nuestra vida religiosa y conseguir enfocarla, releerla, reengendrarla para que pueda ser respuesta evangélica, profética de modo inédito como lo fue en sus orígenes. Pero un cierto desencanto se nos va calando al interior, ya que después de tantos retiros, de haber participado en

tantos cursos, talleres, encuentros nacionales, continentales, mundiales, y vivir experiencias de diversa índole ello no logrado transformar mayormente nuestra vida religiosa y hay quienes se empeñan en querer sostener y promover un modelo de Vida religiosa que ya no le dice nada al mundo y que no está siendo significativo para los hombres y mujeres de hoy; que en una sociedad cada vez más globalizada, imbuida en el lenguaje de la imagen, de la informática y del conocimiento, en la que parece que este modelo de vida religiosa no tuviera un lugar claro ni un rol seguro.

Hoy más que nunca y con urgencia la vida de religiosa del continente necesita descubrir los signos de vida que hay en ella. Partiendo de una intuición de fondo que nos permite afirmar que estos existen. Se trata de mostrarlos de una manera espontánea, de saber identificarlos, de tener capacidad para descubrirlos, de saber articular la propuesta que subyace detrás de ellos y en ellos para los religiosos de hoy y de mañana y de formular esta propuesta de un modo nuevo, alternativo, presentándole al mundo, de una manera evangélica, que sí tenemos una misión que cumplir y una razón de ser y existir en la dinámica del devenir de la historia presente de nuestro continente de luz y de sombra. En esta ocasión queremos encontrarnos con Jesús, en el pozo, al igual que la Samaritana, con la esperanza de que tal diálogo transforme nuestra vida y genere vida nueva por dentro de este modelo de vida religiosa que se encuentra en búsqueda de la "Fidelidad creativa" y de presencias significativas en un mundo que quiere prescindir de Dios y del Proyecto Reino.

2. UN ENCUENTRO MARCADO POR LA CERCANÍA Y LA LIBERTAD

2.1. "Dame de beber".

Camino a Galilea y cansado de caminar, Jesús se sienta junto al pozo de Jacob. Sus discípulos han ido a buscar comida. Una mujer samaritana se acerca al pozo a sacar el agua que necesita para el resto del día. Era casi mediodía, hora poco usual para que una mujer se dirigiese a buscar agua. ***Jesús toma la iniciativa*** y le pide agua para beber. La samaritana se extraña profundamente porque en aquel tiempo hombres y mujeres no se trataban en lugares públicos y, debido a antiguas rencillas, judíos y samaritanos no se dirigían la palabra. Con su manera de actuar, Jesús no sólo sorprende a una desconocida samaritana sino también a sus discípulos. La sorpresa de la mujer aumenta cuando escucha el tema de diálogo que inicia el extraño sentado junto al pozo: le habla de una agua viva capaz de saciar a tal punto su sed que ya no necesitaría acudir más a extraerla del pozo de Jacob. Más extraño le resultaría si supiera que quien pide un poco de agua es el Dios hecho hombre, tan humano como para experimentar la sed y el cansancio. La samaritana no logra entender el sentido de las palabras de Jesús y por

eso le pregunta, con cierta incredulidad e ironía: "¿de dónde vas a sacar el 'agua viva' de un pozo tan profundo como éste?, ¿o tal vez te consideras más importante que nuestro padre Jacob que nos dejó este pozo?".

2.2. "Si conocieras el don de Dios..."

Jesús explica a la mujer el sentido de sus palabras. El agua viva de la que habla no mana del pozo de Jacob, por importante que sea, sino un don de Dios que se transformará en manantial en aquel que lo reciba y que lo conducirá a la vida eterna. El agua viva que Jesús ofrece es El mismo. Lo es su Palabra llena de gracia y de verdad; lo es el Espíritu, don de Dios, que perdona los pecados y que no se puede comprar con nada; lo son también los gestos y los signos proféticos que acompañan su ministerio. Del don celestial de la Palabra y del Espíritu nacen hombres y mujeres nuevas, seguidores purificados y liberados por la donación del agua (= Bautismo) y de la sangre (= Eucaristía) que fluyen del costado abierto del Hijo del Hombre, clavado en la cruz.

Esta agua viva otorga tal calidad de vida y tal fecundidad que satisface para siempre la sed de Dios. De esta agua viva le habla Jesús a la samaritana y quiere despertar en ella el deseo de buscarla pero, para eso, tiene que conocer el don de Dios y quién es el que le pide de beber. El le dará un agua viva que cambiará su vida. Por eso, cuando Jesús le pide de beber, El tiene sed no sólo del agua material sino, más profundamente, "el que pedía de beber tenía sed de la fe de la misma mujer". Al decirle, 'dame de beber', y al hablarle del agua viva, el Señor suscita en la samaritana una pregunta, casi una oración, cuyo alcance real supera lo que ella podía comprender en aquel momento".

Tan sorprendida estaba la mujer con este destello de luz que la ilumina a causa de esta autorevelación de Jesús, que la que iba con lo necesario para sacar el agua del pozo de Jacob, vuelve al pueblo dejando su cántaro abandonado. Ella ha oído hablar de un agua viva que brotará de su interior por lo que no necesitará más ni cántaro, ni pozo, ni esa agua. Vive una experiencia similar a la de otros discípulos que aparecen en el evangelio quienes, al encontrarse profundamente con Jesús, lo dejaron todo (la barca, las redes, la familia, la mesa para cobrar impuestos) y lo siguieron. ¿Qué ha producido en ti en mí el encuentro con el Señor? ¿te has encontrado realmente con El en tu corazón, en el entramado de la historia? ¿en su revés?

2.3. En la lógica de la Encarnación.

El encuentro con la samaritana nos muestra el estilo evangelizador de Jesús, marcado por la lógica de la Encarnación: el Hijo de Dios asume la naturaleza humana para venir al encuentro de los pecadores. Jesús sale a

los caminos para ir al encuentro de las ovejas perdidas, de los alejados, de los discriminados por razones sociales, raciales, culturales o religiosas, para devolverles su dignidad y anunciarles el Evangelio.

Con gran libertad y audacia Jesús cruza todas las fronteras porque está convocando a todos a formar parte del Reino de Dios. Su humildad y cercanía permiten un diálogo capaz de abrir a las personas a un encuentro progresivamente más profundo con El. ¿Cómo es nuestra acogida a los hermanos y hermanas de la vida religiosa? ¿Expresa esta acogida fraterna que reclama la celebración eucarística?. ¿Como acogemos a los humildes? ¿Como nos sentimos gratos ante la presencia entre nosotros y nosotras de los sin voz? ¿De las víctimas?. Cómo es tu acogida a la Palabra del maestro? El encuentro se produce junto a un pozo que, en cualquier cultura, representa el lugar donde la gente va a buscar lo que necesita para vivir. Es el lugar al que hay que acudir una y otra vez para saciar una sed que nunca se apaga definitivamente.

Sentados con Jesús, junto al pozo de Jacob, nos preguntamos por los pozos a que acuden nuestros contemporáneos en búsqueda de un agua que también sacie su sed. Puede ser el pozo de la libertad y de la subjetividad, el de la afectividad y de las relaciones humanas, el pozo del trabajo y de la realización personal, el pozo de la ética y del sentido de la vida. El ser humano contemporáneo tiene sed de felicidad, de alejar de sí el sufrimiento y la muerte, de experiencias religiosas que satisfagan las necesidades de su espíritu. Religiosos y religiosas estamos llamados a acercarnos a esos pozos, con la misma actitud de Jesús, para conocerlos y provocar el encuentro amistoso con aquellos que allí acuden para saciar su sed. Y, como Jesús, queremos valorar estas búsquedas humanas y las semillas del Verbo que en ellas se manifiestan. ¿Cuál es tu valoración de lo diferente? ¿Valoras las búsquedas de sentido que hacen quienes contigo caminan? ¿Cómo te acercas a otros pozos? ¿bebes en tu propio pozo?

3. LOS VERDADEROS ADORADORES DEL PADRE

¿Cómo podrá, entonces, la samaritana comprender y asumir la propuesta de Jesús? El ensaya pacientemente nuevos caminos de diálogo para que descubra en su vida la necesidad de la misericordia de Dios. Inesperadamente le pide que vaya en busca de su marido. A la respuesta de la mujer ("no tengo marido"), Jesús le replica que dice bien, pues ha tenido cinco maridos y el actual con el que vive tampoco lo es. El problema es real y hay un cierto reproche en la respuesta de Jesús que da pie a que ella lo reconozca como profeta y El pueda revelarle el culto nuevo y definitivo. El culto que Dios espera no es el que se le tributa en Garizim (Samaria) contaminado con la idolatría. Tampoco el de Jerusalén - pese a que la salvación viene de los judíos - porque

éste pone la confianza en el cumplimiento de la Ley. Ha llegado la hora en que "los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y verdad... Así el Padre quiere ser adorado" .

El Espíritu procede del Padre quien lo envía en nombre de su Hijo. No se trata, por tanto, del espíritu humano ni de una enseñanza acerca de un culto interior e individual en contraposición a un culto exterior y público. De lo que Jesús habla es del Espíritu Santo que otorga al creyente la capacidad de ser hijo del Padre . El Espíritu que hace hijos de Dios es el mismo que hace verdaderos adoradores del Padre . Quien anhele adorar al Padre debe dejarse encontrar por el Espíritu que crea al ser humano nuevo incorporado a la familia de Dios - que es la Iglesia - generada del costado abierto del Cordero inmolado.

El verdadero culto al Padre consiste, entonces, en que todos aquellos que han sido hechos por el Espíritu propiedad de Dios vivan como vivió el Hijo de Dios, que hagamos nuestro seguimiento a su manera. Lo original del culto cristiano no está primariamente en el cumplimiento de sus ritos sino en que éstos nos ayuden a que cada persona y cada pueblo lleguen a ser una liturgia viva, es decir, que sean en Cristo una ofrenda viva para Dios. Esa es precisamente la realidad que los ritos cristianos expresan. ¿Como es nuestro compartir de la palabra en la Eucaristía?. ¿Como es nuestra fracción del pan de la Palabra? Como la compartimos con los demás hermanos? ¿A qué solidaridad nos está comprometiendo e invitando cada eucaristía?.

3.1. El diálogo interpelador, camino hacia la verdad

El camino escogido por Jesús para tocar el corazón de la samaritana y llevarla a descubrir la verdad es el diálogo. No presenta de inmediato su propuesta ni su identidad sino que lleva a la mujer en el descubrimiento de sus necesidades profundas, de sus inquietudes, de sus dolores y de las contradicciones de su vida. Sólo entonces está preparada para dejar sus idolatrías y acoger la Buena Noticia de Jesús y aceptarlo a El como Mesías y Señor.

Jesús escucha y cuestiona, pero deja espacio para la duda y la búsqueda: "¿cómo tú...? Ni siquiera tienes con qué sacar el agua...¿Quién eres?". Pero también inquieta con sus afirmaciones y con sus preguntas, hasta hacerla tomar conciencia de su propia necesidad. Así llega al momento en que ha despertado definitivamente el interés de la mujer, expresado en su petición: "dame de es agua para que no vuelva yo a tener sed ni tenga que venir a este pozo a sacar agua". Ella toma conciencia de su necesidad y puede entonces afrontar la verdad de su vida: "llama a tu marido". Jesús no la condena sino que ayuda a la mujer a tomar conciencia de su soledad, de su necesidad de pertenencia, de sus infidelidades. Acoger el agua viva requiere enfrentar

la realidad del pecado, llamarla por su nombre, crecer desde la verdad de la propia vida. Esto ha sido posible por la actitud de acogida, cercanía y aceptación que manifiesta Jesús, ya que nadie expresa su verdad ante alguien que lo esté condenando.

¿Será que preferimos vivir en la certeza de nuestras mentiras? ¿te sientes capaz de asumir la verdad de tus equivocaciones, de tus tanteos, de tu incapacidades?. Aceptar la verdad del otro como la realidad que Dios quiere salvar, la realidad a la que Dios se acerca, no significa, en absoluto, validarla ni considerarla positiva en todos sus aspectos. Significa, en cambio, reconocer que la persona es, para Dios, más importante que su pecado y sus infidelidades, y que también debe serlo para nosotros como Iglesia evangelizadora. Y Dios jamás pierde la confianza en los que peregrinamos por este mundo. Somos obra de sus manos.

El diálogo ha alcanzado su punto culminante. La mujer, intrigada, invoca la venida del Mesías que, cuando venga "nos explicará todo". Entonces Jesús declara sin ambigüedad: "Ese soy yo, el mismo que habla contigo". Dios acaba de revelar su rostro a una mujer. Dios hecho carne, un Dios sediento del hombre. Eso resulta extraño hasta para los apóstoles que irrumpen en aquel instante. Es el momento para la adoración. Es el comienzo de la misión. La respuesta de Jesús le ha abierto a la mujer insospechados horizontes y la ha preparado para acogerlo definitivamente a El como el Mesías y el Salvador.

4. UN TESTIMONIO CONVINCENTE

En cuanto la mujer descubre que Jesús es el Mesías, deja el cántaro y corre a anunciar esta Buena Noticia a los demás. Lo que hasta hace unos momentos le era indispensable - el cántaro para sacar agua del pozo - se ha convertido en algo irrelevante. La Buena Noticia llena con tal fuerza su corazón y su vida que hasta las necesidades primarias quedan postergadas, y todo aquello a lo que se aferraba y que era el sentido cotidiano de su vida (sacar agua del pozo, el mismo pozo), pierden comparativamente su valor. Sólo se abandona un tesoro (aunque sea pequeño) por un tesoro mayor. Los "pozos" de agua estancada en que muchos de nuestros contemporáneos intentan saciar su sed y buscar el sentido de su vida no serán necesariamente abandonados por las oportunas advertencias que se haga sobre la mala calidad de esos pozos sino por el descubrimiento de que no valen nada al lado de la verdadera propuesta de agua viva y de plenitud que Jesús ofrece.

¿Cuáles son nuestras propuestas alternativas (pozos), evangelizadoras, educativas, misioneras, solidarias? ¿Son pozos de agua viva donde pueden venir todos y todas a encontrar sentido a la vida, posibilidades de

humanización, crecimiento integral? ¿procesos pastorales significativos? ¿simplemente apostolados buenos? ¿Dónde lo original e inédito? ¿Dónde esta nuestra riqueza? ¿dónde está tu corazón?.

El testimonio de la mujer produce frutos abundantes: todo el pueblo se aproxima a conocer a Jesús. Después de esa experiencia todos ellos testimonian que ya no creen en El por lo que la mujer les ha dicho, sino "porque nosotros mismos le hemos oído y estamos convencidos" de que él es el Salvador de todos. Pero no sólo la mujer tiene una experiencia inolvidable. También los discípulos aprenden a no discriminar, al verlo hablando en público con una mujer. Aprenden a dialogar, a apreciar a los que les son diferentes, a comprender a la mujer en su propia situación, a crear lazos de empatía con quienes vayan encontrando en el camino. Jesús los invita a "levantar la mirada", a no perder de vista todo el campo y toda la cosecha que ya "está dando frutos para la vida eterna". Así les enseña a valorar lo realizado, lo que con su fatiga otros han sembrado y que ellos comienzan a cosechar. Y este solo hecho da motivos para celebrar.

Con su pedagogía tan propia, profunda y sencilla a la vez, el Señor nos ha enseñado en qué consiste tener un alimento consistente: "Yo tengo un sustento que Uds. no conocen... Mi alimento es cumplir la voluntad del que me envió y dar remate a su obra". Esto significa cumplir su Palabra y enrolarse en la misión. Nadie vive para sí sino para entregarse a los demás. La conversación de la samaritana con Jesús tiene lugar a eso del mediodía. Es la misma hora de su crucifixión y de su sed de cumplir la voluntad del Padre para llevar a término la obra del que lo envió. La samaritana, que prefigura al mundo no judío, recibe la promesa de un agua viva que brotará del costado abierto del Cordero ofrecido en sacrificio por los pecados del mundo y que entrega "el espíritu" en el momento de su muerte. El Cordero inmolado es la fuente de donde brota el agua fecunda del Espíritu, esa que regenera al varón y a la mujer, y satisface toda sed de Dios. Por esta razón la Iglesia desde siempre ha leído en este momento el nacimiento de los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía. Ya no hay más hambre, ya no hay más sed. En ellos, Jesucristo nos comunica su Espíritu y se nos da como alimento en su Cuerpo entregado y en su Sangre derramada para el perdón de los pecados.

5. ALGUNOS RETOS PARA LA VIDA RELIGIOSA QUE BROTAN DEL ENCUENTRO DE JESÚS CON LA MUJER SAMARITANA.

5. 1. El amor gratuito que siempre toma la iniciativa

"Dios nos amó primero" y "en esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que envió al mundo a su Hijo único para que tengamos vida por medio de El". Este punto de partida de toda acción pastoral implica la primacía del

anuncio del amor del Padre a todos los hombres y el compromiso de todo evangelizador de reflejar, por sobre todo, el amor gratuito de Dios. Así lo hace Jesús con la mujer samaritana.

Este es un don, una gracia que el mismo Dios otorga al evangelizador, y que éste debe pedir incansablemente para purificar las motivaciones de su trabajo pastoral.

5. 2. Historicidad y discernimiento evangélico

Por su amor eterno Dios entra en la historia para salvarla desde adentro. Así, a través de Jesucristo, nos revela su rostro y nos enseña los caminos del bien y del mal. Es lo que experimenta la samaritana gracias a la iniciativa de Jesús cuando puede ver su propia historia con ojos salvadores, encontrando el agua viva que sin saber buscaba. Nuestra acción evangelizadora debe tomar la iniciativa para hacerse presente en la historia actual y discernir en ella tanto la presencia viva y actuante del fermento evangélico (las "semillas del Verbo") como la presencia destructora del pecado. Esto exige, en primer lugar, una actitud ***orante y contemplativa***; requiere, enseguida, analizar cuidadosamente la realidad compleja y cambiante, sus causas y consecuencias. Esta realidad así analizada debe ser iluminada con la Palabra de Dios. Así podremos descubrir nuevos caminos para evangelizar tantas situaciones inéditas. Este discernimiento nos permitirá dinamizar nuestra acción pastoral, superando el estancamiento y la rutina.

5. 3. Abajamiento y opción preferencial por los pobres y excluidos.

Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, entra en este mundo por la puerta de Nazaret y de Belén, habiéndose despojado de poder y de gloria, simplemente como uno de tantos. En el encuentro con la samaritana, El que es "el Señor y el Maestro", toma la iniciativa de acercarse a ella y se presenta como un ser humano fatigado, necesitado de ayuda. Su presencia no aplasta, no humilla, no asusta ni crea distancias. En nuestra acción pastoral estamos llamados a dar pasos de descenso, de despojo de nuestros bienes, de actitudes, mentalidades y prejuicios, para alcanzar al otro allí donde él o ella se encuentre.

De Jesús aprendemos que Dios elige de preferencia a los pequeños y a los pobres para evangelizar al mundo de su tiempo. En el texto que comentamos trata con una persona triplemente excluida: por ser mujer, por ser samaritana y por la situación de pecado en que ella vive. Recordar esta verdad, y tenerla como criterio para nuestra acción evangelizadora, es particularmente importante en una sociedad altamente competitiva en que los débiles van quedando malheridos a la orilla del camino de la vida.

5. 4. Una evangelización testimonial y dialogante que genera comunión.

Seguir el ejemplo de Jesús en una sociedad pluralista nos permitirá evangelizar como El, ante todo, con el testimonio de nuestras vidas que avala la verdad de nuestro anuncio. "Recibirán el Espíritu Santo... y serán mis testigos... hasta los confines de la tierra". Así podremos fortalecer la credibilidad del servicio a la verdad que no trata de imponerse, sino que humildemente da testimonio de ella, de manera auténtica y atrayente, personal y comunitaria, reflejando las opciones y el estilo, la entrega y la fuerza liberadora, del mismo Jesús.

Al promover una evangelización marcadamente testimonial, estamos poniendo el acento tanto en los contenidos de la fe como en las actitudes del evangelizador, tal como las hemos contemplado en el encuentro de Jesús con la samaritana. El mismo amor que nos lleva a anunciar la verdad que salva, nos impulsa a tener una actitud empática, acogedora y misericordiosa, con los destinatarios de la evangelización y una actitud de diálogo auténtico con el mundo no católico, no cristiano, no creyente. Por amor a la verdad también tenemos una actitud de denuncia con todo aquello que cierra los caminos hacia la verdad y la paz. Somos parte del pueblo peregrino que así como proclama claramente la verdad en la que cree, también busca caminos y aprende con los otros y de los otros.

5. 5. Participación y dignificación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad

Dios nuestro Padre ha dado a la mujer un papel relevante en la vida humana, en la historia de la salvación y en la historia de la Iglesia. El Espíritu de Dios ha fecundado a la Santísima Virgen y sigue fecundando el seno de nuestras madres con el don de la vida. El Verbo hecho carne ha subrayado con su propio testimonio la dignidad de la mujer dignificando con su amor preferencial a quienes estaban excluidas, como es el caso de la mujer samaritana.

A la luz de este misterio sentimos con mayor fuerza las discriminaciones que la mujer aún sufre en la sociedad y hacemos nuestro el compromiso de intensificar la preocupación por la mujer y defenderla de modo que la sociedad ayude más a la vida familiar fundada en el matrimonio, proteja más la maternidad y respete más la dignidad de todas las mujeres. Se debe ayudar a las mujeres a tomar parte activa y responsable en la vida y misión de la Iglesia, como también se ha de reconocer la necesidad de la sabiduría y cooperación de las mujeres en las tareas directivas de la sociedad.

5. 6. Una evangelización celebrativa

Así como la evangelización comienza por el testimonio y el anuncio, ésta tiene un momento culminante en la celebración de los misterios del Señor. En ella la fe se hace experiencia comunitaria y con la ayuda de sus símbolos nos incorpora en los Misterios del Señor, su Encarnación y su Pascua de Resurrección. Esta dimensión se ha enriquecido con la reforma post conciliar y hoy no concebimos un anuncio o una catequesis que no tenga una cima y una fuente en la celebración litúrgica. La misma mentalidad postmoderna, más apegada al lenguaje simbólico que al racional, confiere especial vigencia al criterio que enunciamos.

- ¿Qué aporta el pasaje bíblico de la samaritana a la vida religiosa, a mi comunidad, a mi lugar de pastoral?,
- ¿Del triple proceso que se presenta en la samaritana: desconfianza, apertura, conversión, dónde me encuentro?,
- ¿Cuál es la calidad de mi encuentro con el Señor?
- ¿Cómo estoy anunciando a Jesucristo, es decir, soy capaz de, por gracia de Dios, acercar a mis hermanos a la experiencia de Dios?,
- ¿Sinceramente estoy acogiendo a Dios en mi corazón y le estoy entregando mi vida?

Dejando el cántaro, anunció que aquel hombre era el Mesías

Hna. Ma. del Socorro HENAO VELÁSQUEZ., C.T.S.J.

INTRODUCCIÓN

Retomar el texto de la Samaritana en el versículo 18 "La mujer dejando el cántaro corrió a la ciudad..." y centrar la mirada sobre el cántaro dejado, en un día como hoy, en el que hemos dejado nuestra rutina habitual para encontrarnos de una manera más tranquila y sosegada con el Señor, es una invitación a profundizar en nuestra vida interior y espiritual para descubrir en ella , lo que descubrió la samaritana y que la hizo dejar su cántaro para ir a contar a su pueblo la experiencia vivida con aquél hombre llamado Jesús.

Esta experiencia fue vivida en un lugar concreto y en una hora precisa. Quizá nosotros (as) hemos podido constatar en nuestra vida vocacional que ha habido lugares, personas y horas inolvidables que se han convertido en acontecimientos que marcaron nuestra vida y le dieron otro rumbo. Vamos a intentar dejar que el día de hoy vivido con el corazón abierto al Señor imprima en nuestro interior el deseo de conocer más a Jesucristo y disponernos a amarlo más y servirle mejor en los hermanos a quienes hemos sido enviados, contándole aquello que nos ha dicho, sientan ganas de conocerle y después puedan decir creemos no por lo que tú dices sino porque nosotros hemos vivido.

1. UN LUGAR, UNA HORA, UNA LLAMADA A SER FUENTE DE VIDA Y MASA NUEVA.

Dice el texto que Jesús abandona Judea y de regreso a Galilea pasa por una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Estaba cansado del camino y se sentó junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.(Cf. Jn. 4,4-8). Entre judios y samaritanos había grandes diferencias, ¿qué hace que Jesús pase por Samaria un pueblo constituido por cinco pueblos paganos fieles a sus dioses, que también adoraba a Yahvhé y que había construido su propio templo para el culto en el monte Garizim desconociendo el de Jerusalén?. El texto nos regala también otro detalle "Era alrededor de la hora sexta"

confrontando este hecho con lo que nos dice la escritura en Jn. 19,14 es el momento en que Jesús estaba frente a Pilato: "Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta".

Dejándonos iluminar por el pie de página que trae al respecto la Biblia de Jerusalén, dice: "Hacia el medio día, la hora en que todo lo que estuviera fermentado debía desaparecer de la casa para ser sustituido por los ázimos de la Pascua. Y dejándonos llevar por lo que dice en 1 Co 5,7 "Purificaos de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois ázimos. Porque nuestro cordero pascual ha sido inmolado." Cayendo en cuenta de estos detalles el Espíritu nos ayuda a descubrir que la intención de Jesús en aquella ciudad idolátrica que, tenía desde su pasado cosas comunes con los judíos como era la de creer que vendría un mesías y que él les revelaría de qué manera había que adorar a Dios. Su intención era la de revelarse como el Mesías el hijo del único Dios verdadero. Ya no se adoraría en el templo de Jerusalén o el de Garizím sino que esta adoración se haría en Espíritu y verdad

Es Jesús quien hace a través de un lugar y una hora que las cosas recobren un nuevo color, una nueva perspectiva. La hora sexta del encuentro con la Samaritana nos recuerda la hora sexta del encuentro con Pilato. Jesús para la Samaritana quiere ser el agua viva y esto sólo es posible por la entrega en su pasión en la cual Jesús se constituye en el nuevo pan ázimo. Ser el agua viva y ser el nuevo pan ázimo es devolver el sentido a la historia de salvación de todos los hombres. Es decirle a los pueblos no Judíos que también están incluidos en esa historia de amor que Dios quiere hacer con todos sus hijos. Que él es la fuente de la que brota el agua que calma la sed para siempre. Que él es el alimento que ofrece la vida eterna.

El que bebe de esta agua, "se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna" Jn. 4, 14. Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar acabo su obra Jn. 4, 33. El lugar y hora de encuentro engendra en la Samaritana o en el pueblo que esta mujer representa una espiritualidad nueva la de la Fuente de Agua Viva y la del Pan que ofrece la vida eterna. Nosotros religiosos (as), hemos tenido una hora y un lugar donde hemos entrado en contacto con Jesús desde las dos dimensiones de la transformación espiritual, la autoapropiación y la autotrascendencia. Como la Samaritana cada uno y cada una de los aquí presentes hemos tocado nuestra miseria, un día del cual conocemos la hora y el lugar en el que palpamos aquello que nos alejaba de Dios y nos autoalienaba, sin embargo también encontramos como la Samaritana que en lo profundo había cosas comunes que no habían sido tocadas por la autoalienación y el pecado y que aún podían ser espacios de encuentro, de esperanza y salvación. Con esta certeza hemos dispuesto nuestro corazón para "desarrollar una relación

íntima con Dios y una voluntad de compartir el misterio de Jesús en nuestros días encarnando la compasión hacia los demás" (Wilkie Au-Noreen Cannon). A esto llamamos autoapropiación.

En relación con Jesús, en nuestro acompañamiento espiritual con aquella persona que nos hace el reflejo en el Espíritu, hemos discernido la voluntad de Dios respecto a nosotros y en nuestra disposición a seguirla. Hoy de manera especial entrando en contacto con nuestro itinerario espiritual estamos llamados y llamadas a darnos cuenta de ser bebedores de la única fuente de la que brota el torrente de agua viva y por ende somos por Él, fuentes de las que brota el agua para la vida. En consonancia con lo que venimos diciendo, Jesús es el Pan ázimo que se entrega por nosotros (as). De Él nos alimentamos diariamente, esta comida de vida, ¿nos revitaliza para ser masa nueva, ahí en el lugar concreto en el que estamos ofreciendo nuestra vida de manera voluntaria por la extensión y consolidación del Reino según el estilo propio del Carisma al cual hemos sido llamados (as)?.

La hora y el lugar marcan un nuevo estilo de vida y acrecienta nuestras convicciones las cuales se van pareciendo un poco cada día a los rasgos de Jesús que estamos llamados a encarnar. Es decir, vamos asimilando los sentimientos y afectos de nuestro Señor Jesucristo, de la misma manera que nuestro actuar se parece un poco más al del Maestro. Estilo de vida, afectos y sentimientos, acciones que tienen como sustrato el encuentro íntimo con Jesús que nos lanza a la entrega, al anuncio explícito de la Buena Nueva. Desde lo anteriormente anotado, cada religioso y religiosa en su pequeña comunidad es fuente de vida y masa nueva, imagine cada uno por un momento lo que esto significa para el carisma congregacional en estos tiempos en los que se habla de refundación, renovación, volver a las fuentes... Sí, queridos hermanos y Hermanas, es en cada uno de nosotros donde se obra la posibilidad de encarnar la novedad del Espíritu y de proclamar con la vida personal y comunitaria, que en Jesús todo se hace nuevo.

2. ¿COMPARTIR EL CÁNTARO?, ESTABLECER NUEVAS RELACIONES.

Jesús le dice: "Dame de beber".
Le dice la Samaritana: "¿cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Jesús le respondió: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él y el te habría dado agua viva".

Le dice la mujer: "Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva?. Es que tú eres más que nuestro Padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

Jn.4, 10-12. El encuentro de Jesús con la Samaritana nos revela la diferencia que había entre Judíos y Samaritanos. Ellos no compartían la mesa, tampoco los utensilios para la comida y la bebida. Por esto le extraña a la mujer Samaritana que el hombre que está junto al pozo de Jacob le pida de beber. El único utensilio que hay, para sacar el agua del pozo, es el que ella lleva. Sorprende Jesús a esta mujer; siendo Judío quiere entrar en contacto con ella, compartir desde la intimidad, experiencia que sólo se podía suscitar entre los mismos judíos familiares o amigos. Jesús no tiene con qué sacar agua del pozo de Jacob, la mujer sí. Sin embargo Jesús ofrece un agua procedente de una fuente de la cual la mujer no tiene conocimiento. Dos perspectivas diferentes que encontrarán el mismo cauce, la historia afectiva de la mujer. Cuándo esta le pide del agua para no tener más sed. Jesús vuelve de nuevo a tocar lo íntimo en la mujer, "vete, trae a tu marido y vuelve acá".

Jesús cada vez está adentrándose en una relación nueva y diferente para la Samarita. Primero toca algo externo y el cántaro le sirve para mover un poco la tierra de sus relaciones distantes con los otros. Ahora entra a su corazón para mover la tierra de sus relaciones afectivas, que en la figura de la Samaritana son las relaciones del pueblo con su Dios, ya sabemos que no es uno sólo, son cinco, más Yahvé. Para la Samaritana Jesús es un Judío, a medida que avanza la conversación con Él pasa a ser Señor, hasta que en el encuentro con su intimidad afectiva de idolatría lo reconoce como un profeta. Sin embargo el encuentro y la relación va más allá ¿cuál es el lugar dónde se debe adorar? la respuesta de Jesús acerca de que los verdaderos adoradores, adorarán al Padre en espíritu y verdad, la hace confesar que ella cree en que vendrá el Mesías, el llamado Cristo quien les anunciará todo (Cf Jn. 4,25).

Hemos sido testigos de que la apertura del corazón a otra persona inmediatamente nos invita responder de la misma manera: "abriendo el corazón". Pues ahí está Jesús confesando, desvelándose como el Mesías. "Yo soy, el que te está hablando". Un simple cántaro que revela la forma como dos pueblos proceden de manera cultural es el punto de partida para llegar a la profundidad de dos confesiones que nacen en el corazón de la mujer y de Jesús. El cántaro para sacar el agua del pozo de Jacob deja de tener sentido cuando los dos Samaritana y Jesús dejan que sus personas sean el cántaro del Espíritu que les permite confesarse mutuamente la esperanza del un pueblo y la esperanza de Dios. Desde esta experiencia Jesús establece con la Samaritana una manera nueva de relación, la del Espíritu y la verdad.

Podríamos aquí reflexionar sobre cuáles son aquellos instrumentos, ritos, criterios que nos alejan de las demás personas, comunidades, pueblos, religiones. Descubrir que al fijarnos en ellos perdemos de ver lo esencial

e impedimos que brote como en el texto que estamos profundizando la esperanza del Mesías entre los Samaritanos y los Judíos. En estos tiempos de globalización como Instituciones y personas estamos siendo exigidos a ir más allá de las diferencias a descubrir puntos de encuentro. Gracias a la insistencia de Jesús con la Samaritana en su diálogo, pudo ayudarle a encontrar que había algo esencial en lo que los dos se podían encontrar. La esperanza de que viniera el Mesías.

En nuestra reflexión cabe preguntarnos ante la diferencia de carismas, de tareas apostólicas, de culturas –aún en nuestro propio país-, de las distintas formas de religiones, ¿cuál es nuestro punto de encuentro?¿qué es lo esencial, aquello que nos acerca?. La Vida Religiosa del mundo y de manera específica la nuestra está llamada a ser signo de encuentro; a ser agentes de diálogo interreligioso y ecuménico. Les invito a leer de manera atenta la revista Testimonio No 209 titulada Diálogo Interreligioso Prioridad para la Vida Religiosa

Quienes tuvimos la oportunidad de participar del acto inaugural de la Semana por la Paz en la Plaza de Bolívar fuimos testigos de que la Paz era un punto de encuentro para católicos, judíos, menonitas y para todos los movimientos que en Colombia trabajan por la paz. En nuestras Congregaciones, pequeñas comunidades, Parroquias, Obras ¿Cuál es nuestro punto de encuentro? ¿Qué estamos haciendo para abrir nuestros esquemas al estilo de Jesús y darnos cuenta que los campos de comprensión son múltiples?, que nuestra vida de religiosos (as) tiene que ser una manera de mostrarle a los otros, de ser testigos de que en Jesús los esquemas viejos quedan obsoletos y hay que "poner el vino nuevo en tinajas nuevas"

3. DEJAR EL CÁNTARO: ACEPTACIÓN DEL PECADO Y RECONOCIMIENTO DE UNA PROMESA.

La mujer dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: "venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?" Salieron de la ciudad e iban donde Él. Jn.4, 28-30. Pasar de modo antiguo de comprender la relación de Dios con su pueblo al nuevo modo que promueve Jesús, es tener la capacidad de dejar el cántaro allí mismo en el pozo de Jacob. Dios había caminado con su pueblo y el pueblo Samaritano no había tomado conciencia de ese caminar se entregaron a sus ídolos y se olvidaron de la Promesa.

El encuentro de Jesús con la Samaritana de corazón a corazón le permite reactualizar la promesa y recibir una revelación del mismo Mesías. Esto es maravilloso, el pueblo que está en pecado, en tinieblas ve brillar la luz.

Cuando la samaritana corre hacia su pueblo a contar la experiencia vivida, está reconociendo que hay Alguien que la conoce, que conoce lo que ha hecho, lo que ha vivido, su cántaro humano se ve descubierto y la lanza a anunciar que Él puede ser el Cristo; a tocar dimensiones de trascendencia espiritual que la llevan a invitar a muchos a acercarse a Jesús, al punto de que le pidieran que se quedara con ellos. Hasta poder confesar: "Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo. Jn. 4, 42.

Jesús tiene como horizonte de comprensión en el diálogo con la Samaritana la Promesa de Dios a su pueblo. El pecado de la Samaritana radicaba en el alejamiento de esa Promesa ella y su pueblo se había olvidado de su relación con su Dios y habían preferido la idolatría. Así cada quien se acomodaba según sus propios criterios. En nuestro encuentro con el Señor caemos en cuenta que nuestro pecado y el pecado de nuestro pueblo son el mismo? El lugar donde todo ser humano se encuentra con otro es en el reconocimiento de su propia tierra, de su propio humus. Cuando entramos en nosotros mismos con sinceridad nos damos cuanta que la raíz de nuestro pecado es idéntica a la de los demás. Desde esta experiencia nos podemos hacer solidarios con nuestros hermanos, en especial porque es en el barro de nuestra vida donde brilla la gracia de Dios y entonces es a Él a quien damos Gloria y nosotros nos hacemos humildes portadores de una buena noticia que se traduce en gozo, alegría, anuncio de que Jesús, el Señor está vivo!, somos muestra de que su resurrección nos resucita nos convierte en vivientes.

Como religiosos y religiosas, cuál es la promesa en la que creemos, de qué manera estamos asidos a ella. O será más bien que nuestros cántaros ideológicos, nuestras posiciones férreas en nuestras comunidades, nuestros propios apegos nos han distanciado de las Promesas de Jesús de quién vamos en pos. Recordemos en un momento algunas de las promesas que Jesús hizo a sus discípulos y en ellos a cada uno de nosotros: El que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna… Jn. 5, 24; Yo soy el pan de la vida. El que venga a mi no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed… Jn. 6, 35; el que crea y sea bautizado se salvará… Mc 16, 16; Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo… Mt 28, 20b. Ustedes sabrán encontrar otras muchas que les ofrece sentido a su vida y su misión.

Quienes nos ven y tratan como religiosos (as) pueden decir que nuestra vida anuncia las Promesas de Dios en su Hijo Jesucristo?. ¿De cuáles promesas somos signo y testigos en el hoy de nuestra historia? La vida religiosa, al interior de sus comunidades se manifiesta como signo de las promesas, nadie pasa hambre, todos tienen lo que necesitan, todos son atendidos según su

propias necesidades, se práctica la justicia, la solidaridad, la caridad. Act. 2, 42-47 La vida Religiosa al exterior de su comunidad en el ámbito de su trabajo con los sujetos de su misión es promotora de la cultura de la fraternidad, la comunión de bienes, el rescate de la dignidad de las personas... en una palabra es promotora de la nueva civilización del amor cuyos primeros beneficiaros son los marginados, los más pobres, los que no cuentan a los ojos del mundo. ¿Cómo palpamos que esto se hace realidad en nuestra comunidad y nuestra vida?

4. DEJAR EL CÁNTARO, CAMINO DE DISCIPULADO

"El que está en Cristo es una nueva criatura. Lo viejo ha pasado. Mira, ahora es algo nuevo." (2 Co.5,17). La Vida Religiosa del Continente hace varios años está en camino de refundación, de "hacer nuevo su espíritu místico y profético". He aquí la invitación que hoy nos llega a cada uno, cada una: Aprender a los pies del Maestro una nueva manera de mirar la vida, para hacer visible ese nuevo mundo posible. Estamos llamados (as) a ubicar nuestro pozo de Jacob, a mirar cuáles son aquellos contenidos que le han dado sentido a nuestra vida, que es aquello en lo que creemos y por lo que estamos desgastando nuestra existencia. Es ubicar ese lugar a donde vamos a sacar el agua para calmar nuestra sed. Podríamos revisar si el instrumento con el cual sacamos el agua es el cántaro de nuestras viejas concepciones, nuestros propios criterios y los aprendidos gracias a la propia experiencia. Frases que nos ayudan a descubrir esta actitud pueden estar ejemplificadas en: 'esto lo hemos hecho siempre así'; 'así me lo enseñó mamá o papá'; 'creo que las cosas son así, como yo las pienso'...

Quizá hoy sea el día de gracia marcado por un lugar y una hora. Dejemos nuestro cántaro, "lo viejo ha pasado". Escuchemos la voz de Jesús que nos habla al corazón y nos dice que "La adoración se ha de hacer en Espíritu y Verdad". y la manera de vivirlo es colocándonos en actitud de discípulos (as) para aprender a vivir los valores del Reino al estilo de Jesús en la espiritualidad de cada una de nuestras Congregaciones y desde ellos actuar en consecuencia por la fraternidad, la justicia, la paz, la verdad y el amor.

Nuestra vida religiosa necesita momentos de encuentro puntuales con el Maestro, la Fuente, para que seamos las fuentes que brotan de Él. Sin embargo la realidad que vamos apreciando en lo cotidiano de nuestra vida es que dedicamos más tiempo a las tareas que al encuentro con Aquél que nos llamó para estar con Él. El mundo está sediento de Espiritualidad y nosotros que estamos vocacionados para vivirla nos hemos dejado envolver en la carrera loca que trae el mundo. Pasamos largas horas vaciándonos en las actividades y las personas, corriendo el riesgo de entregar nuestro egoísmo,

nuestras propias creaciones, nuestro propio mundo que nos ha adormecido con respecto al Reino y sus valores. Aunque hemos sido consagrados vamos por el mundo siendo ricos en profesión pero muy pobres en vocación.

Quienes hemos podido seguir la Lectio Divina del mes de Septiembre y desde la perspectiva iluminativa del P. Fidel Oñoro hemos hecho con Lucas un camino de seguimiento de Jesús. Sí, los textos evangélicos de estos días nos han ayudado a identificar los rasgos característicos de ese seguimiento, de nuestra formación como discípulos. Entre otros y los que nos conectan con el pasaje de la Samaritana como exigencia para nuestra vida estarían:

1. Siempre hay un tiempo y un lugar.
2. La iniciativa siempre es de Jesús.
3. Jesús conoce lo profundo de nuestro corazón.
4. Jesús actúa abiertamente.
5. Jesús desafía nuestro modo de vivir.
6. Jesús nos coloca en situación de tensión salvadora.
7. Se imita a Jesús a quien seguimos.
8. El discípulo es prudente a la hora de emitir juicios sobre los demás porque se sabe pecador.
9. Al discípulo de Jesús se le otorga el ministerio de animar a los demás por amor.
10. El discípulo siempre indica hacia Jesús.
11. El discípulo revisa su vida teniendo en cuenta tres actitudes: la sinceridad (la palabra dice lo que siente el corazón), la obediencia a lo que dice la Palabra y la solidez de las enseñanzas que ha recibido.
12. Se apoya totalmente en la Palabra (tiene presente las Promesas)
13. El seguimiento genera una relación estrecha con Jesús, que se amplía a otros.
14. El discípulo sabe que Jesús no lo ha llamado por su limpieza en la hoja de vida.
15. El llamado a veces no es aprobado por otros.
16. El camino del discipulado es un movimiento entre el oír y el ver.
17. El seguimiento implica una confesión.
18. El seguimiento exige asumir la cruz como indicador de de autenticidad de la vida cristiana.

Dejar el Cántaro y hacernos discípulos (as) de Jesús como vida religiosa hoy, implica:

1. Trabajar con seriedad en nuestra realidad humana y espiritual. Que sería en palabras del evangelio cargar con nuestra propia cruz, desde la sinceridad, la obediencia y la solidez.

2. Reconocer nuestra propia tierra para solidarizarnos con la tierra de nuestros hermanos. Sabernos pecadores y salvados por uno que es Mayor que nosotros.
3. Con nuestra vida y obras indicar que Jesús es el Camino, la Vida y la Verdad.
4. Hacer la experiencia de Jesús en nuestra propia vida, pasar del oír al ver.
5. Apostar por la construcción de una comunidad de hermanos y hermanas. Donde se defienda la justicia, la solidaridad, la verdad y se vivan relaciones fraternas
6. Arriesgar la vida, al punto de darnos cuenta que nuestra vida desde Jesús no será aprobada por otros.
7. Proclamar, anunciar que Jesús es el Mesías, la promesa de Dios hecha realidad en medio de los desplazados, las víctimas de la violencia, los jóvenes, los niños, en fin en medio de aquellos a los que por carisma y espiritualidad estamos siendo enviados a servir.
8. Buscar puntos de encuentro en nuestras relaciones abriéndonos al dialogo interreligioso y ecuménico entre otros. (Cfr. Revista Testimonio No 209)
9. Priorizar el encuentro personal y comunitario con Jesús convencidos (as) de que es El quien le da calidad y hondura a nuestra misión.
10. Ser fuentes de vida y masa nueva para quienes somos enviados.
11. De aquí en adelante cada quien escribe sus propias implicaciones...

Reseñas

CASTRO BLANCO, Elías. ***Geografía Humana. Desarrollo social y político en la Provincia y el Valle del Magdalena en el Nuevo Reino de Granada. La tenencia de la tierra (Encomiendas, mitas y resguardos) 1556-1856.*** Bogotá: Universidad Libre-Facultad de Filosofía. Col Filosofía e Historia. 2003. 138 páginas.

El profesor Elías Castro Blanco es el director del centro de investigaciones de la Facultad de Filosofía de la Universidad Libre. Es filósofo de la Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. D. C. En esta obra, que pudiera parecer atípica en la producción de un filósofo, sin embargo al pensar reflexivo que ausculta las huellas del sentido fundamental de la existencia humana nada le esta vedado. Además a partir del giro de la epistemología contemporánea hacia la inter y transdiciplinariedad textos como el presente son una verdadero espacio de diálogo y de reflexión sobre la complejidad de lo real.

Por tanto, tematizar el ethos que aflora en los conglomerados humanos y rastrear la naturaleza de las interrelaciones: económicas, políticas, sociales, culturales e históricas en perspectiva arqueológica permite al pensar filosófico comprender el presente viviente a la luz de las capas del pasado que mediante diferentes vestigios siguen aún interpelándonos y planteándonos nuevos preguntas sobre el criterio de equidad en la tenencia de la tierra, sobre el reconocimiento o exclusión de los marginados o sobre las condiciones materiales que posibilitan de una u otra manera la convivencia entre los seres humanos. En suma, el presente texto repìensa el pasado no desde la perspectiva del "museo", sino desde la óptica de la actualización e interpretación del presente en diálogo crítico con lo que hemos sido en pro de vislumbrar lo que queremos llegar a ser.

Profesor. Mg. Julio César Barrera Vélez

BLANCO CASTRO, Elias. ***Espacio, Cuerpo y Poder. Mecanismos de inclusión y exclusión social en Colombia.*** Bogotá: Universidad Libre-Facultad de Filosofía. 2005., 144 páginas.

Si la filosofía de hoy como ayer responde a la clásica idea de repetición y diferencia. En la presente obra, el profesor-investigador Elias Blanco Castro, actualiza esta máxima al atemperar en la problemática socio-política de la realidad colombiana las categorías de lectura e interpretación filosófica de las formas como e l poder se materializa de Michel Foucault. Así desde una perspectiva Foucaultina, Elias se adentra en la lectura e interpretación crítica de los dispositivos de inclusión y exclusión que el aparato estatal colombiano ha venido generando y usando como herramienta para sostener y reproducir el status quo imperante en nuestra sociedad. A este respecto el autor en cuestión nos dice:

> (...) Una vez expuesta la intencionalidad que sugiere este discurso, es pausible pensar en los indicadores que nos permiten reflexionar acerca de los dispositivos de inclusión y exclusión social, es decir, en qué hechos concretos se plasman estas actitudes desde el poder y las prácticas médicas, como por ejemplo, el tratamiento dado a las personas portadoras del mal de Hansen y a las declaradas clínicamente no dotadas de razón, como en efecto sucedió. Por lo pronto me limitaré a señalar algunos de éstos casos. (Op.cit., p. 13).

En esta perspectiva cabe señala quie, Elias Blanco Castro, explicita mediante el uso de la "caja de herramientas" foucaultiana las experiencias de inclusión y exclusión que se han sedimentado en los diversos discursos con que las ciencias sociales de nuestro medio conceptualizan en de manera acrítica o crítica la vivencia de dicho fenómeno. En suma, el presente texto concretiza la máxima hegeliana de que "la filosofía no es otra cosa que la época expresada en conceptos". Época que es objeto de categorización e interlocución crítica en pro de la defensa de la dignidad del ser humano.

Mg. Julio César Barrrera Vélez

AAVV. ***El ser y el quehacer del movimiento ecuménico hoy en Colombia.*** Bogota: Conferencia Episcopal de San Buenaventura. 2005, 181 Págs.

Del 27 al 28 de Agosto del año pasado se celebró en la sede de la Conferencia Episcopal de Colombia, el Primer Simposio Nacional de Ecumenismo. Las memorias de dicho evento se han editado en el volumen que señalamos.
El tópico en torno al cual giro este evento fue el diálogo fraterno entre las diferentes formas de su Iglesia y vivir el mensaje cristiano, en comunión

con el Espíritu de ***Unitatis redintegratio y Nostra Aetate*** en donde el diálogo interreligioso tiene como ***telos*** alcanzar el conocimiento, respeto y colaboración con las religiones no cristianas de modo que: "todos sean uno "(Jn 17, 21).

En cuanto al ***corpus*** del presente volumen las ponencias tuvieron como referentes conceptuales tus ejes a saber: 1. Eje histórico cuyo objeto era analizar y vivenciar experiencias que han ido conformando la memoria e identidad histórica de las diferentes iglesias. 2. Bíblico-teológico en donde se presentó la fundamentación bíblico-teológica de la unidad ecuménica. 3. Eje Pastoral presentando como el actuar común de las Iglesias hacia la unidad.

Por último los ponentes centrales fueron: Monseñor Leo Frade, de la Iglesia Anglicana de la Florida (EE.UU), Padre Carlos Arboleda Mora, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Padre Humberto Jiménez, de la Universidad de Antioquia, Padre Carlos Mario Alzate de la comunidad de los padres dominicos. Así mismo, se presentaron las coponencias del Pastor Colman Larasa, de la Iglesia Luterana; el Pastor Jairo Suárez de la Iglesia Luterana de Colombia; el Pastor Roberto Caicedo, de la Iglesia Menonita de Bogota, etc.

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

FISCHER HEINZ, Joachim. ***Benedicto XVI. Un retrato,*** Barcelona: Herder. 2005, 196 Págs.

Heinz Joachim, es doctor en Filosofía y Licenciado en Teología de la Universidad Gregoriana (Roma-Italia). Además realizó estudios de ciencias políticas y periodismo en Munich.

La presente obra es fruto no solo de un proceso sistemático e investigativo, sino como lo dice el autor: "(...) como es tanto lo que, desde hace tiempo, ha estado en juego, siempre ha sido estimulante para mi tener que ver con Joseph Ratzinger. Muchas son las horas de conversación que tuve hace años, y el siempre tenía algo que decir. S. sabia suscitar la aprobación, la observación complementaria, la réplica, y siempre estimulaba la reflexión. Mas, si en algún momento se ponía de manifiesto en el la insobornable dureza del "Gran Inquisidor", era por alegría contra todas las tonterías que se difundían en la Iglesia y el mundo. Ratzinger siempre desenmascaraba las necedades incluso antes de plantear la pregunta por la ortodoxia, por la piedra de toque de la pureza doctrinal".

De tal manera que fiel a los hechos, que recerca mediante una fresca prosa, el autor nos presenta al <hijo de familia, al profesor de teología, al arzobispo, al decano de los cardenales, ahora: nuevo papa a Benedicto XVI. En suma, este texto no solo es una biografía, sino que es una ventana a la vida de un hombre y de un cristiano cabal.

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

AAVV. ***Investigaciones y docencia teológica.*** Bogotá: Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana. 2002, 87 Págs.

En la tarea de maestros la investigación, la docencia y el servicio forman una triada en la cual una aporta e interactúa enriqueciendo todo el quehacer. Desde esta perspectiva el presente texto busca re-pensar la investigación, tanto formativa como aplicada, en consonancia con la identidad latinoamericana y Javeriana. El texto lo conforman los siguientes acápites:
Capitulo 1
Situación y Análisis de la formación investigativa actual del docente de la facultad de Teología.
Capitulo 2
Marco referencial de la investigación en Teología.
Capitulo 3
Perspectivas de la formación investigativa del docente en Teología.
Conclusiones.

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

AAVV. ***Teología de la ecología.*** *Bogotá: San Pablo. 2004. 125 Págs.*

La ecología se ha vinculado, en la historia de las ideas de los últimos tiempos, con múltiples disciplinas, dándoles vida y replanteando nuevos horizontes para el pensamiento. En el presente texto sobre ecología y teología se hace eco del grito de invocación a renovar la vida, a conservar la Creación, a restaurar a Dios y su misterio en el mundo. De tal manera, que teología y ecología se enlazan desde diversas perspectivas (sacramental, bíblica, soteriológica, etc.) en torno a temas tales como; las religiones, la pastoral, la mujer, etc.

En suma, "Teología de la Ecología " es una relectura en clave simbólica de la visibilidad del acontecer cotidiano donde lo fundamental se hace invisible. Los temas sobre los que se hace teología en el presente volumen, grosso modo son:

- Una teología para la conservación de la creación en América Latina.
- Reflexiones sobre cristianismo y ecología
- Pastoral y ecología
- Religiones y ecología
- Mujer y ecología.

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

OROÑO Fidel. ***A la escucha del maestro.*** Itinerario bíblico. Bogotá: Ediciones Paulinas. 2005,, 104 Págs.

En este pequeño texto se recogen a modo de Ramillete un conjunto de Lectio Divina sobre el tiempo de Cuaresma. Así, desde una perspectiva eminentemente hermenéutica se actualiza la palabra de Dios en y desde el contexto latinoamericano y colombiano. Por otra parte, el texto sigue el modelo litúrgico tradicional y subraya desde diferentes tópicos tales como: el bíblico, el pastoral y el litúrgico la idea de conversión.

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

Vida consagrada. Revista. Fundación Universitaria Luis Amigo. Vol. I Junio de 2005.

En este volumen se tematiza desde diversos angulos (Teológico y Filosófico) las formas de existencia y las implicaCIONESque la Vida Consagada adopta hoy entre nosotros. Además se reflexiona sobre los posibles vasos comunicantes entre Vida Consagrada y Universidad.

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

Medellín. Teologia y Pastoral para América Latina. Itepal. Vol XXXI No 122 Junio 2005.

El presente número es un monográfico sobre el tema del Kerigma. De tal manera que se aborda este tema desde su naturaleza, actualisdad implicaciones teológico-pàstorales y espirtritualidad. Además se contextualiza la reflexión sobre este topico en pro de una asimilación y promoción de los diversos carismas que dan cuerpo a la Iglesia.

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

Testimonio. *Revista Bimestral de Vida Religiosa. Chile*. No 2121 Septiembre – Octubre 2005.

Bajo el !ema: "Serán mis testigos" se recogen en éste número diez artículos que van desde: la memoria viviente de Jesús, hasta reflexiones puntuales sobre testigos exepcionales del mensaje cristiano como Monseñor Leonidas Proaño.

Por otra parte, este número rinde un homenaje al Padre Alberto Hurtado con motivo de su canonización que hace realidad la vieja sentencia que nos recuerda que en "definitiva, los testigos son personas apasionadas, clarividentes, radicales, llenas de fervor identificadas con una gran causa <que sucitan entuciasmo y valor " (p.s)

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

CLAR. Confederación Latinoamericana de Religiosos. Año XLIII. No 3, Julio-Septiembre.2005.

Bajo el lema de "Afectividad- Comunidad" el presente número de la Revista Clar presenta un ramillete de reflexiones en torno a las maneras de construir una Vida Religiosa Místico Profética por medio de la transformación interior. Dicha búsqueda exige el aprender a prestar atención a los detalles mínimos de la vida cotidiana de tal manera que podamos ver lo invisible en la visibilidad grasa de la vida cotidiana. En suma, en este número se nos exhorta a realizar una relectura de la vivencia de la dimensión místico-profética a la que la Vida Religiosa nos llama hoy.

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

Colaboraron en este número

P. Ignacio Madera, SDS

Religioso, Sacerdote. Doctor en Filosofía y Teología. Miembro de la Comisión Teológica de la CRC. Teólogo de la CLAR. Asiduo articulista en revistas nacionales e internacionales, conferencista.

Hna. Stella LEÓN ORDONEZ., FSP

Licenciada en Teología con especialidad en Espiritualidad en el Teresianum de Roma. Licenciada en Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. D. C. Diplomada en Teología de la Vida Religiosa en el Claretianum de Roma.

Hna. Mariela SARAY C., SDS

Licenciada en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, D. C. Especialista en Teología Espiritual del Teresianum de Roma.

Hernán CARDONA RAMÍREZ

Sacerdote Salesiano, profesor del área Bíblica de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín. Magíster en Sagrada Escritura del Instituto Bíblico de Jerusalén. Doctor en Teología, Pontífice Universidad Bolivariana de Medellín

P. José María ARNÁIZ., SM

Sacerdote de la comunidad Marianista. Licenciado en Filosofía en la Universidad Central de Madrid. Licenciado en Teología y Doctor en Antropología de la Universidad de Friburgo (Suiza). Actual Secretario General de la Unión de Superiores Generales.

Hna. Josefina CASTILLO ACI

Licenciada en Filosofía y Letras con especialidad en Filología Románica, Universidad Barcelona. Estudios en Teología Stella Maris La Coruña-España. Miembro de la Comisión de Reflexión Teológica de la CRC desde 1996.

Julio César BARRERA VÉLEZ

Licenciado en Filosofía y Magíster en especialización en Hermenéutica-Filosófica del Instituto Católico de París. Bachiller en Teología de la Universidad Nacional Autónoma de Heredia, Costa Rica. Licenciado en Teología de la Universidad de San Buenaventura de Bogotá, Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria de la misma Universidad. Profesor-Investigador de la Facultad de Filosofía y

Letras de la Universidad Santo Tomás, Bogotá. D. C. Profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad Libre, miembro del Grupo Fray Bartolomé de las Casas-Usta, reconocido por Conciencias. Asiduo articulista que abordan temas de investigación filosófico-teológica tanto nacionales como internacionales. Conferencista nacional e internacional en los ámbitos temáticos de la hermenéutica-filosófica. Email: jbarrera933@hotmail.com

José HERRERA OSPINA

Filósofo por la Universidad Pontificia Bolivariana, Magíster en Estudios Bíblicos por la Universidad de Antioquia, Candidato a Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de Tiempo Completo del Programa de Filosofía de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de Pamplona (Colombia). Email: joseherrera@ unipamplona.edu.co

Martín AGUDELO RAMÍREZ

Abogado por la Universidad Autónoma Latinoamericana, Teólogo y Especialista en Humanismo por la Universidad Pontificia Bolivariana, Magíster en Derecho Procesal por la Universidad de Medellín, Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana, Candidato a Doctor en Derecho por la Universidad de Salamanca (España). Miembro del Centro de Estudios de Derecho Procesal y del Centro Hispanoamericano de Estudios Jurídicos. Juez y Profesor de las Universidades Autónoma Latinoamericana y de Medellín. (Colombia). Email: martin@epm.net.co.

P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S. J

Doctor en Teología Pontificia Universidad Gregoriana Roma. Magíster en Teología de la misma Universidad. Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

P. Hugo JARAMILLO OSPINA., SDS
Sacerdote del la Sociedad del Divino Salvador
Teólogo y Filósofo

Hna. María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ

Licenciada en Psicología de la Educación, Universidad de La Sabana, Bogotá. D. C. Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas de la Universidad Santo Tomás. Postgrado: Especialista Pedagogía para el desarrollo del aprendizaje autónomo de la Unad. Actualmente es la Superiora-Provincial de las Carmelitas Descalzas y Presidenta de la CRC- Colombia.

Adpostal

¡Llegamos a todo el mundo!
CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS:

• VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
• SERVICIO DE CORREO NORMAL E INTERNACIONAL
• CORREO PROMOCIONAL • CORREO CERTIFICADO
• RESPUESTA PAGADA • POST EXPRESS
• ENCOMIENDAS • FILATELIA
• CORRA • FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELÉFONOS:
243 8851 - 341 0304 - 341 5534
9 800 15 503 • FAX: 283 3345

Índice General

Págs

Editorial.....7

Estudios

- En el camino de Emaús: místicos y profetas apasionados por Cristo y la humanidad Padre Ignacio MADERA VARGAS, SDS.....11
- El ardor y la pasión del primer día Hna. Stella LEÓN ORDOÑEZ., FSP.....21
- La vida religiosa llamada a conocer el don de Dios Hna. Mariela SARAY C., SDS.....31
- Las samaritanas de los evangelios en la vida religiosa. Algunos matices bíblicos Padre Hernán CARDONA RAMÍREZ., SDB.....41

Experiencias

- Como brotes de olivo en torno a la mesa Padre José María ARNAIZ., SM.....57
- Pastoral desde la eucaristía que nos convoca y nos provoca Hna. Josefina CASTILLO., ACI.....64
- Una voz a ti debida: Del pensar filosofico-tomista en la Carta Encíclica "Fides et Ratio" Julio César BARRERA VÉLEZ.....70
- Visión crítica del cristianismo a partir de la obra "creer que se cree de Gianni Vattimo" Martín AGUDELO RAMÍREZ & José HERRERA OSPINA.....78

Reflexiones

- La pasión de nuestra consagración Padre. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, SJ.....87
- El encuentro de Jesús con la samaritana. Un diálogo que transforma y genera vida nueva Juan 4, 5-42 Padre. Hugo JARAMILLO OSPINA., SDS.....94
- Dejando el cántaro, anunció que aquel hombre era el Mesías Hna. Ma. del Socorro HENAO VELÁZQUEZ., CTSJ.....105

Reseñas

- Libros.....117
- Revista de revistas.....122

5486CC 211
02-07-06 32180 XL

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01458 8885
FOR LIBRARY USE ONLY

FOR LIBRARY USE ONLY